



**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO/Argentina) -  
Universidad de San Andrés, en cooperación con la Universidad de Barcelona**

**MAESTRÍA EN RELACIONES Y NEGOCIACIONES INTERNACIONALES  
CICLO 2009/2010**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL**

**Título: “Cambio ideológico en el gobierno de El Salvador y política exterior frente a Estados Unidos: giros, reformas o ajustes tras la llegada del FMLN al poder”**

**Autora: Edith Portillo Vaquerano**

**Directora: Mg. Anabella Busso**

**Buenos Aires, junio de 2010**

## ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN .....	5
I. MARCO TEÓRICO – METODOLÓGICO .....	8
I.1. La literatura sobre el cambio en política exterior .....	8
I.2. Modelos de política exterior frente a Estados Unidos .....	12
I.3. Las determinantes internas y externas de la política exterior .....	14
II. EL SALVADOR – ESTADOS UNIDOS, UNA HISTORIA DE ACOPLAMIENTO .....	18
II.1. Los años ochenta: el acoplamiento de la Democracia Cristiana durante la guerra civil .....	18
II.2. La transición hacia la paz: la relación El Salvador-Estados Unidos durante la negociación y hasta la firma de los Acuerdos de Chapultepec .....	22
II.3. Los gobiernos de Arena y su política exterior frente a Estados Unidos ....	25
<i>II.3.a. La transformación económica con Armando Calderón Sol .....</i>	<i>25</i>
<i>II.3.b. Francisco Flores, el “amigo” de Estados Unidos .....</i>	<i>27</i>
<i>II.3.c. Antonio Saca y su continuidad en la relación con Washington .....</i>	<i>32</i>
II.4. El contexto de 2009: la dependencia que persiste .....	34
III. LOS PILARES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE EL SALVADOR FRENTE A ESTADOS UNIDOS CON EL GOBIERNO DEL FMLN Y SU IMPLEMENTACIÓN EN TEMAS DE AGENDA .....	38
III. 1. El gobierno del FMLN frente a la presencia militar de Estados Unidos en la región .....	41
<i>III. 1.a. La base de monitoreo en Comalapa .....</i>	<i>41</i>
<i>III. 1.b. La academia policial ILEA y otras agencias .....</i>	<i>46</i>
<i>III. 1.c. La posición frente al resto de bases militares de la región .....</i>	<i>50</i>
III.2. Acompañamiento político y militar a Estados Unidos en temas de seguridad global .....	54
III.3. La relación con actores opositores a Estados Unidos .....	61
<i>III.3.a. La reapertura de relaciones con Cuba .....</i>	<i>62</i>
<i>III.3.b. La distancia con Venezuela y el acercamiento a Brasil .....</i>	<i>67</i>

<i>III.3.c. La reacción frente al golpe de Estado en Honduras .....</i>	73
<i>III.3.d. La relación con actores no estatales condenados por Washington: el caso de las FARC .....</i>	78
III.4. La posición frente a los modelos de integración económica alternativos a los de Washington .....	81
CONCLUSIONES .....	89
BIBLIOGRAFÍA .....	95

## SIGLAS Y ACRÓNIMOS

Alba	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
Arena	Alianza Republicana Nacionalista de El Salvador
BCR	Banco Central de Reserva de El Salvador
CARSI	Central America Regional Security Initiative (Iniciativa de Seguridad Regional para América Central)
CDU	Centro Democrático Unido
CMA	Centro de Monitoreo Antinarcoóticos
CAFTA	Central America Free Trade Agreement (Acuerdo de Libre Comercio entre Centro América y los Estados Unidos de América)
CSJ	Corte Suprema de Justicia
DEA	Drug Enforcement Administration (Administración de Control de Drogas)
FBI	Federal Bureau of Investigation (Buró Federal de Investigaciones)
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FOL	Forward Operating Locations (Locaciones de Operaciones de Avanzada)
ILEA	International Law Enforcement Academy (Academia Internacional para la Aplicación del Derecho)
ISAF	International Security Assistance Force (Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad)
IUDOP	Instituto Universitario de Opinión Pública
MINEC	Ministerio de Economía de El Salvador
NOAL	Movimiento de Países No Alineados
OEA	Organización de Estados Americanos
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PNC	Policía Nacional Civil

SICA	Sistema de la Integración Centroamericana
TPS	Temporary Preferential Status (Estatus de Protección Temporal)
UCA	Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”
UNAMA	United Nations Assistance Mission in Afghanistan (Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán)
Unasur	Unión de Naciones Suramericanas
WHINSEC	Western Hemisphere Institute for Security Cooperation (Instituto de Defensa para la Cooperación de Seguridad Hemisférica)

## INTRODUCCIÓN

La joven historia de la democracia de El Salvador, gestada en los años ochenta tras el fin del autoritarismo militar<sup>1</sup>, pero acompañada al mismo tiempo por el estallido de una cruenta guerra civil que duró doce años<sup>2</sup>, vio por fin en el año de 1992 el tránsito hacia una vida democrática en paz. Era una nueva vida en la que el ex movimiento guerrillero, convertido en partido político con la firma de los Acuerdos de Paz, aspiraría desde entonces al ejercicio del poder con el apoyo de los salvadoreños en las urnas.

Fue ahí, desde aquellos años, que inició el proceso que casi tres décadas después, el 15 de marzo de 2009, culminó con la primera victoria electoral de un partido político de izquierda en la historia del país. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)<sup>3</sup>, llevando como candidato a un foráneo del partido - el ex periodista televisivo y ex corresponsal de la cadena CNN, Mauricio Funes<sup>4</sup> - , logró ganar la presidencia luego de tres intentos fallidos y se aprestaba entonces a impulsar, como lo habían llamado en sus discursos de campaña, “el gobierno del cambio”.

No se trataba de cualquier cambio. Precisamente por corresponderse con un cambio ideológico en el gobierno, que llevaba 20 años en manos del mismo partido de derecha, surgieron desde la campaña electoral algunos temores y especulaciones de distintos actores de la vida nacional sobre cómo este cambio podría afectar al país. Y la principal inquietud frente al cambio, a la luz de distintos materiales de propaganda, declaraciones e incluso visitas de conferencistas extranjeros<sup>5</sup>, no era frente a la actitud de un eventual gobierno del Frente hacia adentro, sino especialmente frente a sus

---

<sup>1</sup> Se conoce como etapa del “autoritarismo militar” al período entre 1931 y 1979, en el que se sucedieron distintos gobiernos militares en El Salvador, llegando al poder en algunas ocasiones de facto y en otras con celebración de elecciones con cuestionada legitimidad.

<sup>2</sup> La duración de la guerra civil salvadoreña se reconoce comúnmente como de doce años, iniciando en 1980 y terminando, con la Firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec, en México, el 16 de enero de 1992. Oficialmente se calcula que producto de la guerra hubo alrededor de 75 mil muertes y desapariciones.

<sup>3</sup> Los términos FMLN y Frente se utilizarán indistintamente a lo largo de esta tesis.

<sup>4</sup> Mauricio Funes, quien como periodista de perfil crítico había alcanzado grandes niveles de popularidad, resultó nominado como candidato sin la necesidad, por primera vez, de pasar por un proceso de elección interna en el partido. Aunque desde 2003 había expresado simpatía con el FMLN y su disposición a convertirse en candidato presidencial, nunca se integró a las filas del partido como militante sino hasta que, por ley, debió hacerlo para ser inscrito oficialmente como candidato.

<sup>5</sup> Diversas notas de prensa durante la campaña electoral, entre noviembre de 2008 y marzo de 2009, dieron cuenta en El Salvador de estos temores, expresados especialmente desde el entonces partido oficial, Arena, y distintos sectores de la empresa privada. Incluso en algunas empresas, como lo constató el periódico digital El Faro ([www.elfaro.net](http://www.elfaro.net)) en su edición del 17 de enero de 2009, los empleados fueron obligados a asistir a charlas brindadas por el conferencista venezolano Alejandro Peña Esclusa, en las que se vinculaba a miembros del FMLN con el gobierno de Venezuela y alertaba sobre los peligros de tener en El Salvador un gobierno afín al de su país.

simpatías y posibles alineamientos con gobiernos de la región que eran opositores a Estados Unidos, especialmente con el de Venezuela.

Las inquietudes, para estos actores, tenían su buena razón de ser: por un lado, Estados Unidos es el principal socio comercial de El Salvador y el lugar en el que hoy vive un cuarto de su población. Hacia ahí se dirige el 43% de las exportaciones salvadoreñas, y hacia ahí se han dirigido también durante años cerca de dos millones y medio de ciudadanos salvadoreños que hoy, residiendo en ese país, aportan a la economía un equivalente al 17% del Producto Interno Bruto (PIB) de El Salvador con el envío de sus remesas familiares. Por el otro lado, la preocupación apuntaba hacia el FMLN. Aunque el candidato Mauricio Funes aseguraba que mantendría las buenas relaciones con Estados Unidos, no era un secreto que al mismo tiempo existía una clara identificación de la dirigencia partidaria con el gobierno del venezolano Hugo Chávez, y que además aspiraba a formar parte de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba).

Así, el manejo de la política exterior de El Salvador frente a Estados Unidos se convirtió en un tema central en la agenda previa a las elecciones y lo continuó siendo durante el primer año de gobierno de Funes, en el que las diferencias entre presidente y partido político fueron evidentes en esta materia.

El análisis, pues, de este tema que se transformó en un eje de discusión trascendente en El Salvador, se vuelve necesario para analizar, desde la argumentación académica y el estudio sistemático de los hechos y discursos, de qué manera ha impactado realmente en la política exterior frente a Estados Unidos el hecho de que el gobierno salvadoreño haya experimentado una transición en su conducción, de un partido de derecha a un partido de izquierda.

En este sentido, el objetivo general de este trabajo será identificar el grado de cambio que hay en la política exterior de El Salvador hacia Estados Unidos durante el primer año de gobierno del Frente; y tendrá como objetivos específicos los de tipificar, de acuerdo con los modelos de política exterior desarrollados por Rusell y Tokatlián (2009), el modelo que adopta el nuevo gobierno salvadoreño frente al país norteamericano e identificar además variables internas y externas que influyen en la adopción de dicho modelo.

La hipótesis preliminar de la que se parte es que los cambios en realidad son mínimos debido, en gran medida, a la dependencia salvadoreña de Estados Unidos en distintos ámbitos. Para analizarlo la tesis se centrará en cuatro temas sensibles de política exterior de El Salvador frente a Estados Unidos y se organizará en tres capítulos. El primero planteará el marco teórico del cual se partió para hacer el estudio y describirá también la metodología que se utilizó para recoger la información a analizar; el segundo desarrollará, a manera de una breve reseña histórica, cómo El Salvador ha conducido su política exterior hacia Estados Unidos desde la década de los ochentas hasta el último gobierno de Arena, en 2009.

El tercer capítulo conformará la parte central del análisis, dividido en cuatro apartados que se corresponderán con los temas de política exterior seleccionados, que se distribuyen de la siguiente forma: el primer apartado tratará sobre la posición del nuevo gobierno salvadoreño frente a la presencia militar de Estados Unidos en la región; el segundo abordará el acompañamiento político y/o militar a Estados Unidos en temas de seguridad global; el tercero analizará el manejo de las relaciones de El Salvador con actores – estatales y no estatales – opositores a o condenados por Estados Unidos; y el cuarto tratará sobre la posición salvadoreña frente a las iniciativas de integración económica regional alternativas a las de Washington.

Finalmente se plantearán las conclusiones de la investigación, identificando según las categorías de ajustes, reformas y giros (Tokatlián, 2000), cuál ha sido el grado de cambio que ha habido en la política exterior salvadoreña frente a Estados Unidos con la llegada del FMLN al poder; si se trata de un modelo de acoplamiento, acomodamiento, oposición limitada, desafío o aislamiento (Rusell y Tokatlián, 2009); y se plantearán además cuáles pueden ser los determinantes internos y externos que contribuyen a conducir esa política de tal manera.

Es de hacer notar, sin embargo, que este trabajo no pretende establecer conclusiones definitivas sobre la política exterior de la nueva administración, especialmente cuando se trata solo del análisis del primer año de gobierno. Es por ello que se parte del reconocimiento de que el cambio de gobierno aún es reciente, pero también de que la campaña electoral pasada en El Salvador, junto con las primeras acciones y posicionamientos del nuevo gobierno en los cuatro temas de política exterior seleccionados, arrojan suficientes elementos que permiten hacer un análisis de actualidad y obtener una buena primera fotografía de este proceso.



## **I. MARCO TEÓRICO - METODOLÓGICO**

En el presente capítulo se desarrollarán los fundamentos teórico-metodológicos en los que se sustenta el análisis de este trabajo. En consonancia con el objetivo principal de la investigación, se hará primero un repaso de la literatura existente sobre el cambio en política exterior; en segundo lugar, se plantearán cinco modelos de política exterior frente a Estados Unidos según la propuesta de Russell y Tokatlián (2009); y en tercer lugar, se abordarán las variables internas y externas que inciden en el diseño y ejecución de la política exterior de un país. Asimismo, al final del capítulo, se plantearán cuáles fueron los instrumentos metodológicos utilizados para la recolección de la información analizada.

### **I.1. La literatura sobre el cambio en política exterior**

Los cambios en el sistema político de un país, y particularmente aquellos derivados del paso de regímenes autoritarios a democráticos, han sido objeto de diversos estudios en materia de política exterior en Latinoamérica, poniendo especial atención sobre si existe una correlación entre el tipo de régimen imperante y la continuidad o no en los lineamientos de política exterior del Estado (Van Klaveren, 1992).

¿Pero a qué nos referimos, para empezar, con política exterior? Aunque en la literatura existente pueden encontrarse diversas definiciones, desde las más básicas y generales hasta otras con mayor especificidad, recurriremos en este trabajo a una que, por su utilidad analítica, nos permitirá identificar lo que queremos estudiar. Así, diremos que la política exterior es un área particular de las políticas públicas que, desde la acción de un gobierno que ejerce el poder del Estado, se proyecta en el ámbito externo y abarca tres dimensiones analíticamente separables: la político-diplomática, la militar-estratégica y la económica (Russell, 1990). El impacto sobre ella, a partir de los cambios en el sistema político de un país, es el que nos atañe.

El estudio de los factores domésticos de un país como determinantes de las políticas exteriores de los Estados, aunque ahora sean objeto de reflexión, no siempre gozó de la atención de las perspectivas teóricas más clásicas en el análisis de las relaciones internacionales y la política exterior. Para los enfoques realistas clásicos, el factor explicativo de las políticas exteriores de los Estados se encontraba únicamente en el contexto internacional, concibiendo al diseño de esta política pública como una

respuesta a las amenazas y oportunidades del escenario externo. En esta visión, el Estado “es un actor racional y unitario que adopta una política exterior como reflejo de los riesgos y ocasiones que le presenta el sistema internacional -global o regional- con el fin de maximizar sus intereses” (Lasagna, 1996: 45).

En esta perspectiva, la interacción entre los elementos internos y externos en la configuración de la política exterior es ignorada, y mas bien se asume que esta configuración se desarrolla en un proceso relativamente aislado de la sociedad en la que ocurre (Lasagna, 1996).

A este enfoque, sin embargo, le han sucedido otras perspectivas que buscan matizar el peso exclusivo del contexto internacional e incorporan para ello el análisis de otras variables que, desde el plano doméstico, pueden también ejercer su influencia en esta política. Una de esas variables internas, estudiada de manera especial en Latinoamérica, es precisamente a la que se refiere Van Klaveren cuando habla de los cambios en el sistema político. “La extensión y alcance de los procesos de democratización que se fueron sucediendo en América Latina a lo largo de la década de los ochenta”, dice, “ha llevado a varios autores a centrar su atención en el impacto del cambio político y, concretamente, del cambio de régimen, en la política exterior” (Van Klaveren, 1992: 193).

La presente investigación no analiza el caso de una política exterior impactada por un cambio de régimen como la más alta manifestación de cambio en el sistema político, pero sí lo analiza a partir del cambio en un aspecto que Marcelo Lasagna (1996) identifica como una de las propiedades fundamentales de ese sistema: el conjunto de principios y valores en los que se sustenta el régimen. Para el caso, hablamos del cambio en esta propiedad a partir de la llegada del primer gobierno denominado de izquierda en El Salvador, tras unas elecciones celebradas dentro del mismo régimen democrático que impera en el país desde la década de 1980. Se trata de un análisis diacrónico, en el que se pretende identificar si hay una relación de causalidad – y a qué nivel – entre esta variación en una propiedad del sistema político y la política exterior del Estado salvadoreño con el nuevo gobierno.

Estos principios y valores en los que se sustenta el régimen, aunque constituyan solo una de las propiedades del mismo, junto a los factores estructurales del propio régimen y la naturaleza de las relaciones entre Estado y sociedad, pueden tener un peso importante sobre la definición y la conducción de la política exterior de

un Estado. Este conjunto de principios y valores, que dependerá en gran medida de la ideología que abrace el régimen en el esquema tradicional izquierda-derecha, fundamentará la orientación del mismo y condicionará directamente su política exterior, propiciando cambios que pueden ir desde aspectos parciales a su totalidad, o desde aspectos cosméticos a sustantivos (Lasagna, 1996).

Esa orientación del régimen, valora Lasagna, “refleja, por un lado, las creencias básicas del grupo que gobierna acerca de los asuntos mundiales y cómo ellos se relacionan con los intereses externos e internos del Estado. Por otro, refleja la coalición de intereses sociales, económicos y políticos asociados al régimen. La premisa teórica de este concepto es que un grupo o coalición dirigente deja su impronta tanto en las metas y objetivos del Estado en asuntos externos, como en la naturaleza de la reacción del Estado ante estímulos internacionales. Esto último se refleja en el estilo diplomático que adopta un régimen” (Lasagna, 1996: 54-55).

Al impacto sobre estas dos dimensiones – los intereses y objetivos del Estado, y el estilo diplomático – será al que se prestará atención en esta investigación. La primera dimensión será entendida como la agenda internacional de un país, con valores que se trata de promover a través de la política exterior; y la segunda, que es el estilo diplomático, se referirá a la forma de conducción de la política exterior, la cual se ve afectada por elementos subjetivos como los valores, la personalidad y las perspectivas ideológicas de los responsables de implementar la política exterior (Lasagna, 1996).

Para su estudio, sin embargo, es importante recordar que, como bien plantea Lasagna (1996), no se trata de variables mensurables con precisión cuantitativa, sino que su utilidad aparece en la medida en que puedan observarse como consistentes y analíticamente útiles. El análisis diferenciado en áreas temáticas de política exterior, sugiere Van Klaveren (1992), puede servir, en este sentido, para reducir la información disponible sobre el país a proporciones manejables, facilitando así la investigación.

Precisamente para que esas variables sean útiles a la observación, volveremos entonces a las unidades analíticas o áreas temáticas en la definición de política exterior de Russell (1990): la político-diplomática, la militar-estratégica y la económica. Así entonces es que, siguiendo estos modelos teórico-metodológicos, los aspectos a analizar en esta investigación dentro de la dimensión de intereses y objetivos del Estado corresponden a los cuatro temas de política exterior seleccionados:

posicionamiento de El Salvador frente a la presencia militar de Estados Unidos en la región, acompañamiento político y/o militar en temas de seguridad global, relación con actores opositores a Estados Unidos, y adhesión a iniciativas de integración económica alternativas a las de Washington. Estos cuatro temas, seleccionados en consideración a su importancia estratégica y política para El Salvador y Estados Unidos, así como por la sensible discusión que giró públicamente en torno a ellos desde la campaña electoral 2009, servirán al mismo tiempo para observar el estilo diplomático con el que son abordados por el Estado salvadoreño ya con el FMLN en el gobierno.

Ya definidas las áreas temáticas a analizar, nos queda, sin embargo, el problema de cómo identificar el grado de cambio que hay o no en estas. Se trata, como en el caso de la definición de variables a estudiar, de otro aspecto en la investigación sobre cambios en política exterior en el que se vuelve necesario recurrir a clasificaciones que, si bien no ofrecen una medición cuantitativa, permiten establecer una escala conceptual para identificar el nivel de cambio. Uno de los académicos que Van Klaveren (1992) recuerda que empezó a contribuir a ello es el argentino Roberto Russell, quien en 1990 puso de relieve la “distinción entre *cambio* de política exterior, que implica un realineamiento de un país con respecto a los principales coaliciones, fisuras globales o regionales; y un *ajuste* de política exterior, que ocasiona alteraciones en el comportamiento de política exterior, que sin embargo no implican un realineamiento básico” (Van Klaveren, 1992: 183).

En un artículo publicado cinco años más tarde, el chileno Marcelo Lasagna aporta más al respecto, haciendo una distinción entre tres conceptos en la escala de niveles de cambio: *reestructuración* de la política exterior, que involucra cambios en los lineamientos básicos de la política y ocurren muy rápidamente; *reforma*, que es un proceso normalmente lento, incremental y referido a aspectos parciales aunque importante de la política exterior; y *ajuste*, que es el nivel de cambio menos intenso, con una ocurrencia cotidiana, que ocasiona solo pequeñas alteraciones en la política exterior de un país, pero sin implicar realineamientos ni un cambio básico (Lasagna, 1995).

En plena sintonía con ambos autores, otro académico argentino, Juan Tokatlián (2000), retomó estos conceptos para aplicarlos al análisis del cambio en la política exterior argentina entre los gobiernos de Menem y De la Rúa, llamando *cambio* o *giro*

a lo que Lasagna identificaba como *reestructuración*, pero siempre bajo el mismo concepto; y compartiendo con él las otras dos definiciones de *reformas* y *ajustes*.

Desde los aportes de estos académicos a esta conceptualización, la tipología de *giros* - o cambios o reestructuración –, *reformas* y *ajustes* ha sido utilizada en distintas investigaciones y artículos académicos. Nuevamente, por su utilidad analítica y su perspectiva especial para el estudio de casos latinoamericanos, será la que también servirá de guía en esta investigación para hacer una identificación del nivel de cambio en la política exterior de El Salvador con la llegada del FMLN al poder.

## **I.2. Modelos de política exterior frente a Estados Unidos**

En estrecha relación con el objetivo general de esta investigación, otro objetivo que pretende lograrse es identificar, en contraposición a los gobiernos de derecha previos al triunfo del FMLN, cuál es el modelo de política exterior hacia Estados Unidos que ahora adopta El Salvador. Los modos de vinculación de la región con Estados Unidos han sido justamente un frecuente foco de atención en la investigación académica desde América Latina, especialmente luego de la Guerra Fría, reflejando en distintos grados un acercamiento a Washington, con excepción de Cuba (Russell y Tokatlián, 2009).

Para precisar en el caso salvadoreño se utilizará la tipología que Russell y Tokatlián (2009) definen con base en las experiencias de los países latinoamericanos frente a Estados Unidos, que estiman seguirá siendo el actor externo más importante para la región. Los cinco modelos definidos por estos autores son los de *acoplamiento*, *acomodamiento*, *oposición limitada*, *desafío* y *aislamiento*. El uso de esta tipología será útil porque, como indican sus mismos autores, pretende “superar las dicotomías tradicionales que han dominado la reflexión sobre el tema en América Latina respecto a los vínculos con Estados Unidos: alineamiento versus confrontación o plegamiento versus equilibrio” (Russell y Tokatlián, 2009: 216), cuando la realidad indica que ningún país hace puro alineamiento o pura oposición.

El modelo de *acoplamiento*, de acuerdo con esta tipificación, corresponde a uno caracterizado por el plegamiento a los intereses estratégicos vitales de Estados Unidos, defendiendo el *status quo*, favoreciendo los lineamientos económicos del llamado “Consenso de Washington”, participando activamente en asuntos sensibles vinculados a la seguridad global, privilegiando la acción de las fuerzas del mercado por

sobre las del Estado en aras de su inserción a la economía mundial y confiando en los beneficios de una eventual área de libre comercio hemisférica. En general, a Estados Unidos se le considera un “aliado” y el seguimiento a este país va de la mano con una fuerte retórica a favor de esta opción.

El *acomodamiento*, en cambio, se caracteriza por el acompañamiento selectivo y puntual a Estados Unidos. Aquí el Estado promueve la configuración de regímenes internacionales preferentemente en armonía con Washington, con posturas, por ejemplo, favorables a acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, pero se desvincula en algunos temas de la agenda internacional donde entran en juego principios básicos del campo internacional, como en aquellos referentes a la seguridad global. Además, describen los autores, “concibe la integración económica regional de acuerdo con parámetros que favorecen los intereses propios sin un compromiso firme a favor de mecanismos colectivos (...), y promueve un balance entre mercado y Estado al momento de proyectar la política exterior hacia Washington, la región y el mundo (...) y busca contrarrestar los efectos nocivos del modelo económico doméstico imperante mediante políticas sociales compensatorias” (Russell y Tokatlián, 2009: 230). En síntesis, considera a Estados Unidos un “amigo”, favorece solo ajustes parciales al orden global y mantiene una posición de relativa indiferencia hacia la región.

El tercer modelo es el de la *oposición limitada* y en este se implementa una política mixta hacia Estados Unidos, combinando “desacuerdo y colaboración, concertación y obstrucción, deferencia y resistencia” (Russell y Tokatlián, 2009: 231). Aquí la integración regional cobra mayor relevancia en tanto se le considera un elemento estratégico que incrementa el poder negociador frente a Estados Unidos. El Estado promueve además un modelo económico más sensible socialmente, para lo que también procura cambios más profundos en la arquitectura financiera internacional y se aleja de las posturas a favor de un área de libre comercio hemisférica. Considera a Estados Unidos como un “poder dual” que representa tanto amenazas como oportunidades.

El *desafío*, el cuarto modelo, implementa políticas de distanciamiento y rechazo a Estados Unidos para contrabalancear su poder. Percibe que la seguridad nacional está en peligro e impulsa la integración regional tanto en lo económico, político, diplomático, cultural y militar a fin de contrarrestar la influencia de Washington. Pretende un modelo de desarrollo alternativo, favorece el papel regulador e intervencionista del Estado, cuestiona duramente la estructura económica y financiera

transnacional y procura impedir la implantación de un área de libre comercio en los términos de Estados Unidos. Considera a Estados Unidos como un “enemigo”, emplea recursos simbólicos y materiales para expandir su proyecto revolucionario en la región y recurre a la formación de alianzas extrarregionales con actores que rivalizan con Estados Unidos.

El último modelo, el *aislamiento*, se trata de uno en el que el Estado secunda a los Estados Unidos, pero con un bajo perfil con el que simplemente busca las concesiones de Washington para mantener el *status quo* interno. No procura ningún cambio en el orden global, da una importancia marginal a la región y se vincula con Estados Unidos en condición de cliente.

“Si concebimos estos modelos a partir de la situación de dependencia que caracteriza a América Latina”, aterrizan los autores, “el primer modelo reconoce la dependencia, el segundo procura negociar la dependencia, el tercero aspira a reducir la dependencia, el cuarto intenta combatir la dependencia y el quinto desea usufructuar la dependencia” (Russell y Tokatlián, 2009: 233).

### **I.3. Las determinantes internas y externas de la política exterior**

Aunque el objetivo principal de esta investigación no es profundizar en todas las causas que llevan a cambiar de uno a otro modelo, sino identificar el impacto de la conversión ideológica del gobierno en ese cambio, es posible aproximarse también a elaborar un planteamiento que, a manera de conclusión, esboce otras posibles determinantes tanto en el plano interno como el externo.

La convergencia de variables internas y externas en la política exterior de un país también, como ya dijimos, se convirtió en un objeto importante de análisis académico, matizando las visiones que antes apuntaban al contexto internacional como único determinante de las políticas exteriores. Uno de los teóricos que más claramente ha planteado esa convergencia ha sido Robert Putnam (1988), que considera que las relaciones internacionales y la política exterior se desarrollan en un “juego de doble nivel”.

En este juego de doble nivel o de doble tablero, el tablero nacional alberga a los grupos domésticos que persiguen sus intereses presionando al gobierno para que adopte políticas favorables, y a políticos que buscan poder a través de la creación de

coaliciones con estos grupos. En el tablero internacional, en cambio, los gobiernos buscan maximizar su habilidad para satisfacer las presiones domésticas mientras minimizan las consecuencias adversas de los desarrollos externos. Y toda esta complejidad es la que hace que acciones que para los actores de un tablero son racionales y correctas no lo sean para los del otro (Putnam, 1988).

A fin de identificar entonces algunas de las variables que actúan en ambos niveles, Van Klaveren (1992) vuelve a proporcionar un modelo teórico-metodológico de utilidad para sintetizarlas y analizarlas, el cual privilegiaremos por su especial adecuación a los países latinoamericanos.

“Obviamente”, aclara, “no es fácil identificar fuentes puramente internas en materia de política exterior. La creciente importancia de una amplia gama de actores transnacionales, la penetración de muchos sistemas políticos por agentes oficiales y no oficiales de otros Estados y el flujo de las comunicaciones internacionales, han hecho que la distinción entre factores externos e internos sea menos clara y tajante que en el pasado” (Van Klaveren, 1992: 176). Aun con esta dificultad, explica, la distinción entre fuentes o variables externas e internas sigue siendo útil desde el punto de vista analítico.

Siguiendo esta distinción, Van Klaveren propone cinco variables dentro del plano interno. La primera, y que ya hemos desarrollado con amplitud, es la del sistema político, y se refiere a las características del mismo, incluyendo el régimen y la organización política. El segundo elemento corresponde a las estrategias de desarrollo de los países, que pueden servir para explicar el comportamiento de la política exterior en el área de las relaciones económicas internacionales, especialmente en la actitud de los países latinoamericanos hacia los procesos de integración regional (Van Klaveren, 1992).

Un tercer aspecto que debe incluirse en las variables internas es el conjunto de factores históricos, culturales y sociales del país. Se trata de un concepto amplio y de difícil “operacionalización”, pero que merece una atención importante porque pueden constituir un marco de valores y percepciones influyentes en la política exterior, como puede serlo, por ejemplo, un nacionalismo muy marcado.

La cuarta variable interna en este modelo es la de los actores y toma de decisiones, en la que, de acuerdo con la observación en los países latinoamericanos,



se tiene a los presidentes de la República como los principales decisores de la política exterior, desarrollando a su vez estilos personales que muchas veces dejan huella en esas políticas. Asimismo, los cancilleres o ministros de Relaciones Exteriores juegan otro rol activo en la implementación, y en ocasiones también en el diseño de las políticas. Pero además de estos actores directamente responsables de la política exterior, también hay otros que desde sus ámbitos pueden ejercer, en mayor o menor medida, su influencia. Entre ellos están los Parlamentos nacionales, los militares – sobre todo en materia de seguridad nacional - y los partidos políticos. Estos últimos suelen intervenir de manera activa al sentar posiciones sobre temas de política exterior, y muchos establecen además vínculos con partidos afines de la región y otras partes del mundo (Van Klaveren, 1992).

La última determinante interna que este modelo propone considerar alude al “*hard power*”, es decir, a los recursos materiales del Estado. “Como en otras áreas del mundo, los expertos latinoamericanos han realizado análisis de capacidades (*capabilities*) derivados de los enfoques tradicionales de política de poder” (Van Klaveren, 1992: 205) , poniendo atención a atributos como el tamaño del país, la ubicación geográfica, la dotación de recursos naturales, el desarrollo científico-tecnológico, la capacidad industrial, la capacidad militar, etc., y que son además los atributos que llevan a categorizar a los países como potencias regionales, medias o pequeñas.

En el nivel externo, las variables que Van Klaveren considera, según distintos enfoques predominantes en América Latina, son dos: las sistémicas o relativas al sistema internacional, y las específicas o de política del poder, relacionadas con el comportamiento de países puntuales. Las sistémicas son las que se refieren a las características del sistema internacional como un todo, tales como el número de polos en él (unipolaridad, bipolaridad o multipolaridad), la distribución de recursos en el mundo y el estado de la economía global. En Latinoamérica, estas variables normalmente responden a un enfoque cuya base es que el sistema internacional es particularmente negativo para la región, que se muestra altamente vulnerable a estas variables (Van Klaveren, 1992).

En el enfoque que privilegia la atención a las variables específicas, en cambio, se considera a las acciones de determinados países como las principales condicionantes de las decisiones de política exterior. Se trata de un enfoque en mayor consonancia con las visiones realistas, según el cual los países deben actuar con

independencia de las fuerzas sociales y políticas internas en la búsqueda de intereses nacionales como la protección física de sus territorios y ciudadanos, el equilibrio regional del poder y el desarrollo económico y el bienestar de la población. “Queda poco lugar para el análisis de factores políticos internos, considerados a menudo como espúreos, o de estructuras organizativas o procesos de selección que no se reducen a las alternativas racionales” (Van Klaveren, 1992: 191).

A la luz de este modelo, y gracias a la observación y las apreciaciones recogidas en las entrevistas y documentos consultados, se buscará identificar entonces qué otras variables internas – aparte del cambio ideológico en el gobierno - y externas parecen contribuir a que el Estado salvadoreño, bajo la conducción del gobierno del FMLN, cambie sustancialmente o no sus lineamientos de política exterior frente a Washington.

La información que servirá de insumo para todo el análisis descrito, siguiendo una metodología cualitativa, tuvo como instrumentos de recolección la revisión bibliográfica tanto de fuentes especializadas (producción teórico-académica) como de fuentes primarias (documentos oficiales del gobierno de El Salvador y del partido FMLN); la revisión hemerográfica (declaraciones y hechos consignados en notas de prensa escrita y televisión desde noviembre de 2007 hasta el 1 de junio de 2010); y la realización de entrevistas semiestructuradas, es decir, siguiendo un conjunto de ejes guía, pero con la libertad de redirigirlas según su desarrollo, con actores actualmente involucrados en la implementación de la política exterior salvadoreña, con otros que lo estuvieron en gobiernos anteriores, y con representantes del partido FMLN en temas de relaciones internacionales.

## II. EL SALVADOR – ESTADOS UNIDOS, UNA HISTORIA DE ACOPLAMIENTO

Este capítulo abordará, a manera de una breve reseña histórica, el manejo de la política exterior de El Salvador frente a Estados Unidos desde la década de 1980, pasando luego por la etapa de transición a la paz y el período de los gobiernos del partido Alianza Republicana Nacionalista (Arena). Finalmente, se planteará el contexto en el que asume el poder el partido de izquierda FMLN, en junio de 2009.

### II.1. Los años ochenta: el acoplamiento de la Democracia Cristiana durante la guerra civil

Es difícil hablar de la política exterior de El Salvador frente a Estados Unidos durante los ochenta sin ligarla directamente a la situación de guerra civil que el país enfrentaba desde el inicio de la década. Ni las tres juntas de gobierno (1979-82), instaladas tras el golpe de 1979, ni los dos años de gobierno provisional del presidente Álvaro Magaña habían logrado frenar el naciente conflicto armado entre la guerrilla del FMLN<sup>6</sup> y el ejército salvadoreño.

Para 1984, cuando luego de las primeras elecciones democráticas después del golpe gana José Napoleón Duarte con el Partido Demócrata Cristiano (PDC), los costos humanos y económicos de la guerra eran ya sensibles<sup>7</sup>. Es por esta situación que se explica, según valoraba desde 1985 el sociólogo chileno Daniel Asenjo, “que todas las acciones desarrolladas por el gobierno en el ‘frente externo’ tengan como finalidad concitar apoyos políticos, económicos y militares que hagan posible inclinar la balanza de la lucha en su favor” (Asenjo, 1985: 245).

Desde el período de Álvaro Magaña al frente del gobierno, plantea Asenjo, era evidente que la guerra civil no podría ganarse sin ayuda externa, lo cual llevó a El Salvador a aumentar su vulnerabilidad frente a las presiones y ofrecimientos de quienes querían contribuir a la “lucha contra la subversión comunista”. El resultado de esto fue entonces una “completa dependencia material y política de Estados Unidos” (Asenjo, 1985: 246). Para ejemplo de ello, menciona, se encuentran las cifras de

---

<sup>6</sup> El FMLN, una organización que ya aglutinaba a cinco agrupaciones político-militares, lanzó sin éxito, en 1981, una “ofensiva final” con la que pretendía la instauración de un gobierno socialista y revolucionario. Tras su fracaso en dicha operación, el conflicto se agudizó y la organización guerrillera pasó a la clandestinidad en las montañas del territorio salvadoreño, manteniendo algunos comandos urbanos.

<sup>7</sup> En 1983, plantea Asenjo (1985), El Salvador ya se encontraba en una situación de retroceso en materia de Derechos Humanos, y las amenazas y asesinatos, incluyendo el de un consejero militar estadounidense, ya eran parte de la cotidianidad salvadoreña. El déficit fiscal se calculaba además en un 9.3% del PIB, teniendo como principal componente el aumento en los gastos de defensa y seguridad.

cooperación militar y económica de Estados Unidos hacia El Salvador al inicio de los ochenta: de 82 millones de dólares en 1982, la ayuda militar pasó a 196 millones durante el año fiscal norteamericano de 1984, permitiendo que el ejército salvadoreño creciera de 11,000 hombres a mediados de 1981 a unos 45,000 en 1984. En el campo económico el apoyo también fue en aumento: 192 millones durante 1982, 245.5 millones en 1983 y 352.6 millones en 1984 (Asenjo, 1985).

Las acciones de política exterior frente a Estados Unidos durante el gobierno de Duarte, tomando en cuenta estos antecedentes, fueron entonces las esperadas. Identificado como alguien de “centro” y de carácter moderado en contraposición con el “ultraderechista” partido Arena, a cuyo fundador se le ligaba además al grupo paramilitar de los escuadrones de la muerte, Duarte era considerado la “carta norteamericana”<sup>8</sup> que actuaría en consonancia con el pensamiento de su mayor benefactor. Su primera gestión en el exterior, de hecho, apenas confirmada su victoria y faltando aún diez días para asumir la presidencia, fue un viaje a Washington en busca de mayor asistencia militar y económica (Asenjo, 1985).

Pero esta dependencia, recuerda el sociólogo chileno, implicaba una influencia directa de Washington sobre los asuntos salvadoreños, como reconocería el mismo Duarte en una entrevista que Asenjo cita en su repaso de la política exterior salvadoreña en 1984. El problema, dijo Duarte, en una declaración citada por Asenjo, “es que la asistencia es ofrecida en condiciones tales que su utilización es decidida en realidad por los norteamericanos y no por nosotros. Decisiones como cuántos aviones o helicópteros compramos, cuántas balas y de qué calibre, cuántos pares de botas y cuáles deben ser nuestras prioridades, todo eso es decidido por el que da el dinero, por el gobierno de los Estados Unidos. Y todo el dinero es gastado allí. Nunca vemos un centavo de ello porque todo llega aquí ya pagado” (Asenjo, 1985: 250).

La obediencia en lo militar no fue la única muestra de su política exterior apegada a los dictados de Washington. En la vecina Nicaragua, el sandinista Daniel Ortega<sup>9</sup>, opositor a Estados Unidos y a favor de la lucha del FMLN en El Salvador,

---

<sup>8</sup> La preferencia estadounidense por Duarte se confirmó con las declaraciones de algunos funcionarios norteamericanos, expone Asenjo (1985), quien recuerda que el senador Jesse Helms denunció que la CIA otorgó 2 millones de dólares a la campaña de Duarte, y que otros funcionarios de la CIA dijeron ante la Comisión de Inteligencia del Senado que habían hecho todo, menos llenar las urnas de votos.

<sup>9</sup> El Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN), del que Ortega era líder, tenía como una de sus inspiraciones la revolución cubana y, antes de ser gobierno, fue un movimiento guerrillero que tomó el poder por las armas tras derrocar al dictador Anastasio Somoza Debayle, en 1979.

ganó las elecciones de 1984, y desde ese momento la relación con Nicaragua tuvo un tono claramente confrontativo en boca del presidente Duarte (Asenjo y Urrutia, 1986).

Una de las manifestaciones de esta confrontación ocurrió a fines de mayo de 1985, cuando durante una visita oficial de varios días a Estados Unidos Duarte acusó a Nicaragua de “exportar la revolución” y le solicitó al presidente estadounidense, Ronald Reagan, que adoptara una “política de iniciativa” contra este país, apoyando también las solicitudes que Reagan hacía en ese momento al Congreso para otorgar ayuda a los antisandinistas en Nicaragua. “Debemos ayudar a los demócratas que luchan, debemos crear una dirección para el movimiento democrático de ese país” (Asenjo y Urrutia, 1986: 319), dijo el presidente salvadoreño en esa visita.

Asimismo, la forma de hacer frente al conflicto salvadoreño continuaba privilegiando la vía militar según la visión estadounidense, mientras los esfuerzos de pacificación en Centroamérica del grupo Contadora<sup>10</sup>, impulsados desde 1983, gozaban de poca atención en el gobierno de Duarte y se encontraban prácticamente paralizados (Asenjo y Urrutia, 1986).

La estrecha relación de Duarte con Estados Unidos, sin embargo, no estuvo exenta de algunos tropiezos. Esto es lo que leía en 1987 la politóloga costarricense Cristina Eguizábal, quien recuerda como un punto de fricción entre ambas naciones la promulgación, por parte de Estados Unidos, de la Ley de Reforma y Control de Migración de 1986. Conocida como la Ley Simpson-Rodino, esta ley obligaba a la deportación de todos los inmigrantes ilegales llegados a Estados Unidos después del 1 de enero de 1982; mientras para aquellos que habían ingresado antes de esa fecha condicionaban la normalización de su estatus al cumplimiento de ciertos requisitos, como certificar su fecha de ingreso, y que habían residido y trabajado de manera ilegal en el país desde entonces. Sin embargo, el recelo que podía haber en los empleadores para respaldar a sus trabajadores ilegales en este sentido, además de los costos de los trámites, amenazaba con limitar el alcance de este beneficio<sup>11</sup>. No se trataba de un asunto menor para El Salvador si se considera que su situación

---

<sup>10</sup> El Grupo Contadora fue una instancia multilateral establecida en enero de [1983](#), a iniciativa de los gobiernos de [Colombia](#), [México](#), [Panamá](#) y [Venezuela](#), para promover la paz en [Centroamérica](#), especialmente de cara a los conflictos armados en [El Salvador](#), [Nicaragua](#) y [Guatemala](#). A este esfuerzo se sumó, en 1985, el Grupo de Apoyo a Contadora, con la participación de los gobiernos de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay.

<sup>11</sup> Aunque no de manera retroactiva si no a partir de su promulgación, la ley penalizaría por primera vez a los estadounidenses que conscientemente emplearan a inmigrantes ilegales, imponiéndoles multas y contemplando incluso prisión si mostraban un comportamiento persistente de contratación de ilegales. El texto completo de la ley puede ser consultado en: <https://www.oig.lsc.gov/legis/irca86.htm>

económica era muy frágil en plena guerra y que para ese momento, según estimaciones de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), un millón de salvadoreños vivía en Estados Unidos, siendo el 65% de forma ilegal y alrededor de la mitad de estos llegados luego de 1982 (Eguizábal, 1987).

Esto marcó el inicio de una serie de peticiones y visitas a Estados Unidos del canciller salvadoreño, Ricardo Acevedo Peralta, para que se considerara el caso salvadoreño como una excepción, aunque las gestiones no dieron sus frutos. Fue entonces el presidente Duarte quien, en una carta hecha pública por el mismo gobierno salvadoreño en abril de 1987, se dirigió a Ronald Reagan solicitando que se concediera a los salvadoreños la extensión de una salida voluntaria hasta que la situación económica mejorara, basándose en los esfuerzos de su gobierno para “combatir la injerencia comunista, consolidando la democracia y mejorando la situación de los derechos humanos” (Eguizábal, 1987: 231).

La petición de Duarte sobre la extensión de una salida voluntaria no fue atendida, pero el gobierno estadounidense sí aceptó manejar discriminatoriamente el caso de los salvadoreños. Pese al entredicho, la relación El Salvador-Estados Unidos continuó siendo estrecha y el apoyo económico hacia el país centroamericano se mantuvo abultado. “Por primera vez en la historia de los Estados Unidos”, destaca Eguizábal, “el monto de la ayuda a un país amigo es superior al presupuesto de su gobierno. Según cifras del Congreso, la ayuda norteamericana a El Salvador (económica, militar y de emergencia) en 1987 fue equivalente al 105% del presupuesto del gobierno salvadoreño (...) Del monto total de la ayuda norteamericana, que alcanzó este año una cifra de 607.9 millones de dólares, el 64% fue dedicado ya sea directamente al esfuerzo de guerra o indirectamente para reparar los daños causados por esta” (Eguizábal, 1987: 232).

Fue en octubre de ese mismo año, durante una visita oficial a Estados Unidos, que ocurrió otro episodio que en muchos salvadoreños quedó marcado como un acto claro de sumisión del presidente Duarte hacia la administración estadounidense. En un artículo publicado en agosto de 2009 en su sitio personal<sup>12</sup>, el entonces embajador salvadoreño en Washington, Ernesto Rivas Gallont, recuerda la escena: “Fue durante la ceremonia de bienvenida cuando Duarte, luego de pronunciar un breve discurso, sin previo aviso y sin haberle informado a nadie, ni siquiera a su esposa, dijo que en

---

<sup>12</sup> El artículo, titulado “El beso a la bandera”, está acompañado de fotografías de aquella visita oficial de Duarte a Estados Unidos y puede ser leído completo en: <http://blog.netorivas.net/?p=1367#more-1367>

muchos países personas antagónicas quemaban la bandera de Estados Unidos; que él en cambio le rendiría un especial homenaje. Dicho eso, descendió del entarimado, se encaminó hacia donde estaban formadas las banderas, tomó la bandera de Estados Unidos en sus manos y le plantó un beso que se oyó alrededor del mundo”.

De acuerdo con el ex embajador, el gesto de Duarte en realidad era uno de “desagravio”. Aunque ya antes hemos hablado del carácter confrontativo que manejó Duarte frente a Nicaragua, Rivas Gallont asegura en su artículo que el presidente salvadoreño no había querido, ante tres peticiones formales de Reagan, hacer un pronunciamiento público y concreto de apoyo a los Contras, que era el grupo “contrarrevolucionario”, es decir antisandinista, de Nicaragua. No lo hacía, dice, porque estimaba que podría parecer una contradicción: legitimar a los Contras equivaldría a legitimar al mismo FMLN en El Salvador, pues ambos eran movimientos guerrilleros.

Besar la bandera del país visitado, según Rivas Gallont, era además una costumbre del presidente Duarte, pero el haberlo hecho en un acto tan público con Estados Unidos “fue interpretado, sobre todo por la oposición política en El Salvador, como un acto humillante de sumisión”. Después, cuenta, “Duarte nos explicó en privado, que fue una muestra de desagravio por haberse negado tres veces a acceder a una petición formal del presidente de Estados Unidos”.

Aunque se tratara de un gesto de desagravio, vemos, pues, que era una política exterior con “estrechos márgenes de maniobra”, como la califica Eguizábal (1988), y con una visión en la que se plantea la necesidad de redimirse por los actos de “desobediencia”. Era, a la luz de los hechos y discursos, y utilizando los términos de Russell y Tokatlián (2009), un modelo de política exterior de *acoplamiento* frente a Estados Unidos, en el que hay un claro plegamiento a sus lineamientos.

## **II.2. La transición hacia la paz: la relación El Salvador-Estados Unidos durante la negociación y hasta la firma de los Acuerdos de Chapultepec**

Hacia 1988, sin embargo, los esfuerzos de Duarte en el plano externo fueron teniendo menos resultados ante la comprobada corrupción que existía en su administración. En el plano interno, la imagen del demócratacristiano se deterioraba también por la destrucción aún latente del terremoto que afectó a la capital salvadoreña en octubre de 1986, el descenso en los precios del café en el mercado internacional, el desempleo y la prolongación de la guerra. A esto se sumó que en

1988 Duarte fue diagnosticado con una enfermedad terminal. “Por el estilo de gobernar – personalista y centralizador – que ha caracterizado a Napoleón Duarte, su enfermedad ha tenido como repercusión inmediata un vacío de poder que se ha hecho sentir tanto en política interna como en política exterior” (Eguizábal, 1989: 183).

Con Duarte en grave estado de salud y con un Partido Demócrata Cristiano frágil, las elecciones legislativas y municipales de marzo de 1988 dieron por ganador al partido de derecha Arena, y era este mismo el que empezaba a perfilarse como posible ganador de los comicios presidenciales del siguiente año. “Los resultados de las elecciones presidenciales, programadas para marzo de 1989, arriesgan darle el golpe de gracia al proyecto norteamericano elaborado para El Salvador, en el caso de una victoria de la derecha. Hasta el momento, el gobierno de los Estados Unidos ha reiterado la posición de estricta neutralidad que mantendrá frente al proceso electoral. Como prueba de ello, su embajador reúne en la residencia oficial a los principales dirigentes de todos los partidos políticos legalmente inscritos” (Eguizábal, 1989: 191), apuntaba la politóloga costarricense en aquel momento.

En privado, recuerda también Eguizábal (1989), los dirigentes areneros reconocían que las relaciones con Estados Unidos no eran fáciles, pero confiaban también en poder manejar una buena relación con este país una vez en el poder dado que había coincidencias en otros temas, como en la conducción de la política económica.

Luego del triunfo arenero con Alfredo Cristiani como su candidato, el gobierno de Estados Unidos saludó su victoria como una expresión de que se consolidaba la democracia en El Salvador y terminó por apoyarlo, en tanto que este representaba además a un ala moderada de Arena frente a otros sectores de derecha más radical dentro del partido (Eguizábal, 1989-90). Las nuevas políticas económicas del gobierno de Cristiani, comprendidas en los Programas de Estabilización Económica y de Ajuste Estructural (PEE/PAE), fueron, tal como se anticipaba, en sintonía con los consejos de Estados Unidos para Latinoamérica y abrieron la ruta para procesos de reformas económicas posteriores.

Los abusos militares, sin embargo, fueron en aumento. Esto condujo no solo a una fuerte presión internacional para negociar el fin de la guerra, sino que también restaba apoyo al gobierno estadounidense, en su mismo plano doméstico, para continuar apoyando al gobierno salvadoreño. Para entonces, además, el FMLN había



empezado a expresarse a favor de buscar una solución al conflicto y su disposición a incorporarse a la vida política del país. Frente a todo este escenario, la nueva administración estadounidense, siempre bajo el Partido Republicano pero ahora con George Bush padre en la presidencia, fue enfática en afirmar la preocupación de Estados Unidos respecto al tema de los derechos humanos en El Salvador. Y a diferencia de Ronald Reagan, “Bush decidió, a través de una política bipartidista, apoyar de manera más consistente los esfuerzos de la diplomacia centroamericana en pro de la consecución de la paz regional” (Eguizábal, 1989-90: 20).

En sintonía con Eguizábal, la politóloga estadounidense Terry Lynn Karl (1992), quien estudió muy de cerca el período de la guerra salvadoreña, coincide en que las atrocidades cometidas por las fuerzas armadas marcaron un punto de inflexión en la relación El Salvador-Estados Unidos hacia finales de los ochenta e inicios de los noventa: “En Estados Unidos, las imágenes de los sacerdotes jesuitas asesinados por miembros de la Brigada Atlataclt adiestrados por Estados Unidos, de los bombarderos de los barrios pobres por el ejército, y de la cuidadosa evacuación de personal militar norteamericano del hotel Sheraton de San Salvador por parte del FMLN socavaron la alianza con los militares salvadoreños. Lo que murió con los sacerdotes jesuitas fue una política exterior (desde Estados Unidos) de consenso basada en una doble premisa: que el ejército podía contener satisfactoriamente al FMLN y que la democracia estaba siendo construida. Convencido de que las Fuerzas Armadas no contribuían positivamente en ninguno de los aspectos, el Congreso cambió los términos del debate” (Karl, 1992: 503).

Ese debate, explica, llevó incluso a plantear en el Congreso estadounidense, a iniciativa de un grupo de congresistas demócratas, la posibilidad de cortar la ayuda militar a El Salvador para obligar a las partes en conflicto a sentarse a negociar. El representante por el estado de Massachusetts, Joseph Moakley, presionó también por una ardua investigación del asesinato de los seis sacerdotes españoles jesuitas de la UCA y sus dos colaboradoras en noviembre de 1989, que concluyó que altos mandos del ejército habían estado directamente involucrados (Karl, 1992).

La administración Bush, dice, quedó ante un dilema. “Sin ayuda no era posible continuar la guerra, pero a la vez se había vuelto imposible políticamente renovar la ayuda en los mismos términos (...) Ansiosa por mantener buenas relaciones con el Congreso y por disminuir la importancia de América Central en la agenda de la política exterior, la administración (Bush) trabajó con el presidente Cristiani y sus aliados para

aislar a los militares de la línea 'dura' y fortalecer el apoyo a las negociaciones. Se habían echado las bases para un acuerdo político" (Karl, 1992: 503).

Las negociaciones siguieron con las Naciones Unidas como mediadora y el 16 de enero de 1992, en el Palacio de Chapultepec, México, fueron firmados finalmente los Acuerdos de Paz, que dieron vida legal al FMLN como partido político. Estados Unidos comprometió su ayuda económica para El Salvador, pero esta vez para la reconstrucción, el impulso de reformas judiciales y electorales, y la creación de las nuevas instituciones surgidas del acuerdo (Karl, 1992).

### **II.3. Los gobiernos de Arena y su política exterior frente a Estados Unidos**

El Salvador había cerrado con los Acuerdos de Paz uno de los capítulos más cruentos de su historia, y el mundo, tras el fin de la Guerra Fría, también experimentaba cambios. Estados Unidos emergía como la única súperpotencia mundial, presentándole así un nuevo escenario de actuación al resto de países del continente americano. "En la práctica, el fin de la bipolaridad pareció sepultar muchas de las opciones estratégicas a las que había apelado América Latina durante los años de la Guerra Fría y, con más o menos fortuna, todos los países latinoamericanos se acercaron a Washington, con la excepción de Cuba" (Russell y Tokatlián, 2009: 212).

Así, la década de los noventa, de acuerdo con Russell y Tokatlián (2009), se convirtió en una etapa en la que Latinoamérica, aunque en distintos grados, fue acomodándose en bloque a Washington, con una amplia aceptación de la democracia liberal, del *enlargement* del mercado y la liberalización del comercio.

#### **II.3.a. La transformación económica con Armando Calderón Sol**

La aceptación de los preceptos citados por Russell y Tokatlián (2009) es la que pudo observarse justamente en El Salvador de los noventa que, en plena recuperación de la guerra civil, impulsó una etapa de importantes transformaciones económicas. Ya desde el gobierno de Alfredo Cristiani se había expresado la coincidencia de El Salvador con Estados Unidos en materia de políticas económicas y, a partir de 1994, con el segundo triunfo consecutivo del partido Arena, fue el nuevo presidente, Armando Calderón Sol, el que terminó de asfaltar el camino para la implementación de las recetas económicas del llamado Consenso de Washington.

Un estudio de julio de 2000 elaborado por el capítulo de El Salvador de la Red Internacional para la Revisión Participativa de las Políticas de Ajuste Estructural (SAPRIN, en inglés), plantea cuál era la esencia de aquellas políticas: la liberalización de la economía (desregulación y apertura) y la redefinición del papel del Estado (privatización y focalización). Siguiendo este enfoque, Calderón Sol profundizó el proceso de liberalización del sistema financiero iniciado por Cristiani y puso en marcha la privatización del sistema de pensiones, de la Asociación Nacional de Telecomunicaciones (Antel), la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador (CAESS) y la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL), además de otras empresas que hasta entonces eran de propiedad pública.

Con todas estas privatizaciones, dice el informe de SAPRIN (2000), se proponía reducir el tamaño del Estado, reducir el déficit fiscal, prestar mejores servicios y proveer al Estado de recursos inmediatos para cancelar la deuda a corto plazo e invertir en infraestructura social.

En el campo político internacional, el tono del gobierno de Calderón Sol, identificado como más radical que Cristiani, puso de nuevo en evidencia la simpatía con Estados Unidos y el rechazo a los opositores a Washington. El número de junio de 1998 de la revista Proceso, de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), recuerda un episodio que lo refleja. En mayo de ese año, rememora la publicación, la alcaldía de San Salvador, ganada un año antes por una coalición de izquierda encabezada por el FMLN, había anunciado que firmaría un convenio con la Ciudad de La Habana, “en el marco de proyectos de hermanamiento con otras capitales latinoamericanas, así como del creciente intercambio comercial y cultural que El Salvador está teniendo con la capital cubana” (Proceso, junio 1998).

Este anuncio provocó una enérgica respuesta del Ejecutivo, considerando que El Salvador había roto relaciones con Cuba desde 1959. El 2 de junio, el ministro del Interior, Mario Acosta Oertel, declaró a la prensa que no permitiría el ingreso del alcalde de La Habana para firmar el convenio. "Yo les digo que, desde el punto de vista de Migración, aquí no entra ningún cubano. Va a llegar a la frontera y no va a pasar (...) Es un acto abusivo de parte de la alcaldía y del concejo municipal de San Salvador querer establecer relaciones de ciudades hermanas con un país con el cual no tenemos relaciones diplomáticas", dijo el funcionario, según cita la versión digital de Proceso (junio 1998). Un día después, recoge el mismo número, fue la cancillería la que emitió un comunicado expresando su rechazo al convenio con La Habana,

argumentando que solo el Ejecutivo podía orientar las relaciones de El Salvador con otros países y que, por ello, las intenciones de la alcaldía de San Salvador de celebrar el acuerdo eran “una intromisión grave” a las facultades del presidente Armando Calderón Sol.

“Ciertamente”, editorializaba entonces la revista de la UCA, “la representación gubernamental de El Salvador en el extranjero ha utilizado toda ocasión y todo medio para dejar por sentada su enemistad con el gobierno cubano. Incluso bajo el riesgo de quedar aislado junto con los Estados Unidos en los foros y convenciones internacionales, el gobierno salvadoreño ha apoyado toda moción o sanción en contra de la isla” (Proceso, junio 1998).

Casi un año después y ya por terminar su mandato, el 10 de marzo de 1999, Calderón Sol recibió una visita que él mismo calificó de “histórica”: el entonces presidente estadounidense Bill Clinton, del Partido Demócrata, llegó a San Salvador, convirtiéndose en el primer gobernante del país norteamericano que visitaba El Salvador desde 1968. En una reunión que duró apenas unos 15 minutos en la Casa Presidencial salvadoreña, ambos presidentes dijeron haber hablado de asuntos neurálgicos para la relación bilateral. Calderón Sol destacó entre ellos el tema migratorio, en el cual buscó beneficios para los salvadoreños en Estados Unidos<sup>13</sup>, que para entonces enviaban remesas a sus familiares en una cantidad que, de acuerdo con el Banco Central de Reserva (BCR) de El Salvador, ascendía anualmente a 1,368 millones de dólares, equivalente al 11.5% del PIB.

### ***II.3.b. Francisco Flores, el “amigo” de Estados Unidos***

Hacia marzo de 1999, los salvadoreños se aprestaban a celebrar unos nuevos comicios presidenciales. La fórmula presidencial del FMLN, conformada por los ex comandantes guerrilleros Facundo Guardado y Nidia Díaz, no logró conquistar al electorado y, una vez más, Arena aseguró su triunfo y sumó con Francisco Flores un tercer período de gobierno consecutivo, en el cual no solo daría continuidad a la política exterior de sus antecesores, sino que la enfatizaría aún más.

---

<sup>13</sup> Esto fue lo que reportaron distintos medios impresos nacionales al día siguiente de la visita, la cual sirvió además de marco para que el canciller salvadoreño, Ramón González Giner, firmara con la embajadora de Estados Unidos en El Salvador, Anne Patterson, un convenio bilateral de inversiones. Más declaraciones ofrecidas en el marco de la visita pueden ser vistas en: [http://archive.laprensa.com.sv/19990604/archivo/archivo\\_link.asp?day=11&month=03](http://archive.laprensa.com.sv/19990604/archivo/archivo_link.asp?day=11&month=03)

Si hubo uno de los presidentes areneros que más se jactó de su afinidad con Estados Unidos ese fue Francisco Flores. En una publicación con motivo del fin de su mandato, en 2004, el periódico digital El Faro, considerado un medio independiente en El Salvador, hizo un repaso del manejo de la política exterior en la etapa Flores, introduciendo su análisis con un párrafo que resume los referentes que esta tuvo: “El presidente salvadoreño encontró, poco después de haber tomado posesión, las claves para forjarse un protagonismo internacional impulsado por dos mandatarios de altos vuelos con los que compartía una misma ideología: el estadounidense George W. Bush (que asumió en 2001) y el español José María Aznar. Alrededor de los intereses de estos dos gobiernos, El Salvador se hizo pronto de un nombre importante”<sup>14</sup>.

Una de las primeras manifestaciones de la cercanía con Estados Unidos, aún con el demócrata Bill Clinton, fue la firma de un acuerdo bilateral para que el país norteamericano estableciera por diez años en El Salvador, en el aeropuerto internacional de Comalapa, un centro de monitoreo del tráfico de drogas en la región, que dependería del Comando Sur de los Estados Unidos. El acuerdo, que tuvo una férrea oposición del FMLN, entró en vigor en febrero de 2000 y permitiría que, por primera vez, militares estadounidenses mantuvieran un espacio físico de operación fijo en el país. El gesto fue agradecido entonces por el mismo jefe del Comando Sur, Peter Pace: “Su gobierno ha sido lo suficientemente amable como para ofrecerse voluntariamente a trabajar con nosotros, para trabajar mano a mano en el combate a las drogas; Comalapa está bien posicionada para que las aeronaves realicen tareas de inspección” (El Faro, 2004).

“El regreso de militares estadounidenses al país”, resalta el análisis del periódico digital El Faro, “desató una dura polémica entre la clase política salvadoreña, y el aplauso de Washington, expresado con férrea mano, como lo hizo siempre, la embajadora de Estados Unidos en el país, Rose Likins, una de las principales aliadas de Flores y enemigas declaradas del FMLN”.

Una escena que más tarde acapararía titulares de la prensa internacional, y que puso aún más en relieve las afinidades del gobierno salvadoreño, fue la protagonizada por el mismo Francisco Flores en la Cumbre Iberoamericana de noviembre de 2000, celebrada en Panamá. En esa ocasión, a petición del presidente

---

<sup>14</sup> El artículo completo, titulado “La relación de Flores con el mundo”, puede ser leído en la edición del 31 de mayo de 2004 del periódico El Faro, en el siguiente enlace: [http://archivo.elfaro.net/secciones/noticias/20040531/noticias9\\_20040531.asp](http://archivo.elfaro.net/secciones/noticias/20040531/noticias9_20040531.asp)

del gobierno español, José María Aznar, la delegación de Flores solicitó a último momento incluir en la declaración final de la Cumbre una condena al terrorismo del grupo separatista vasco ETA. Ante la petición, el presidente cubano, Fidel Castro, solicitaría también que la condena se ampliara al terrorismo en todas sus formas y todos sus países, bajo el argumento de que Cuba también era una víctima del terrorismo. La publicación de El Faro recuerda por qué entonces el tema empezó a caldear los ánimos en aquel encuentro: “En los días de la cumbre había sido capturado en Panamá el terrorista anticastrista Luis Posada Carriles, un hombre que vivió durante una década refugiado en El Salvador, desde donde fraguó los atentados contra hoteles cubanos perpetrados años antes por dos salvadoreños. Según Fidel Castro, Posada Carriles había llegado a Panamá para asesinarlo” (El Faro, 2004).

Fue así que Castro, en plena sesión, acusó a Flores de proteger a Posada Carriles, dando inicio a una intensa discusión, en la que el presidente salvadoreño contraarremetió, acusando al cubano de haber entrenado y financiado a la guerrilla salvadoreña durante los ochenta “para matar a salvadoreños” (El Faro, 2004).

En materia económica, fue Flores también quien echó a andar un proceso que para la oposición debía ser leído como otra pérdida de soberanía frente a Estados Unidos: la dolarización. Otro material periodístico, de la revista El Economista de La Prensa Gráfica, da cuenta de cómo empezó a esbozarse la idea. “El gabinete económico conformado por doctores, administradores y economistas, con una marcada influencia y educación norteamericana, como Juan José Daboub —secretario técnico de la Presidencia—, José Luis Trigueros —ministro de Hacienda— y Miguel Lacayo —ministro de Economía— eran totalmente ‘antidevaluación’ y estaban convencidos del giro que debía de tomar la política monetaria”, recuerda la periodista Francesca Falconi (2005).

El plan de política monetaria de estos funcionarios, sin embargo, buscaba tener el visto bueno de Washington, en especial del Fondo Monetario Internacional (FMI). “No le debíamos nada al Fondo, pero queríamos que supiera”, dijo a La Prensa Gráfica el ex ministro de Hacienda de Calderón Sol, Manuel Enrique Hinds, uno de los promotores de la iniciativa y quien siguió trabajando con Flores para afinar el proyecto de dolarización. Este fue presentado en octubre de 2000 también a funcionarios del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), del Banco Mundial (BM), y de la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. Apenas una semana después de la visita salvadoreña a Washington, el Departamento del Tesoro envió a El

Salvador a dos economistas para revisar todo lo relacionado con la nueva ley y dar luz verde a su lanzamiento (Falconi, 2005).

Gestada por el gabinete económico de Flores desde el inicio de su mandato, la Ley de Integración Monetaria fue aprobada en noviembre de 2000 con el apoyo de la derecha legislativa y entró en vigor el 1 de enero de 2001. Establecía que en el país circularían como monedas de curso legal tanto el dólar como el colón salvadoreño, situación que ocurrió únicamente durante los primeros meses de vigencia de la ley, hasta que quedó en circulación solo el dólar. Así, “desde la medianoche del 31 de diciembre de 2000, justo cuando los dólares estadounidenses se volvieron moneda de curso legal en el país, el BCR perdió todas la facultades de política monetaria que ostentaba. Una de la mayores críticas a la dolarización de las economías es que los países quedan a la deriva ante las crisis económicas, y ese año por primera vez, desde que fue fundado, el BCR se quedó sin programa monetario” (Falconi, 2005).

Poco después de entrada en vigencia la Ley de Integración Monetaria, el país fue azotado por un potente terremoto el 13 de enero de 2001, y por un segundo exactamente un mes después. Francisco Flores realizó entonces una visita a la Casa Blanca en el mes de marzo, obteniendo del recién asumido presidente, George W. Bush, una cooperación por 130 millones de dólares para la reconstrucción del país, más la promesa de un Estatus de Protección Temporal (TPS, en inglés) para los salvadoreños residentes en Estados Unidos. Solo hubo un punto pendiente en esa visita, recuerda el periódico El Faro, y ese fue el de la propuesta de Flores de impulsar un Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos y Centroamérica. “Había sido el mandatario salvadoreño el que convocó a sus homólogos centroamericanos para convencerlos de la iniciativa, antes de presentarla a Bush como un consenso regional” (El Faro, 2004).

Un año después, en una visita que el presidente George W. Bush hizo a El Salvador, Flores también lanzó una declaración que reafirmaba los lazos con Washington. En una conferencia conjunta que brindaron los presidentes luego de una reunión a puerta cerrada, Bush expresó que debido al liderazgo de Flores el futuro de El Salvador era halagüeño, y que era un honor llamar a Flores “mi amigo”. El presidente salvadoreño correspondió de inmediato el cumplido: “He tenido algunos honores en mi vida, pero ninguno tan alto como que el presidente Bush me llame su amigo”, dijo (El Faro, 2004).

La amistad continuó consolidándose durante el resto del mandato de Francisco Flores y fue evidente a través de dos actos más. El primero fue la reacción salvadoreña ante el golpe de Estado dado a uno de los más ferreos opositores a Washington: el presidente venezolano, Hugo Chávez, el 11 abril de 2002. En una acción leída como un claro apego a los Estados Unidos, al día siguiente El Salvador se convirtió en el único país latinoamericano en reconocer al gobierno golpista del empresario Pedro Carmona, que duró solo 36 horas. Días después el gobierno de Chávez, ya retornado al poder, retiró al embajador venezolano en El Salvador y dejó únicamente a un encargado de negocios, mientras Flores recibió como asilado al contralmirante Carlos Molina Tamayo, uno de los militares venezolanos involucrados en el golpe (El Faro, 2004).

El segundo acto vino a mitad del año 2003, cuando en apoyo a Estados Unidos en la guerra de Iraq, El Salvador aprobó el envío de un contingente de 360 soldados al país árabe, de acuerdo con las declaraciones oficiales, “para apoyar tareas de reconstrucción”. “A pesar de los múltiples intentos de la canciller salvadoreña, María Eugenia Brizuela, y del propio presidente por enmarcar la misión dentro del mandato de la ONU, la decisión fue tomada antes de que el Consejo de Seguridad emitiera resolución alguna. Pocos días después de que Estados Unidos comenzara a buscar aliados para la posguerra, El Salvador se había anotado ya en la lista”, recuerda la publicación de El Faro (2004).

El primer contingente salvadoreño, denominado Batallón Cuscatlán I, tuvo su relevo con un segundo grupo de soldados seis meses después, cuando ya distintos países de la región como República Dominicana, Honduras y Nicaragua habían decidido retirarse o estaban por hacerlo. Pronto Estados Unidos agradecería y elogiaría la labor en Iraq de El Salvador, que se quedó como el único país latinoamericano que mantenía su apoyo con tropas (El Faro, 2004). Según declaraciones públicas que Flores hizo en aquellos días, el apoyo a Estados Unidos se justificaba también en razón de la reciprocidad con el país norteamericano, por su generosidad con los más de dos millones de salvadoreños que para entonces vivían ya en su territorio<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Esto es lo que recogía El Diario de Hoy, en un especial del año 2003, en el marco de una solicitud de la posición legislativa del Parlamento para que se interpelara a la canciller, María Eugenia Brizuela, para dar explicaciones sobre la decisión del envío de tropas a Iraq. La nota completa puede leerse en: <http://www.elsalvador.com/especiales/2003/irak/nota32.html>



### ***II.3.c. Antonio Saca y su continuidad en la relación con Washington***

La poca aceptación que tuvo en El Salvador el envío de las tropas a Iraq y las críticas hechas también a la dolarización, que fue percibida como la responsable del aumento en el costo de la vida<sup>16</sup>, no fueron suficientes para que en 2004 el partido Arena sufriera una derrota en las urnas. El FMLN, su más grande rival político, había ganado más diputaciones en la Asamblea Legislativa en 2003, pero para las elecciones presidenciales de marzo de 2004, nuevamente con un ex comandante guerrillero, Schafik Hándal, como candidato, no lograba aún sumar el apoyo necesario de los salvadoreños para llegar al poder Ejecutivo.

Hándal era uno de los políticos de izquierda más controversiales y, como jefe de la bancada legislativa del FMLN, había sido muchas veces protagonista de discusiones en las que manifestaba su rechazo a las políticas de Washington. Una de sus propuestas de campaña fue la reversión de la dolarización para volver al uso del colón y expresó además su rechazo al TLC con Estados Unidos, amenazando con descartar el acuerdo si los términos del mismo no se renegociaban antes de su ratificación. La “amenaza” a las relaciones con el país norteamericano con un eventual gobierno de Hándal, como se manejó desde la derecha, se convirtió en un punto central durante la carrera presidencial de 2004.

El mismo secretario adjunto de Estados Unidos para América Latina, Roger Noriega, se encargó de dejar sentado que la administración Bush no compartía valores con el Frente, según lo consignó el periódico La Prensa Gráfica. Su aclaración se dio luego de que el partido de izquierda, en un intento por hacer ver que podía tener buenas relaciones con Estados Unidos, publicara en febrero de 2004, un mes antes de la elección, un comunicado de prensa en el que destacaba la foto de una visita de cortesía al FMLN hecha por el embajador estadounidense, Hugh Douglas Barclay. Tras la publicación, Noriega, que se encontraba en El Salvador para reunirse con los candidatos presidenciales, terminó por cancelar su encuentro con Hándal y pidió a los salvadoreños votar por alguien que “comparta nuestra visión y nuestros valores”. “Los salvadoreños deben juzgar cómo serían las relaciones con nosotros”, dijo el funcionario estadounidense, recordando además que El Salvador y Estados Unidos no

---

<sup>16</sup> Una encuesta del Instituto de Opinión Pública de la UCA, en mayo de 2004, mostraba que el 71.9% de los salvadoreños no estuvo de acuerdo con el envío de tropas a Iraq ni apoyaba la permanencia de las mismas en el país árabe. En cuanto a la dolarización, otro estudio del IUDOP reflejaba a finales de 2002 que el 62.2% de los salvadoreños creía que esta medida había sido perjudicial para su economía.

solo tenían una importante asociación política y económica, sino también social debido a los salvadoreños que vivían en Estados Unidos <sup>17</sup>.

El 21 de marzo de ese año, los salvadoreños votaron ampliamente a favor del candidato de Arena, Antonio Saca, ex presidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada, desde donde había aplaudido ya el proceso de dolarización y la firma del CAFTA con Estados Unidos. El 1 de junio de 2004 inició entonces el cuarto gobierno arenero y, como se anticipaba desde la campaña electoral, siguió consolidándose la relación estrecha entre El Salvador y Estados Unidos, con acciones claramente continuistas en materia de política exterior.

En una sesión legislativa que se extendió hasta la madrugada del 17 de diciembre de 2004, seis meses después de haber asumido la presidencia, Saca logró convocar los votos de los partidos de derecha en el Parlamento y se llegó así a la ratificación del TLC de Centroamérica con el país norteamericano.

Respecto al acompañamiento político y militar a Estados Unidos en el tema Iraq, cabe destacar que Antonio Saca lo continuó con el envío de más tropas salvadoreñas, insistiendo siempre en que el trabajo que estas hacían era únicamente de reconstrucción y no en operaciones militares. Hasta el final de su mandato, siempre con el apoyo de la derecha legislativa y el rechazo del FMLN, se habían enviado once contingentes del Batallón Cuscatlán, con un total de casi tres mil ochocientos efectivos, de los cuales cinco murieron en el país árabe.

En diciembre de 2007, al recibir por parte del Comando Sur de Estados Unidos una placa de reconocimiento por la participación salvadoreña en Iraq, el entonces ministro de Defensa salvadoreño, Otto Romero, recordó uno de los motivos del respaldo a la administración Bush en este tema: “Históricamente (Estados Unidos) ha sido nuestro aliado incondicional y es justo reconocer el apoyo que nos proporcionaron durante la lucha contra el comunismo internacional”<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> En la visita, Noriega explicó que la cancelación del encuentro con el Frente obedecía a que Estados Unidos no quería tomar el riesgo de darle “una oportunidad (al FMLN) de representar equivocadamente nuestras intenciones en esta campaña electoral”. Más detalles sobre dicha visita y las declaraciones de Noriega pueden encontrarse en: <http://archive.laprensa.com.sv/20040207/nacion/nacion6.asp>

<sup>18</sup> La frase es recogida de una reseña que el portal de noticias BBCMundo realizó en febrero de 2008, con motivo del envío del décimo contingente del Batallón Cuscatlán a Iraq. Para ese momento, de acuerdo con una encuesta del Instituto de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), más del 80% de la población se mostraba en contra de la participación salvadoreña en el país árabe. La nota completa de BBCMundo puede leerse en: [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_7229000/7229632.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7229000/7229632.stm)

El tema migratorio siguió siendo también un punto importante en la agenda de política exterior de El Salvador frente a Estados Unidos, y Saca, al igual que sus antecesores, buscó beneficios para los salvadoreños en dicho país por medio de algunas visitas a Washington. El gobierno de George W. Bush continuó prorrogando los beneficios del TPS para los salvadoreños, y durante su gestión se aprobó también un importante paquete de cooperación para El Salvador a través de los fondos de la Cuenta del Reto del Milenio (MCC, en inglés), para proyectos de desarrollo en la zona Norte del país por un monto de 461 millones de dólares.

La última visita que el presidente Antonio Saca realizó a su par estadounidense fue en diciembre de 2008, ya en el calor de la campaña electoral frente a los comicios presidenciales de 2009 y también por culminar, en Estados Unidos, el mandato del presidente George W. Bush. En esa ocasión, según registraron distintas agencias internacionales y medios salvadoreños<sup>19</sup>, Bush agradeció a Saca haber sido un “aliado” de Estados Unidos en Iraq, elogió su visión favorecedora del libre comercio, y además destacó su apoyo en la lucha contra el narcotráfico.

En este último tema – el de la lucha contra el narcotráfico – es que Saca daría, en abril de 2009, es decir dos meses antes de concluir su período, su último respaldo al país norteamericano en El Salvador, suscribiendo la prórroga por cinco años de la operación de la base de monitoreo de Estados Unidos en el aeropuerto de Comalapa. El Centro de Monitoreo Antinarcóticos (CMA), dijo la canciller salvadoreña, Marisol Argueta, contribuía a preservar la paz, la seguridad y la democracia en el país<sup>20</sup>.

#### **II.4. El contexto de 2009: la dependencia que persiste**

Para el momento en que la canciller Argueta destacaba los beneficios de la base en Comalapa, el FMLN, por primera vez desde su incorporación a la vida política, había ganado ya desde hacía un mes la presidencia de El Salvador. Esta vez lo había hecho con un foráneo como candidato: Mauricio Funes, un periodista de larga trayectoria, de perfil crítico y con una amplia simpatía entre los salvadoreños, que

---

<sup>19</sup> Uno de los materiales periodísticos que repasó los detalles y declaraciones en la última visita de Saca a Bush es el titulado “Saca se despide de Bush; este le agradece por ser un ‘aliado’”, publicado en el periódico El Diario de Hoy, de El Salvador, disponible en: [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=6351&idArt=3136543](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6351&idArt=3136543)

<sup>20</sup> De acuerdo con la embajada de Estados Unidos en El Salvador, el CMA había ayudado durante el año anterior a detectar y frenar el tráfico de unas 80 toneladas de droga, valoradas en 17 mil millones de dólares, y consideraba la operación en Comalapa como “crucial para la detección y la interceptación de droga en un esfuerzo regional”. Más detalle sobre la prórroga del convenio puede encontrarse en la edición del 2 de abril de 2009 de El Diario de Hoy, disponible en: [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=6358&idArt=3507232](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6358&idArt=3507232)

nunca formó parte de las filas del partido de izquierda sino hasta que fue necesario para su inscripción como candidato presidencial.

Su imagen como una persona moderada, e incluso con algunos disensos con la línea más dura del FMLN, fueron los que parecen haberle valido la confianza del electorado e incluso de los Estados Unidos, que, a diferencia de la elección anterior, se cuidó de no dar declaraciones que advirtieran del “riesgo” para las relaciones entre ambos países si ganaba la izquierda.

Funes, en su etapa como candidato, se había esforzado por aclarar que su gobierno mantendría las buenas relaciones con Estados Unidos y nombró al diputado efemelenista Hugo Martínez, quien luego se convertiría en su canciller, como responsable del manejo de los vínculos con el país norteamericano desde la misma campaña electoral. “Incluso desde antes de tener elaborado el plan de gobierno se me designó a mí, por parte de la campaña del presidente Funes, como enlace con los Estados Unidos. Eso nunca había sucedido, nunca se le había otorgado tal importancia como para nombrar dentro de la estructura de campaña un enlace con los Estados Unidos”<sup>21</sup>, cuenta el ahora canciller Martínez.

Aun así, las especulaciones sobre un posible deterioro de las relaciones con un triunfo del FMLN no faltaron durante la campaña. Estas, en un contexto en el que las encuestas un triunfo del Frente para marzo<sup>22</sup>, vinieron sobre todo de algunos representantes de Arena y grupos relacionados con la derecha, por medio de *spots* televisivos que destacaban el pasado guerrillero del FMLN y su oposición en temas sensibles para Washington. Incluso funcionarios del gobierno de Arena, como la canciller Marisol Argueta, lanzaron declaraciones advirtiendo del posible riesgo. En una nota del periódico El Faro, publicada en septiembre de 2008, se registró cómo esta pronunció en los Estados Unidos un discurso que bien podía interpretarse como un llamado a intervenir. “El partido de la oposición es un remanente ortodoxo de la guerrilla. Algunos de los miembros de su liderazgo han estado muy vinculados a ETA y a las FARC (...) En particular, Estados Unidos necesita poner más atención a lo que está pasando en El Salvador y a las resultantes consecuencias geopolíticas y

---

<sup>21</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

<sup>22</sup> En coincidencia con otros sondeos, el Instituto de Opinión Pública de la UCA anticipaba una lucha favorable al FMLN. En su encuesta de septiembre de 2008, reflejaba que entre Funes y Rodrigo Ávila, el candidato de Arena, el 49.7% de los salvadoreños apoyaba a Funes y el 34.2% a Ávila. Poco después, el resto de partidos políticos decidieron no disputar la presidencia, dada la evidente concentración de la competencia en los dos principales partidos, y repartieron sus apoyos entre los dos candidatos.

nacionales. Perder El Salvador será una pérdida para la seguridad y los intereses nacionales tanto de El Salvador como de Estados Unidos”<sup>23</sup>, dijo Argueta.

Estados Unidos, no obstante, se mantuvo al margen. Más aún, el embajador saliente, Charles Glazer, fue insistente durante la campaña en asegurar que Estados Unidos respetaría el resultado de la elección, y afirmó que su país no trabajaba con gobiernos, sino con Estados. “Fue un concepto equivocado de los gobiernos conservadores, como los que tuvo Arena, de hablar de que podía haber un rompimiento de las relaciones”<sup>24</sup>, reconoce ahora el propio Óscar Santamaría, quien fungió como canciller en el gobierno de Alfredo Cristiani y que actualmente es miembro de la dirigencia arenera.

La elección del 15 de marzo de 2009 dio finalmente como ganador a Mauricio Funes, bajo la bandera del FMLN, y también con el apoyo abierto del centroizquierdista partido Cambio Democrático (CD)<sup>25</sup> y de distintas organizaciones civiles. Sería un “gobierno de alianzas”, dijo Funes, y aunque se autodenominara un gobierno de izquierda, aclaró, el cambio que impulsaría sería uno “estable” y no aspiraría a constuir el socialismo en el país<sup>26</sup>.

Así, por primera vez en la historia de El Salvador, la izquierda alcanzaba la presidencia. El cambio ideológico en el gobierno había llegado, aunque las circunstancias en las que Funes asumía la relación con Estados Unidos seguían siendo, a grandes rasgos, las mismas de su predecesor. La única diferencia, que el mismo FMLN marcó como importante en razón de la relevancia del “cambio”, era la alternancia que también se había dado recientemente en el gobierno de los Estados

---

<sup>23</sup> Marisol Argueta pronunció su discurso en Washington, como invitada a una conferencia del American Enterprise Institute (AEI), un *think tank* conservador de los Estados Unidos. El presentador de la conferencia, según publicó El Faro, fue el ex Secretario de Estado adjunto para América Latina, Roger Noriega, quien en 2004 llamó a los salvadoreños a votar por quien compartiera la visión y los valores de los Estados Unidos. La nota de prensa y el discurso completo de Argueta en dicho evento pueden ser consultados en: <http://archivo.elfaro.net/secciones/elecciones2009/20080929/elecciones1.asp>

<sup>24</sup> Entrevista realizada por la autora a Óscar Santamaría, ex ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador durante el gobierno de Alfredo Cristiani (1989-1994) y actual dirigente del partido Arena. San Salvador, El Salvador. 29 de enero de 2010.

<sup>25</sup> Cambio Democrático (CD) fue uno de los partidos que desistió de participar en la contienda presidencial y, luego de un intenso debate interno, decidió apoyar la candidatura de Funes. Lo hizo centrando su respaldo en la figura del candidato presidencial, y no expresándolo directamente a favor del FMLN, partido del que incluso se habían retirado en años anteriores algunos miembros de CD. Ya en el gobierno, figuras reconocidas de este partido, como Héctor Dada y Héctor Silva, pasaron a formar parte del gabinete de Funes, a la cabeza del Ministerio de Economía y el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL) respectivamente.

<sup>26</sup> Funes sostuvo, en entrevista con el portal estadounidense *Upside Down World*, que el tipo de izquierda que su gobierno representaría era una que, en contraposición a la derecha, tenía mayor sensibilidad social y respeto a la institucionalidad del país. Era una “izquierda razonable”, dijo. Más de sus declaraciones pueden consultarse en: <http://upsidedownworld.org/main/el-salvador-archives-74/1282-mauricio-funes-interview>

Unidos, con el regreso de un demócrata a la presidencia: el ex senador Barack Obama.

En el campo económico, sin embargo, El Salvador mantenía a Estados Unidos como su primer socio comercial, hacia donde en ese momento se dirigían casi el 48% de las exportaciones salvadoreñas. El envío de las remesas familiares de los salvadoreños en Estados Unidos seguían siendo también una importante muleta de la economía nacional, como lo refleja el “Informe de la situación económica de El Salvador”, de septiembre 2009, del Banco Central de Reserva (BCR). Este apunta que durante 2008, las remesas representaron el 17.1% del Producto Interno Bruto (PIB).

La cooperación al desarrollo de la zona Norte de El Salvador, con los 461 millones de dólares de la Cuenta del Reto del Milenio (MCC), se encontraba además en plena ejecución, con un plazo de cinco años que había iniciado en 2007 y que, por tanto, abarcaría aún los primeros tres años de la administración Funes.

La lucha contra la desbordada situación de delincuencia y violencia – una de las grandes deudas de los gobiernos anteriores según los salvadoreños<sup>27</sup> – también tenía a Estados Unidos como su principal colaborador. La cooperación suponía ayuda económica, pero también la continuidad de la base de monitoreo en Comalapa y la capacitación a elementos policiales salvadoreños, en materia del combate al crimen organizado transnacional, incluyendo pandillas, por parte de la Academia Internacional para la Aplicación del Derecho (ILEA, en inglés).

El Salvador, para el momento en que Funes asume la presidencia, el 1 de junio de 2009, seguía dependiendo de su relación con Estados Unidos para enfrentar algunos temas importantes de su plano doméstico. No era la misma dependencia de la que Asenjo y Eguizábal nos hablaban en la década de los ochenta, pero sí una en la que nuevos problemas llevaban a la solicitud de colaboración por parte de Estados Unidos y en la que persiste además la importancia de los salvadoreños residentes en ese país. Es en este escenario que se trabaja el análisis que comprenderá el siguiente capítulo, que conforma la esencia de la presente investigación.

---

<sup>27</sup> Otra encuesta del IUDOP de la UCA, con motivo del fin del mandato de Antonio Saca, en mayo de 2009, muestra que el 62.5% de los salvadoreños estimaba que la delincuencia había aumentado durante la administración Saca.

### III. LOS PILARES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE EL SALVADOR FRENTE A ESTADOS UNIDOS CON EL GOBIERNO DEL FMLN Y SU IMPLEMENTACIÓN EN TEMAS DE AGENDA

Los años ochenta y las dos décadas de gobiernos de Arena en El Salvador evidenciaron una clara posición de acoplamiento con Washington, marcada tanto por determinantes internas de carácter estratégico como por otras que, como se desarrolló en el capítulo anterior, respondían mas bien a principios ideológicos compartidos.

El FMLN, en su carácter de partido de izquierda, actuó también con un rol muy claro en esta dinámica: el de opositor a las políticas gubernamentales de Arena, incluyendo su política exterior, a la que consideraban en exceso complaciente con Washington y corta de visión en su relación con el resto del mundo. En el programa de gobierno 2009-2014 del FMLN, titulado “Cambio en El Salvador para Vivir Mejor”, se sostiene: “En los veinte años de continuismo en el gobierno, no se quiso ni se pudo posicionar a El Salvador en la comunidad internacional como un Estado abierto y amigable a las relaciones con todos los países del mundo, respetuoso del derecho internacional, baluarte del principio de no intervención en los asuntos internos de otros pueblos, inequívocamente comprometido con la paz” (FMLN, 2008: 94).

El fuerte intercambio comercial con Estados Unidos y los dos millones y medio de salvadoreños viviendo en el país norteamericano, sin embargo, no podían obviarse. Había que reconocer que Estados Unidos era un “socio estratégico”, como lo llamaría Funes. Fue entonces, dice el hoy canciller Hugo Martínez, que al ver en las elecciones de 2009 la posibilidad real de llegar al poder, “nos trazamos el ideario de construir y fortalecer relaciones de amistad, respeto y cooperación con los Estados Unidos. Yo creo que la primera y la última han existido desde años, pero el poner en medio el tema del respeto es como para plantear que, si bien es cierto que hay un deseo de estrechar la amistad, de estrechar la cooperación, también queremos respetar a nuestras contrapartes y recibir de nuestras contrapartes el respeto que nos merecemos”<sup>28</sup>.

Hugo Martínez fue quien, desde que Mauricio Funes fue oficializado como candidato presidencial del FMLN, se perfiló como el futuro canciller, teniendo en sus manos la tarea específica de ser, durante la campaña electoral, el enlace permanente

---

<sup>28</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

con los Estados Unidos. Se trataba de un enlace representado en una figura que, al contrario de la dirigencia y la línea dura efemelenista, no solía hablar con estridencia al expresar sus desacuerdos con Washington e incluso había construido buenas relaciones con distintos círculos políticos en Estados Unidos desde su época como parlamentario. Era, de hecho, alguien a quien se identificaba como uno de los precursores de lo que en su momento, al interior del Frente, se conoció como el “movimiento reformista”<sup>29</sup>, que junto a otros liderazgos efemelenistas buscaban dar nuevos aires al partido.

Desde aquel momento, encomendado con esa tarea, Martínez se encargó de aclarar en los Estados Unidos que El Salvador seguiría manteniendo una relación bilateral estrecha, sobre la base de los tres pilares trazados en el ideario de la política exterior del futuro gobierno de Funes. “Había, como lo conversé muchas veces con funcionarios de Estados Unidos tanto de la embajada en El Salvador como en el Departamento de Estado, asuntos, que eran los más, en los que íbamos a estar de acuerdo; y había asuntos, que eran los menos, en los cuales quizás no íbamos a estar de acuerdo. Les expresé que en esos asuntos nosotros íbamos a respetar la posición de ellos y pedíamos respeto para nuestra posición. Desde ese momento hasta ahora, yo siento que (las relaciones) se han mantenido en un mutuo respeto”, comenta el hoy canciller, que además añade entre risas una anécdota para ilustrar cómo esta petición de respeto no fue tomada con recelo en Washington: “Yo recuerdo que más de alguna vez algún funcionario me dijo, medio en serio medio en broma, que a veces algunas autoridades salvadoreñas les dan más de lo que piden”<sup>30</sup>.

El programa de gobierno del FMLN enfatizaba también desde 2008 ese segundo pilar del que habla Martínez. En cuanto a El Salvador y Estados Unidos, dice el documento en su apartado de “Política Exterior de Paz, Autodeterminación y Paz para el Desarrollo”, se buscará fortalecer una relación bilateral “de mutuo respeto, con

---

<sup>29</sup> El movimiento reformista fue un grupo de militantes del Frente con liderazgo interno y presencia pública que, en el año 2003, pujó por renovar el ideario y la dirigencia del partido, que tradicionalmente ha estado conformada por los cuadros más duros del mismo, siendo muchos de ellos ex combatientes guerrilleros. Fue también el movimiento dentro del que, desde aquel momento, se empezó a mencionar a Mauricio Funes como una carta que el partido debía tomar en consideración. En la elección interna, sin embargo, se impuso el ala conservadora del FMLN y el líder histórico Schafik Hándal resultó elegido como candidato presidencial para los comicios de 2004. Los reformistas tuvieron que replegarse, algunos retirándose del partido y otros, como Hugo Martínez, manteniéndose en él y acomodándose a los lineamientos de la dirigencia. Sobre su papel actual como canciller y, al mismo tiempo, militante del FMLN, el ex embajador de El Salvador en Washington durante la época de la Democracia Cristiana, Ernesto Rivas Gallont (2010), opina: “Hay que saber quién es Hugo Martínez. Él es del grupo de los reformistas y eso lo excluye del grupo que controla el FMLN. Está muy bien relacionado con Estados Unidos y refleja la política del presidente Funes, por encima de lo que su partido pueda pensar”.

<sup>30</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.



base en los intereses comunes de ambos pueblos y Estados, el derecho internacional, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, estimulando y desarrollando la cooperación” (FMLN, 2008: 95).

Aun con el reiterado énfasis en la necesidad de respeto mutuo, lo que quedó y sigue claro desde el gobierno es que Estados Unidos no es un país al que debe vérselo como adversario, sino lo contrario. El arribo de la izquierda al gobierno de El Salvador, dice en el primer número de la revista Nexos, la publicación oficial de cancillería, implica un cambio en las formas, pero eso también significa impulsar una política exterior sin perder de vista el mundo cambiante y globalizado en el que vivimos. Y en ese mundo, Estados Unidos cabe para ser nombrado en el apartado de “nuestros amigos”, especialmente bajo la figura de Barack Obama como presidente: “Desde la llegada del presidente Barack Obama al gobierno de los Estados Unidos, la comunidad mundial sigue de cerca la evolución de una sociedad compleja que hoy es dirigida por un hombre con estatura de estadista que se mueve entre la audacia y la esperanza (...) Su postura frente a los hechos del mundo y al de las realidades de las minorías de su país muestran la gran calidad de líder mundial, el primer presidente nacido de las raíces de una cultura cosmopolita” (Nexos, octubre 2009: 9).

Con ese gobierno “esperanzador” de Barack Obama, cuyo lema de cambio fue también el acuñado por el FMLN en su campaña<sup>31</sup>, es que El Salvador reimpulsa en el año 2009 su política exterior frente a Estados Unidos, en una serie de temas de agenda que, como lo adelantó el canciller Martínez, habrá más acuerdos que desacuerdos.

Estos temas, en el orden que se desarrollarán a continuación a lo largo del presente capítulo, son los de la posición de la administración Funes frente a la presencia militar de Estados Unidos en la región latinoamericana, el acompañamiento militar y/o político al país norteamericano en temas de seguridad global, la relación del gobierno salvadoreño con actores estatales y no estatales opositores a Washington, y la posición salvadoreña frente a los modelos de integración económica alternativos a los impulsados por los Estados Unidos.

---

<sup>31</sup> El FMLN hizo de la “necesidad de cambio” su gran argumento de campaña y, dada la coincidencia en este enfoque con la campaña de Barack Obama, incluso lanzó algunos *spots* televisivos en los que, tras la victoria de Obama, se expresaba que así como los estadounidenses habían optado por el cambio, los salvadoreños también tenían la oportunidad de favorecer el cambio en su país eligiendo al FMLN.

### **III. 1. El gobierno del FMLN frente a la presencia militar de Estados Unidos en la región**

No es un asunto desconocido, ni en el plano doméstico ni en el externo, que la posición histórica del FMLN, desde su conformación como movimiento guerrillero y hasta su participación como partido político en la posguerra, fue siempre de oposición al involucramiento de los Estados Unidos en materia militar en la región. Entre críticas con alto volumen por parte de la dirigencia más dura del partido de izquierda y otras menos provocadoras desde sus cuadros más moderados, los efemelenistas rechazaron distintas iniciativas que implicaban participación militar estadounidense en El Salvador, de modo que el tema se volvió uno de los focos de atención respecto de la relación con Washington de cara a las elecciones de 2009.

Poco más de un año después de la campaña electoral, aquellas antiguas posiciones de rechazo fueron adoptando algunos matices, al menos desde la voz del poder Ejecutivo. Desde la óptica partidaria, en cambio, persisten algunas reservas, especialmente en lo referente a los tres puntos que se desarrollan en los siguientes apartados: la presencia de Estados Unidos con su base de monitoreo antidrogas en el aeropuerto de San Salvador, con la Academia Internacional para la Aplicación del Derecho (ILEA) y otras agencias como la DEA y FBI, y la instalación de nuevas bases militares con participación estadounidense en el resto de Latinoamérica.

#### ***III.1.a. La base de monitoreo en Comalapa***

El aumento del narcotráfico y el crimen organizado en México y Centroamérica<sup>32</sup>, una región de fronteras porosas y con pocos recursos y capacidad logística para afrontar estos problemas, se tradujo en los últimos años en un importante aumento de la participación estadounidense en estos países, a través de programas de cooperación económica destinada a este tema, pero también por medio de su presencia militar en la región. Ese es el caso de la base de Comalapa, en la costa salvadoreña del departamento de La Paz, a 50 kilómetros de la capital, que desde el año 2000 opera en las instalaciones del aeropuerto internacional de El Salvador.

---

<sup>32</sup> Tanto autoridades centroamericanas como estadounidenses han reconocido que el narcotráfico y el crimen organizado están ganando terreno en la región, con importantes consecuencias para la seguridad de estas naciones. Solo en Guatemala, según reconoció en febrero de 2009 el presidente de ese país, Álvaro Colom, se registró que de los seis mil doscientos asesinatos ocurridos en 2008 en territorio guatemalteco, el 40% estuvo relacionado con el narcotráfico.

Oficialmente llamada Centro de Monitoreo Antinarcóticos (CMA), la de Comalapa es una base concebida como una “locación de operaciones de avanzada” (FOL, en inglés), que depende directamente de las fuerzas del Comando Sur de los Estados Unidos. Desde ella parten diariamente aviones P-3 Orion<sup>33</sup>, operados por el cuerpo militar estadounidense instalado en el país, para detectar con sus radares movimiento de narcotráfico en toda la región centroamericana, el Caribe e incluso parte del Pacífico sudamericano. En el lenguaje de las autoridades estadounidenses, sin embargo, no es “bases” como debe llamárseles. Los Centros de Monitoreo, dice en el sitio web del Comando Sur, “no son bases, sino actividades en espacios aéreos existentes cuyo propósito es únicamente apoyar misiones antidrogas”<sup>34</sup>.

De acuerdo con los datos de la embajada de Estados Unidos en El Salvador, en el tiempo de operación de la base se han incautado 132 toneladas de droga, que cárteles de droga sudamericanos intentan transportar hacia Estados Unidos especialmente usando la vía marítima por el corredor del Pacífico<sup>35</sup>.

La utilidad vista por Estados Unidos y los gobiernos de Arena sobre este CMA en Comalapa, sin embargo, no fue compartida desde un inicio por todos los sectores en El Salvador. Cuando en julio de 2000 el gobierno de Francisco Flores impulsó en la Asamblea Legislativa la ratificación del acuerdo que daba luz verde a la base, el FMLN fue el único partido que votó en contra de esta, mientras Centro Democrático Unido (CDU) se abstuvo. Argumentando violación a la soberanía del territorio nacional y también un atropello a los procedimientos legislativos – pues para el Frente la aprobación no requería solo de mayoría simple, sino de una mayoría calificada que no se alcanzaba sin sus votos – el FMLN anunció entonces, según recogieron diversos medios en ese momento, que acudiría a la Corte Suprema de Justicia (CSJ) para

---

<sup>33</sup> Los P-3 son aviones de fabricación estadounidense que, desde los años cincuenta, fueron operados para patrullaje marítimo de diferentes fuerzas armadas, siendo conocido su uso estadounidense en distintas guerras como la de Vietnam, donde el país norteamericano intervino más activamente en 1965, y la Guerra del Golfo (1990-91). En El Salvador, se ocupan como aviones de patrullaje marítimo en el combate al narcotráfico. “El equipo aéreo no armado ofrece capacidades de vigilancia únicas que apoyan y complementan los esfuerzos antidrogas de las agencias de aplicación de la ley de las naciones socias”, se lee en el sitio del Comando Sur: <http://www.southcom.mil/AppsSC/factfiles.php?id=63>

<sup>34</sup> Para coordinar las comunicaciones e inteligencia, dice el sitio del Comando Sur, colabora también con los centros de monitoreo un pequeño grupo de miembros de la Agencia Estadounidense Antidrogas (DEA, en inglés) y de la Guardia Costera estadounidense. Típicamente, agrega, la cantidad de personal estadounidense operando desde cada CMA va de doscientas a cuatrocientas personas en determinado momento, mientras que de manera permanente, como enlace con las autoridades locales, se encuentran entre diez y quince personas. Más información sobre las operaciones de los CMA puede encontrarse en: <http://www.southcom.mil/AppsSC/factfiles.php?id=63>

<sup>35</sup> En declaraciones al periódico El Diario de Hoy, en noviembre de 2009, el comandante del CMA, Mike Amos, explicó que los aviones que a diario parten de la base “tienen un rango muy amplio, tanto en el Caribe como en el Este del Pacífico, y vuelan desde El Salvador hasta la costa Sudamericana”, con patrullajes que pueden durar hasta diez horas. Más de sus declaraciones puede encontrarse en: [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=6358&idArt=4237135](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6358&idArt=4237135)

interponer un recurso de inconstitucionalidad. El recurso, efectivamente, fue interpuesto ese mismo año en la Sala de lo Constitucional de la CSJ, que en agosto de 2001 dio su fallo en contra de la petición efemelenista.

Una resolución a favor del Frente, sin embargo, hubiera sido, en la actualidad, contraproducente con la posición del gobierno de Mauricio Funes. En un radical giro respecto de las posturas efemelenistas, Funes comenzó a adelantar nuevamente desde la campaña electoral que él no estaba en contra de la operación de la base en Comalapa, cuyo contrato con El Salvador era extendido cinco años más por el gobierno saliente de Antonio Saca. Si servía para combatir el narcotráfico, dijo Funes, no le vería ningún problema a su continuidad.

Su apoyo obligaría a los mismos funcionarios del FMLN a retroceder en sus críticas y a razonar sobre la carencia de recursos de El Salvador y la región para afrontar el narcotráfico. “Nosotros, desde antes de llegar al gobierno, hicimos un anuncio conjunto entre candidatos y el partido, de que siempre y cuando esa base de monitoreo tuviera un cumplimiento del objetivo para el cual fue creada no solo no teníamos ningún problema, sino que nos parecía que esa base estuviera en El Salvador, porque eso nos ha permitido interceptar embarcaciones con grandes cantidades de droga, aviones con grandes cantidades de droga, y sí ha mostrado ser funcional. Entonces, siempre y cuando no se pierda de vista ese objetivo, nosotros no le vemos ningún problema”<sup>36</sup>, recuerda el canciller Martínez.

El mismo vocero y actual diputado del FMLN, Sigfrido Reyes, se desdice ahora de los cuestionamientos hechos años atrás y subraya que, en el programa de gobierno 2009-2014, su partido no se planteó cerrar la base de monitoreo. “Entendemos que está cumpliendo un papel en la lucha contra el narcotráfico en la región y no nos planteamos, en el corto plazo, poner el cierre de esa base como un objetivo prioritario de nuestra política”<sup>37</sup>, sostiene.

El giro en la posición efemelenista, que se traduce entonces en una continuidad de la política de Arena en este punto, es hoy reconocido y aplaudido incluso por personas de la derecha, que rescatan de Funes su papel como conductor de una política exterior pragmática, consciente de las limitaciones salvadoreñas y de la

---

<sup>36</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

<sup>37</sup> Entrevista realizada por la autora a Sigfrido Reyes, vocero del FMLN y diputado por el mismo partido en la Asamblea Legislativa (2006-2009, 2009-2012). San Salvador, El Salvador. 16 de febrero de 2010.

importancia de una buena relación con los Estados Unidos. Óscar Santamaría, canciller de El Salvador durante el gobierno de Alfredo Cristiani (1989-1994) y ahora miembro de la dirigencia de Arena, se quita su actual camiseta de partido de oposición y, más aun, se anima a elogiar al nuevo mandatario en este tema: “Lo que ha dicho el presidente Funes sobre las bases en Comalapa me parece bien, que no va a permitir cosas que pongan en riesgo mi condición como país soberano, sino que quiere mantenerla a igual, de un Estado soberano con otro. Creo que son principios claves para mantener las relaciones y para poder establecer planes de cooperación en áreas específicas (...) Es que yo no veo una tendencia de que a nivel continental Estados Unidos quiera poner un patrón de bases antinarcostráfico con otras razones, expandir dominio, expandir el imperio, como dice (el presidente venezolano Hugo) Chávez”<sup>38</sup>.

Pero aunque Funes, su canciller Hugo Martínez y el vocero del FMLN, Sigfrido Reyes, hablan de la necesidad de mantener la base de Comalapa, ese consenso en el discurso público no termina de permear en las filas de línea más dura del partido de izquierda. La tendencia que no ve el ex canciller Santamaría – la de un patrón de bases norteamericanas en Latinoamérica con propósitos distintos al del combate al narcotráfico – sí es vista por algunos efemelenistas que tienen un rol importante dentro del partido, reflejando que, a nivel interno, aun persisten ciertas críticas que empezaron a guardarse con el discurso de Funes como candidato.

Esas críticas vienen nada menos que de la Secretaría de Relaciones Internacionales del partido. La coordinadora adjunta de esta instancia y además diputada por el FMLN en el Parlamento Centroamericano, Nidia Díaz, sí ve en el CMA un instrumento con otras intenciones: “Esos son dispositivos que no solo se usan o sirven para combatir narcotráfico, sino para tener control y dominio militar sobre El Salvador y la región. Por mí que hubiera evaluaciones sobre si (la base en Comalapa) ha contribuido a disminuir o no (el narcotráfico), o si simplemente son posiciones de dominio geopolíticamente hablando para hacer prevalecer los intereses de Estados Unidos en la región”<sup>39</sup>.

El canciller Hugo Martínez, en tanto, trata de restar volumen a las críticas provenientes de su propio partido, argumentando que ningún país de la región ha

---

<sup>38</sup> Entrevista realizada por la autora a Óscar Santamaría, ex ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador durante el gobierno de Alfredo Cristiani (1989-1994) y actual dirigente del partido Arena. San Salvador, El Salvador. 29 de enero de 2010.

<sup>39</sup> Entrevista realizada por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

protestado hasta ahora por el centro de monitoreo de Comalapa. Esto, dice, es porque no se trata de una base que afecte el equilibrio de fuerzas regional. “No es una flota de aviones, ni de submarinos ni nada. Son unos tres aviones radar que están monitoreando constantemente el área por el tema del narcotráfico”<sup>40</sup>.

Además, dice el funcionario, debe recordarse que el CMA no solamente ha sido útil para el combate al tráfico de drogas hacia Estados Unidos, sino que también ha sido funcional en el marco de catástrofes naturales de la región. Como ejemplo menciona que en noviembre de 2009, durante el huracán Ida, que dejó en El Salvador un saldo de más de ciento ochenta y cuatro fallecidos y cerca de quince mil damnificados, fue con equipo aéreo de la base estadounidense en Comalapa que se ayudó en labores de rescate y asistencia en la catástrofe tanto en el territorio nacional como en la vecina Guatemala. Lo mismo ocurrió con el terremoto de enero de 2010 en Haití, para el que nuevamente se usaron aviones estadounidenses con base en El Salvador para brindar asistencia en el país caribeño.

Con el apoyo claro al menos desde el Ejecutivo, los cuestionamientos de la línea dura de la dirigencia efemelenista parecen quedar mermados lo suficiente como para no convertirse en una piedra de tropiezo en la relación bilateral. Así lo evalúa el ex embajador de El Salvador en Washington durante el período de la Democracia Cristiana en los ochenta, Ernesto Rivas Gallont: “¿Que si hay gente en el FMLN se opone? El FMLN no tiene voz en esto. Sin duda alguna va a prevalecer el convenio que pueda haber entre el Ejecutivo y la embajada de Estados Unidos para esas instalaciones que son necesarias”<sup>41</sup>.

Los más recientes acercamientos entre El Salvador y Estados Unidos, con la visita oficial de Funes a Obama en marzo de 2010, también apuntan a la profundización de la cooperación entre ambos países en la materia. Aparte de solicitar, como sus antecesores, beneficios migratorios para los salvadoreños residentes en Estados Unidos, otro tema importante de agenda en la reunión sostenida por ambos presidentes fue el del combate al narcotráfico en la región, y con él, según dijo el mismo Funes en conferencia luego de reunirse con Obama, la asistencia que pudiera

---

<sup>40</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

<sup>41</sup> Entrevista realizada por la autora a Ernesto Rivas Gallont, ex embajador de El Salvador en los Estados Unidos (1984-1989). San Salvador, El Salvador. 6 de enero de 2010.

brindar Estados Unidos a esta tarea, reconociendo las deficiencias que El Salvador tiene para llevarla a cabo por sí solo<sup>42</sup>.

Dos meses después, el compromiso de Estados Unidos con la región se reafirmaba durante una visita a El Salvador del subsecretario de Estados Unidos para América Latina, Arturo Valenzuela. Tras reunirse con Funes confirmó que el gobierno de Barack Obama está solicitando al Congreso de su país un aumento de 130 millones de dólares para el combate al narcotráfico en el área centroamericana. Este monto, detalló, se gestionaría como parte de la Iniciativa de Seguridad Regional para América Central (CARSI, en inglés), comprendida en el Plan Mérida, que abarca también a México<sup>43</sup>. La petición en materia migratoria también tuvo su respuesta. Dos días después, en el marco de la misma gira, Valenzuela adelantó además que era “inminente” la aprobación de una nueva prórroga del TPS para los salvadoreños en Estados Unidos.

### **III.1.b. La academia policial ILEA y otras agencias**

Similares cuestionamientos a los de la base en Comalapa tuvo, desde el FMLN como oposición, la instalación en el país de una sede de la Academia Internacional para la Aplicación de la Ley (ILEA), una institución estadounidense de formación policial y judicial que opera en cinco países del mundo<sup>44</sup> y que, en El Salvador, serviría para capacitar también a policías de toda América Latina. “Los objetivos de ILEA San Salvador son el apoyar la construcción de la institucionalidad de la justicia penal y fortalecer las relaciones en la comunidad del cumplimiento de la ley en la región. La capacitación se centra en los crímenes transnacionales, derechos humanos y el estado de derecho, con énfasis en el tráfico de drogas, trata de personas, terrorismo, lavado de dinero y otros crímenes financieros”, expone el sitio web del Centro de

---

<sup>42</sup> En el marco de esta visita, fue el canciller Martínez el que se encargó de destacar el tema migratorio. Martínez dijo que se le pediría al presidente estadounidense una prórroga del Estatus de Protección Temporal (TPS), que beneficia a los salvadoreños radicados en los Estados Unidos que no disponen de residencia legal y que vence en septiembre de 2010. Más información sobre esta visita puede encontrarse en El Diario de Hoy, en: [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=6351&idArt=4587081](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6351&idArt=4587081) y en el sitio de la Casa Presidencial de El Salvador, en: <http://www.presidencia.gob.sv/boletines/2010/03/b0802.html>

<sup>43</sup> Durante su estadía en El Salvador, una de las tres escalas que hizo en Centroamérica durante una breve gira por la región, Valenzuela explicó que los 130 millones de dólares son adicionales a los 248 que el Congreso ya tiene aprobados para la lucha contra el narcotráfico en el área centroamericana como parte del Plan Mérida, vigente desde 2008. Más información sobre la visita del diplomático estadounidense a El Salvador puede consultarse en: <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/115009-eua-marca-compromiso-de-seguridad-con-region.html>

<sup>44</sup> Los otros lugares donde opera la ILEA son Bangkok, Tailandia; Budapest, Hungría; Gaborone, Botswana; y Roswell, en Nuevo México, Estados Unidos.

Entrenamiento Federal para la Aplicación de la Ley de los Estados Unidos (FLETC, en inglés), institución de la que depende la academia en San Salvador.

En noviembre de 2005, cuando la Asamblea Legislativa salvadoreña votó por la ratificación del acuerdo que permitía la instalación de la ILEA en el país, el FMLN fue el único partido que negó sus votos. En consonancia con la crítica partidaria, esa vez fue Hugo Martínez, entonces como diputado, uno de los que se manifestó en contra. La ILEA, dijo Martínez, según registró El Diario de Hoy en su edición del 1 de diciembre de ese año, contrariaba la doctrina de la Policía Nacional Civil establecida luego de los Acuerdos de Paz.

Aunque en el acuerdo de creación de la academia no se menciona en ningún momento la palabra “militar”, y, al contrario, se enfatizan conceptos como Estado de Derecho y respeto a los derechos humanos, los temores del FMLN apuntaban a que la ILEA fuera en realidad una reproducción de la vieja Escuela de las Américas (United States Army School of the Americas), un centro de entrenamiento estadounidense conocido por haber formado a muchos de los militares latinoamericanos acusados y condenados por violaciones a los derechos humanos, entre ellos el dictador argentino Leopoldo Galtieri y el dictador panameño Manuel Noriega. En El Salvador, la sombra de esta escuela tenía un peso importante, considerando que otro de sus alumnos fue Roberto D’Aubuisson, el fundador del partido Arena, a quien se le vinculó al grupo paramilitar de los escuadrones de la muerte y al asesinato del arzobispo Óscar Arnulfo Romero en el Informe de la Comisión de la Verdad tras la firma de los Acuerdos de Paz (El Faro, 2006).

A los cuestionamientos que Hugo Martínez hizo a la ILEA en noviembre de 2005 se sumó también en el pleno legislativo el diputado efemelenista Salvador Sánchez Cerén, ex comandante guerrillero, dirigente partidario y ahora vicepresidente de El Salvador, quien dijo temer que la formación policial en dicha academia fuera de carácter represivo. “No es porque estemos opuestos a la necesidad de que haya una eficacia policial, ya que esto lo han hecho en otros países: en Hungría formaron una academia y estaba dirigido a los países que se habían salido del campo socialista, cuando se derrumbó el campo socialista y surgieron esas nuevas naciones, entonces formaron esa academia que era con el objetivo de Estados Unidos de tener un



mecanismo de control hacia esos ciudadanos”<sup>45</sup>, dijo en aquella ocasión Sánchez Cerén.

Sin la aritmética legislativa necesaria para que el FMLN frenara su instalación, El Salvador se convirtió en 2005 en la quinta sede de la ILEA en el mundo, operando desde la Academia Nacional de Seguridad Pública (ANSP), en la ciudad de Santa Tecla, mientras se diseñaban y construían sus propias instalaciones.

Desde entonces, la academia comenzó a recibir a cientos de policías del hemisferio para seminarios y talleres, pero se dieron al lado del trabajo diplomático de los Estados Unidos para convencer al FMLN de que no se trataba de una academia formadora de cuerpos represivos. El 15 de febrero de 2008, como lo destaca en su sitio web la embajada de Estados Unidos en El Salvador, la Sección Política de esta sede diplomática organizó una visita a la academia para un grupo de diputados del FMLN, durante la que estos recibieron una presentación de parte del personal de ILEA, realizaron un tour por las instalaciones temporales de la academia y hablaron con algunos estudiantes.

Para el momento de la visita de los diputados del Frente a la ILEA, el panorama era ya uno distinto al de 2005. El FMLN había proclamado hacía tres meses como su candidato presidencial a Mauricio Funes, que desde entonces hacía sus esfuerzos por hacer ver a la militancia efemelenista que, en un eventual gobierno suyo, no se trataría a Estados Unidos como enemigo.

Desde Estados Unidos, los antecedentes en la posición del FMLN aun generaban dudas, y tanto la continuidad de la ILEA como de la base en Comalapa eran puntos que ameritaban consulta. El mismo Funes, en una entrevista publicada el 11 de junio de 2008 por el periódico El Faro, cuenta que en una reunión sostenida en su calidad de candidato con los representantes de la embajada de Estados Unidos en El Salvador, estos le preguntaron qué pensaba sobre ambas operaciones. Así como aclaró que no veía problema con el CMA en tanto se mantuviera fiel a sus objetivos, despejó también las dudas sobre la academia policial: “En la medida en que la ILEA

---

<sup>45</sup> La declaración es retomada en un artículo sobre la ILEA que el periódico digital El Faro publicó en enero de 2006, en el que se describe el trabajo de la academia y se exponen los cuestionamientos y reservas que había alrededor de ella desde el FMLN. En él se relata cómo funcionarios de la embajada de Estados Unidos en El Salvador hicieron una visita a la sede del partido FMLN en junio de 2005, en la que hicieron una presentación sobre la academia a sus dirigentes, sin lograr que estos quedaran convencidos de que no se trataba de una nueva versión de la Escuela de las Américas. El material se encuentra disponible en: [http://archivo.elfaro.net/secciones/Noticias/20060130/noticias3\\_20060130.asp](http://archivo.elfaro.net/secciones/Noticias/20060130/noticias3_20060130.asp)

sea una institución profesional que prepare a las policías para combatir el narcotráfico y para reforzar las políticas de seguridad ciudadana en sus respectivos países, no le vemos ningún problema. Lo que no queremos es que se vaya a convertir en otra Escuela de las Américas. Eso basta con garantizar y certificar que los contenidos y el tipo de práctica a los que someten a los policías sea para combatir el narcotráfico”.

Lo aclarado por Funes a los funcionarios estadounidenses fue mantenido a su llegada al Ejecutivo, y actualmente sigue en pie tanto el dictado de los cursos de la academia como la construcción de sus instalaciones permanentes. Hasta la fecha, de acuerdo con los datos del Centro de Entrenamiento Federal para la Aplicación de la Ley de los Estados Unidos (FLETC), la ILEA San Salvador ha capacitado a casi dos mil 200 participantes de 30 países del continente americano, en temas como control del narcotráfico, pandillas, lavado de dinero y crimen organizado.

Asimismo, trabajan desde El Salvador funcionarios del Buró Federal de Investigaciones (FBI) y de la Agencia Antidrogas (DEA) de los Estados Unidos, en apoyo tanto a las tareas del Centro de Monitoreo Antidrogas de Comalapa como de la ILEA. Ya con Mauricio Funes como presidente de El Salvador incluso se continúa profundizando la participación de estas agencias en el país. Ejemplo de ello es que en marzo de 2010, tras haberse aprobado finalmente una ley de escuchas telefónicas en la que la embajada de Estados Unidos había insistido desde antes del triunfo del FMLN, agentes del FBI y de la DEA llegaron al país para diseñar y montar, junto a las autoridades locales, el centro de escuchas.

Nuevamente, desde los sectores más radicales del Frente, la presencia estadounidense en el país termina aceptándose casi con resignación, pero sin dejar de exponer las críticas: “Desde donde es mi espacio de participación, como legisladores o parlamentarios centroamericanos que somos, no conocemos bien lo que se está haciendo. Lo que sí sabíamos es que la instalación de la ILEA es contrario al tratado de seguridad democrática de la región<sup>46</sup>. Si Mauricio (Funes) y su gobierno conocen que todo esto es realmente tan útil, que hay resultados efectivos, qué bien, pero

---

<sup>46</sup> Nidia Díaz se refiere al Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica, un acuerdo firmado en diciembre de 1995 por los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, que plantea lineamientos para el trabajo conjunto en materia de seguridad en la región. En su artículo 26, literal d), el Tratado establece El Modelo Centroamericano de Seguridad Democrática se regirá por una serie de principios, entre ellos “la autodeterminación de Centroamérica, por la cual los Estados signatarios del presente Tratado, definen su propia estrategia regional de desarrollo sostenible y de concertación internacional”. El texto completo del acuerdo puede ser consultado en: [http://www.sieca.org.gt/publico/Reuniones\\_Presidentes/xvii/tratado1.htm](http://www.sieca.org.gt/publico/Reuniones_Presidentes/xvii/tratado1.htm)

nosotros no hemos visto resultados efectivos. Al contrario, hemos visto un incremento terrible del narcotráfico”<sup>47</sup>, dice Nidia Díaz.

### **III.1.c. La posición frente al resto de bases militares de la región**

Más enérgicas todavía han sido las últimas opiniones vertidas públicamente por dirigentes del FMLN en torno a la presencia militar de Estados Unidos en otros países de Latinoamérica. En particular, las críticas se han hecho sobre las siete bases que el país norteamericano tendría en Colombia, como parte de un convenio de cooperación militar entre ambas naciones para lucha contra el narcotráfico y terrorismo, suscrito en octubre de 2009<sup>48</sup>.

Antes de que se firmara el acuerdo, fue el mismo vicepresidente salvadoreño, Salvador Sánchez Cerén, quien, en consonancia con la posición de la mayoría de países sudamericanos<sup>49</sup>, tomó el micrófono no solo para expresar su rechazo, sino además para enviar un mensaje a Estados Unidos. “Le digo al pueblo de Estados Unidos que aprenda las enseñanzas; fueron derrotados en Vietnam, fueron derrotados en El Salvador y van a ser derrotados en América Latina”, dijo el funcionario el 26 de septiembre en una tribuna pública en San Salvador, según recordó el periódico El Diario de Hoy, en su edición del 6 de enero de 2010.

Para Sigfrido Reyes, en un tono menos aguerrido frente a la grabadora, lo que en realidad hay desde su partido es preocupación: “Porque nos parece que es un mal mensaje, en una región donde lo que prevalece es la desconfianza política, el enfrentamiento, al menos verbal, e incluso ha habido incidentes armados. La presencia de una potencia militar extranjera en el corazón de la zona no genera

---

<sup>47</sup> Entrevista realizada por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

<sup>48</sup> De acuerdo con las publicaciones de medios colombianos, el convenio de cooperación militar entre Estados Unidos y Colombia contempla el ingreso de mil cuatrocientos estadounidenses al país sudamericano, siendo 800 de ellos militares que gozarían de inmunidad en territorio colombiano, más 600 contratistas civiles que no tendrían este beneficio. Más información sobre las bases militares dentro de este acuerdo puede encontrarse en: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo169464-eeuu-y-colombia-firman-convenio-militar>

<sup>49</sup> La preocupación del resto de miembros de Unasur, expresada claramente en la cumbre de este organismo en agosto de 2009, en Bariloche, Argentina, era que las bases estadounidenses en Colombia representarían una amenaza para la soberanía de los demás países de la región. El problema se dio por solucionado en noviembre del mismo año, cuando en una reunión en Quito fue presentada una carta diplomática de Colombia, en la que se ofrecía la garantía formal de que el acuerdo contenía el principio de no intervención en los asuntos de otros Estados. Lo mismo expresó en otra nota diplomática la Secretaría del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Hillary Clinton. Más información puede encontrarse en: [http://www.bbc.co.uk/mundo/america\\_latina/2009/11/091127\\_0043\\_unasur\\_quito\\_jg.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/11/091127_0043_unasur_quito_jg.shtml)

confianza; por el contrario, genera recelos, desconfianza, sospecha, porque tampoco hay una explicación suficiente del por qué establecer al menos siete bases militares en Colombia”<sup>50</sup>.

Su compañera Nidia Díaz, en la coordinación adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del partido, ahonda más en el contenido de la preocupación efemelenista. Ella asegura que el Frente cree que las bases “son parte de un dispositivo geopolítico militar para atacar a los países que van en avanzada en sus proceso revolucionarios”<sup>51</sup>.

Según esta dirigente partidaria, hay cinco procesos revolucionarios en marcha en América Latina y el Caribe, a los que llama: el de Cuba socialista, la revolución bolivariana, la revolución ciudadana en Ecuador, la revolución social en Bolivia, y el proceso de transformaciones en Nicaragua. Entonces, dice, “el dispositivo es para revertir el alcance de estos procesos revolucionarios, particularmente el de Venezuela, que tiene un liderazgo”<sup>52</sup>, y lanza además una especulación sobre la presencia de Estados Unidos en Haití con motivo del terremoto que sufrió en enero: “Hoy, por ejemplo, hay una ocupación sutil de Haití, muy sutil porque no era necesario mandar tantos dispositivos militares, y al final se va a quedar ahí como mínimo una base”<sup>53</sup>.

Cuestionados por la prensa ante las frecuentes acusaciones del FMLN hacia Estados Unidos, tanto Funes como Martínez se han visto insistiendo – también de manera reiterada – en que esa no es la posición del gobierno y que, al fin y al cabo, la política exterior del Estado le corresponde al Ejecutivo y no al partido.

Respecto a las bases militares en Colombia, de hecho, el gobierno se cuidó de no emitir un juicio abiertamente negativo, optando en cambio por delegar la discusión a sus vecinos del Sur. “Lo que hemos planteado es que aquí hay un problema de fondo, que es el equilibrio regional de fuerzas, y cualquier cosa que pueda afectar el equilibrio regional de fuerzas debe de realizarse por medio de un diálogo entre los diferentes países de una determinada región. Por ejemplo, lo que nosotros planteamos es que el asunto de las bases en Colombia debe resolverse en un diálogo en Unasur,

---

<sup>50</sup> Entrevista realizada por la autora a Sigfrido Reyes, vocero del FMLN y diputado por el mismo partido en la Asamblea Legislativa (2006-2009, 2009-2012). San Salvador, El Salvador. 16 de febrero de 2010.

<sup>51</sup> Entrevista realizada por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> *Ibidem*.

porque si no, se crea una espiral. Es como el tema armamentista: si un país se compra más aviones, se compra más capacidad bélica, el país vecino, casi como una reacción preventiva va a hacer lo mismo”<sup>54</sup>, dice el canciller Martínez, quien insiste en que dado que las bases en Colombia no afectan a El Salvador, el tema debe discutirse en el foro de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur).

Sobre las bases en el resto de Centroamérica tampoco ha habido protesta salvadoreña. Desde antes de la llegada de Mauricio Funes al poder, operaba en la vecina Honduras la base “Coronel Soto Cano”, conocida como Palmerola, en la que se encuentra una misión militar estadounidense llamada Fuerza de Tarea Conjunta Bravo<sup>55</sup>; y en Panamá funcionaba también desde 2001 la reconocida como la heredera de la Escuela de las Américas, rebautizada como Instituto de Defensa para la Cooperación de Seguridad Hemisférica (WHINSEC, en inglés). Ya con Funes en el gobierno, Estados Unidos ha instalado otras tres bases en los países centroamericanos: en octubre de 2009 el Comando Sur anunció la reactivación de una base naval en Liberia, Costa Rica, que había dejado de funcionar en 1995; en enero de 2010, Estados Unidos inauguró también la Base antinarcótica del Pacífico, en la División de Análisis e Información Antinarcótica de la Policía Nacional Civil de Guatemala; y en abril del mismo año inauguró otra en el Caribe hondureño, cerca de la frontera con Nicaragua. Todas estas comparten el tener la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado en la región como uno de sus principales objetivos.

Esta presencia estadounidense en Centroamérica, que coincide en sus fines con la base de monitoreo en Comalapa, tampoco es percibida como un riesgo por la cancillería salvadoreña. “Si de repente tuviéramos una base militar que afectara al equilibrio de fuerzas en Centroamérica, por supuesto que seríamos los primeros en plantear un diálogo con los otros países de la región para analizar la conveniencia o no y fijar posición al respecto”<sup>56</sup>, dice Martínez.

La renuencia a sentar una posición clara sobre las bases incomoda al FMLN. Nidia Díaz sostiene que, a falta de condena desde el gobierno, es entonces el Frente quien debe hacerlo, y además sin preocuparse por hacerlo según los parámetros de lo

---

<sup>54</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

<sup>55</sup> La Fuerza de Tarea Conjunta Bravo, según el sitio del Comando Sur de los Estados Unidos, “apoya los intereses estadounidenses en Centro América a través de construir seguridad cooperativa regional, desarrollo de roles militares y misiones para el siglo XXI y apoyar las estrategias nacionales de anti-drogas”. Más información puede encontrarse en: <http://www.jtfb.southcom.mil/enespanol/>

<sup>56</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

política y diplomáticamente correcto: “Yo, hasta este momento, no he oído opinión del gobierno sobre las bases en la región: las de Colombia, la de Panamá, la de Costa Rica, la de Palmerola (Honduras), la que acaban de hacer en Guatemala. El FMLN sí tiene una posición clara y coherente (...) Nosotros siempre hemos sido anti imperialistas. Yo sí puedo decir imperio, imperialismo. Desde la política exterior del gobierno quizás van a decir Estados Unidos, jamás van a decir imperio. No van a condenar las bases en general, porque tenemos una base antinarcóticos, o las van a diferenciar, van a decir que estas son necesarias. Pero yo sí puedo decir que son dispositivos”<sup>57</sup>.

En ello le apoya también Sigfrido Reyes, el portavoz del partido, quien sí pretende que en el discurso oficial del Estado haya una condena que acompañe a una visión latinoamericanista, especialmente en el caso de las bases en Colombia. “Creo que el sentimiento latinoamericano generalizado es de malestar por esa intención de establecer bases militares que no se justifican por las razones de seguridad de ningún país, mucho menos la seguridad de los Estados Unidos. Esa ha sido la posición de Unasur y me parece que, en un tema como ese, la posición de El Salvador como gobierno debe estar más a tono con el sentimiento latinoamericano que con la expectativa de Washington”<sup>58</sup>, reclama Reyes.

Las diferencias entre partido y Ejecutivo, aunque públicas y, por tanto, conocidas por Estados Unidos y sus funcionarios en El Salvador, no preocupan a la cancillería. Son, de acuerdo con la valoración de Hugo Martínez, expresión de una democracia en crecimiento en la que la política exterior del gobierno no siempre coincidirá necesariamente con la política de relaciones internacionales del FMLN. Esa misma lectura es la que, además, confía que hace su contraparte estadounidense, basándose en sus encuentros personales con representantes de dicho país: “Yo creo que son cosas que se sobredimensionan. Aquí (en El Salvador), por ejemplo, se hizo un escándalo con que eso iba a afectar las relaciones, etc., etc., fue en los días que yo fui en visita oficial a Estados Unidos. Si me habré reunido con unos 20 funcionarios fue poco, y de esos 20 funcionarios solo uno me tocó el tema, y no era la Secretaria de Estado (Hillary Clinton). Yo creo que en una democracia madura como Estados Unidos se logra entender – no quiero decir que no haya sectores que no lo entiendan – pero

---

<sup>57</sup> Entrevista realizada por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

<sup>58</sup> Entrevista realizada por la autora a Sigfrido Reyes, vocero del FMLN y diputado por el mismo partido en la Asamblea Legislativa (2006-2009, 2009-2012). San Salvador, El Salvador. 16 de febrero de 2010.

se logra entender a groso modo lo que es la posición de un gobierno – un gobierno de alianzas, de unidad nacional – y la posición del partido”<sup>59</sup>.

### **III.2. Acompañamiento político y militar a Estados Unidos en temas de seguridad global**

El respaldo salvadoreño a la presencia de Estados Unidos en la región centroamericana y la ausencia de crítica frente a sus bases en otros países de América del Sur, sin embargo, no suponen un acompañamiento pleno al país norteamericano en todos los asuntos referentes a la seguridad global en los que Estados Unidos percibe amenazas. Esa es la convicción que expresa el canciller Martínez cuando habla de una nueva posición de El Salvador frente a la participación de soldados salvadoreños en misiones militares impulsadas por Estados Unidos en el extranjero y, en particular, en referencia a la que tuvo por cinco años en la fuerza multinacional en Iraq<sup>60</sup>, aún con los gobiernos de Arena.

Considerando la asistencia económica que El Salvador recibe de los Estados Unidos en distintos rubros y los más de dos millones de salvadoreños residentes en ese país, ¿estaría dispuesto a considerar apoyarlo en eventuales peticiones de acompañamiento militar? “No, nosotros tenemos una política sobre nuestras misiones, y es que todas deben ser en el marco de Naciones Unidas”<sup>61</sup>, aclara, tajante, Hugo Martínez.

Ya se ha mencionado en el segundo capítulo que el gobierno salvadoreño de Francisco Flores, en el segundo semestre del año 2003, impulsó en la Asamblea Legislativa la aprobación del envío de un contingente de militares a Iraq por seis meses para, oficialmente, apoyar tareas de reconstrucción. Si bien el envío se concretó ya bajo la resolución 1483 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, del 22 de mayo de ese año, en la que se reconocía la existencia de Estados dispuestos a contribuir a la estabilización de Iraq, el apoyo de El Salvador a la ocupación de este país – liderada sin el aval de la ONU por Estados Unidos a finales

---

<sup>59</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

<sup>60</sup> La fuerza multinacional en Iraq fue oficialmente avalada por Naciones Unidas en una etapa posterior a la ocupación liderada principalmente por Estados Unidos y el Reino Unido, acompañados por Portugal, Italia, España, Dinamarca, Polonia, Australia y Hungría, que tuvo por objetivo el derrocamiento de Sadam Husein, bajo el argumento de que su gobierno desarrollaba armas de destrucción masiva. Tras su derrocamiento, ya en una etapa considerada de reconstrucción y estabilización de Iraq, se sumaron más países latinoamericanos y europeos para conformar la fuerza multinacional, entre ellos El Salvador.

<sup>61</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

de marzo de 2003 – había sido ya expresado desde antes de las resoluciones de Naciones Unidas que luego dieron origen a la “fuerza multinacional”. Mientras países europeos como Francia, Bélgica y Alemania, y otros latinoamericanos como Chile y México, se mostraban en contra de la ocupación liderada por Estados Unidos, El Salvador daba desde ya su acompañamiento político a la potencia norteamericana.

En marzo de 2003, Flores brindó su apoyo a Estados Unidos y, según lo citó El Diario de Hoy en aquel momento, recordó que El Salvador había sido el primer país en respaldar la intervención militar en Iraq porque era “el mal menor” frente a un régimen de Sadam Husein que “no solo oprime a su pueblo, sino que está dedicado al expansionismo” en la zona. Además, agregó, dicho respaldo era una actitud de reciprocidad debido a los más de dos millones de salvadoreños que vivían en los Estados Unidos, y cuyas remesas enviadas a sus familiares ascendían para entonces a 1,935.2 millones de dólares.

En abril, el entonces vice secretario de Estado asistente de Estados Unidos para América Latina, Ricardo Pardo Maurer, confirmó que El Salvador, junto a su vecina Nicaragua, había ofrecido ya a su país el envío de tropas a Iraq para tareas de “mantenimiento de paz”<sup>62</sup>.

Para el salvadoreño Napoleón Campos, un conocido politólogo, experto en Relaciones Internacionales, las razones de aquel apoyo eran evidentes e insoslayables: “Yo comprendo que a los gobiernos a quienes les pidieron tropas no les quedaba otra alternativa. En Washington, y sobre todo en los círculos republicanos, una negativa centroamericana a enviar tropas habría complicado las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio (TLC) y de un acuerdo migratorio de mayor alcance a las amnistías y permisos laborales que se vienen prorrogando desde 1998”, analizaba Campos (2004).

A esto el ex embajador Ernesto Rivas Gallont agrega otro factor por el cual cree que, durante la administración Saca, se continuó también con el envío de contingentes: “Saca logró algo positivo para el país con su política, y eso es los 461 millones de la Cuenta del Milenio, que están siendo utilizados para el desarrollo de la

---

<sup>62</sup> El periódico El Diario de Hoy publicó en 2003 un especial *online* en el que recopilaba notas sobre lo ocurrido en Iraq desde la ocupación de marzo y sobre la discusión al respecto en El Salvador. En ellas puede observarse el respaldo que el gobierno de Francisco Flores dio a la ocupación estadounidense desde antes de las resoluciones de Naciones Unidas, bajo las cuales se avaló posteriormente el envío de tropas a Iraq. El material de dicho especial está disponible en: [http://www.elsalvador.com/especiales/2003/irak/edic\\_ant.html](http://www.elsalvador.com/especiales/2003/irak/edic_ant.html)



Zona Norte (de El Salvador). ¿Se hubiera logrado eso si no hubiéramos tenido tropas en Iraq? Quien sabe, a lo mejor no. Yo creo que algo tuvo que ver las tropas en Iraq, sin duda”<sup>63</sup>, razona, añadiendo que si bien Honduras y Nicaragua también reciben ayuda a través de la MCC a pesar de haber retirado sus tropas en Iraq, estas lo hacen con montos menores<sup>64</sup>.

La oposición salvadoreña, representada mayormente por el FMLN, rechazó desde marzo de 2003 las pretensiones de Flores de enviar soldados salvadoreños a Iraq. Recordando que hacía dos años el país había sufrido dos potentes terremotos que causaron importantes daños a la infraestructura del país, el diputado del FMLN Calixto Mejía, citado también por El Diario de Hoy el 10 de abril de 2003, expresó que no era ni conveniente ni respetuoso para los salvadoreños que el presidente enviara tropas a Iraq. Es inconcebible, dijo, “que Flores Pérez esté pensando en enviar ayuda a otro país donde se está dando una gran barbarie, cuando aquí en El Salvador siguen existiendo grandes necesidades de reconstrucción”.

El FMLN y el partido Centro Democrático Unido (CDU) fueron los únicos que, el 10 de julio de 2003, se opusieron al envío del primer contingente del denominado “Batallón Cuscatlán”, que operaría bajo mando español en Iraq. Desde entonces, El Salvador se mantuvo renovando sus tropas, siempre con la oposición del FMLN. Envío en total once contingentes, manteniéndose como el único país latinoamericano en Iraq<sup>65</sup>, hasta que a finales de 2008 el Consejo de Seguridad de la ONU, en su resolución 1859, puso fin a la fuerza multinacional.

Aun cuando la participación de El Salvador en Iraq terminó – por mandato de la ONU – antes de la llegada del FMLN al gobierno, este fue un punto en el que, como el mismo canciller adelantó desde la campaña electoral a los Estados Unidos, no habría acompañamiento salvadoreño si el partido de izquierda lograba la presidencia. “Yo le decía a los funcionarios norteamericanos que ese punto era uno de los pocos en los cuales seguramente no íbamos a estar de acuerdo. Fue un punto abordado antes de

---

<sup>63</sup> Entrevista realizada por la autora a Ernesto Rivas Gallont, ex embajador de El Salvador en los Estados Unidos (1984-1989). San Salvador, El Salvador. 6 de enero de 2010.

<sup>64</sup> En Honduras, los proyectos financiados por la MCC suman en total de 215 millones de dólares en asistencia, mientras que en Nicaragua es aún menor: 175 millones de dólares. Información detallada sobre estos montos y su destino puede ser consultada en: <http://www.mcc.gov/mcc/countries/>

<sup>65</sup> Luego de que el gobierno de España decidiera el retiro de las tropas españolas de Iraq en 2004, bajo cuyo mando se encontraba también Nicaragua, Honduras y República Dominicana, estos tres países retiraron también a sus soldados. Las tropas salvadoreñas quedaron entonces bajo mando polaco.

estar en el gobierno. Nuestra posición sobre Iraq ha sido clara y pública en todo momento”<sup>66</sup>, dice Martínez.

La llegada al gobierno estadounidense, en enero de 2009, del partido demócrata, el cual se había pronunciado también con insistencia a favor del retiro de las tropas de Iraq, parece ser un factor que relajó la posible tensión que pudiera haber existido en este punto con una administración republicana en los Estados Unidos. “Yo creo que nuestra posición es más coincidente con la administración demócrata (...) Cuando alguna gente de esta administración me preguntó, antes de la elección, que qué opinábamos sobre la situación en Iraq, yo les decía que si ellos mismos estaban viendo cómo se salían de ahí, cómo íbamos a estar nosotros de acuerdo en seguir ahí”<sup>67</sup>, cuenta el canciller.

Así lo había aclarado también Mauricio Funes durante todo 2008, aún como candidato presidencial, en diversas entrevistas con medios internacionales y en conferencias de prensa. “Es una promesa de la campaña, pero además el FMLN siempre se opuso a tal medida. Por otra parte, es una medida a la cual la mayoría de la población salvadoreña se ha opuesto, de tal manera que las tropas serán retiradas”, declaró Funes el 19 de noviembre de 2008, citado en un cable de la agencia alemana de noticias DPA, cuando el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aún no había emitido la resolución 1859.

Restando validez a los argumentos de los gobiernos de Francisco Flores y Antonio Saca, Funes estimaba además que los beneficios recibidos de Estados Unidos no estarían en juego si El Salvador retiraba su apoyo militar en Iraq. En una entrevista con la revista en línea estadounidense *Upside Down World*<sup>68</sup>, publicada el 13 de mayo de 2008, Funes reiteraba que de ganar la elección de 2009 él retiraría de inmediato las tropas salvadoreñas, y aseguraba que aunque la decisión de enviarlas haya estado conectada al goce de beneficios de un Estatus de Protección Temporal (TPS) para los salvadoreños residentes en Estados Unidos, este no se perdería, pues tanto Honduras como Nicaragua tenían aún sus respectivos TPS aun cuando habían retirado sus contingentes de Iraq.

---

<sup>66</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

<sup>67</sup> *Ibidem*.

<sup>68</sup> *Upside Down World* es una revista electrónica fundada en 2003, que se define como de cobertura de “activismo y política en América Latina”, especialmente sobre “movimientos sociales y gobiernos que se han negado a responder a los intereses de la globalización corporativa, y que en cambio han centrado su trabajo en atender las necesidades de la gente”. La entrevista con Mauricio Funes en este sitio puede consultarse en: <http://upsidedownworld.org/main/el-salvador-archives-74/1282-mauricio-funes-interview>

Además, consideró, la participación con tropas podía ser hasta contraproducente para los salvadoreños. “A esta altura, hemos enviado un número de contingentes a Iraq y no hemos visto que esa presencia militar haya contribuido a la estabilización política, económica o social de esa nación árabe. Al contrario, nos pone a nosotros en el ojo del huracán, al grado que aparecemos como un aliado de los Estados Unidos y podemos convertirnos en blanco del terrorismo internacional. Por todo esto y otras razones, estamos seguros de retirar nuestras tropas de Iraq”, dijo Funes a *Upside Down World*.

Así, la política exterior de El Salvador, bajo el gobierno de Mauricio Funes, daría con este tema un primer giro respecto de las administraciones anteriores del partido Arena. Sobre si sería una política llevada realmente a la práctica ante una eventual petición estadounidense, el ex canciller Óscar Santamaría tiene sus reservas. Para él, la posición expresada tanto por Funes como por Martínez son únicamente declaraciones dadas en un momento en el que ya se discutía sobre la desarticulación de la fuerza multinacional y sostiene que, por tanto, habría que esperar a que haya una solicitud de acompañamiento militar desde Estados Unidos para observar si las decisiones se corresponden con el discurso<sup>69</sup>.

Las dudas del ex canciller, sin embargo, no quedan más que en el campo de la especulación y, mientras tanto, este sigue siendo uno de los pocos puntos de indiscutible coincidencia entre partido y Ejecutivo. A diferencia de cuando se refieren, en tercera persona, a “la posición del gobierno” frente a la presencia militar de Estados Unidos en la región, en este punto el FMLN sí opta por usar el plural y hablar en primera persona sobre una posición en la que concuerdan con Funes. Nidia Díaz, en la Secretaría de Relaciones Internacionales del partido, lo expresa así: “Sobre si íbamos a seguir o no en la guerra de Iraq, dijimos que no, que no íbamos a continuar mandando tropas. Ya venía en esa dirección al final del gobierno de Saca, pero nosotros lo reiteramos por el principio de no involucrarnos en guerras como parte. Pero no hemos retirado la misión en la que participamos como fuerzas de paz en Haití, por ejemplo, sino que nos hemos mantenido dentro de esas misiones de paz, porque

---

<sup>69</sup> Entrevista realizada por la autora a Óscar Santamaría, ex ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador durante el gobierno de Alfredo Cristiani (1989-1994) y actual dirigente del partido Arena. San Salvador, El Salvador. 29 de enero de 2010.

el ejército salvadoreño, en los últimos 18 años fue visto como un factor militar que puede estar en misiones de paz”<sup>70</sup>.

Esa participación en misiones de paz auspiciadas por Naciones Unidas es precisamente la modalidad de la que hablaba el canciller Martínez, cuando este aclaraba que era la única forma en que las fuerzas armadas salvadoreñas se involucrarían en otros Estados. Y es, de acuerdo con Russell y Tokatlián (2009), una forma de acción conjunta que los países latinoamericanos han encontrado para desempeñar un papel significativo frente a crisis producidas principalmente en la región, contribuyendo así a la creación de reglas de coexistencia y restricción de la violencia, apoyando además la promoción y defensa del multilateralismo.

En la actualidad, Naciones Unidas mantiene activas dieciséis operaciones de mantenimiento de paz en el mundo<sup>71</sup> y El Salvador participa, con efectivos militares, policiales y personal civil, en nueve de ellas: MINURSO (Sahara Occidental), MINUSTAH (Haití), UNFICYP (Chipre), UNIFIL (Líbano), UNMIL (Liberia), UNMIS (Sudán), UNIMIT (Timor Oriental), UNOCI (Costa de Marfil) y UNAMID (Darfur)<sup>72</sup>. La participación en todas estas operaciones fue iniciada con la anterior administración de Antonio Saca, pero tal como lo indicaba la efemelenista Nidia Díaz, han sido mantenidas con el gobierno de Mauricio Funes.

Sobre Afganistán, donde Naciones Unidas mantiene una misión de asistencia (UNAMA) apoyada por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz de la organización, la situación tiene una complejidad ante la que el gobierno salvadoreño no ha sentado posición.

Además de la misión de asistencia de la ONU, en Afganistán opera paralelamente también una misión militar – la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en Afganistán (ISAF) – conformada por las fuerzas armadas de los

---

<sup>70</sup> Entrevista realizada por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

<sup>71</sup> Las operaciones de mantenimiento de paz de Naciones Unidas, dice la organización en su sitio, son un instrumento único y dinámico desarrollado como “una vía para ayudar a los países afectados por conflictos a crear las condiciones para una paz duradera”. La primera misión fue establecida en 1948 y desde entonces se han operado un total de 63 en todo el mundo. Más información en: <http://www.un.org/en/peacekeeping/>

<sup>72</sup> De acuerdo con el sitio de las Operaciones de Mantenimiento de Paz de las Naciones Unidas, El Salvador aporta actualmente 122 miembros para estas operaciones: 56 policías, 14 expertos militares y 52 efectivos en tropas. Más información puede consultarse en: [http://www.un.org/en/peacekeeping/contributors/2010/apr10\\_1.pdf](http://www.un.org/en/peacekeeping/contributors/2010/apr10_1.pdf)

países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)<sup>73</sup>. La ISAF fue avalada en diciembre de 2001 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para realizar las tareas de mantenimiento de seguridad en Kabul, la capital afgana, y sus alrededores, en apoyo a la lucha del gobierno afgano contra los terroristas talibanes. En octubre del año 2003 la dirección de la ISAF fue delegada a la OTAN, ejerciendo desde entonces sus tareas en todo el territorio de Afganistán.

El mismo secretario general de la ONU, el surcoreano Ban Ki-Moon, ha expresado su apoyo a la participación de las tropas internacionales y aplaudió también, el 27 de marzo de 2009, el aumento en el número de militares estadounidenses destinados a dicha misión. “Más efectivos también significará más entrenadores para las fuerzas nacionales de seguridad. Fortalecerlas es una prioridad máxima, como también lo son la reforma de la Policía, del Ministerio del Interior y de otras instituciones y carteras”<sup>74</sup>, dijo el máximo representante de la ONU en esa fecha.

Aun avalada por las Naciones Unidas, las tareas de la OTAN en Afganistán, con 65 mil miembros de sus fuerzas armadas que participan en trabajo conjunto con las fuerzas afganas, no han estado exentas de críticas, especialmente por conocidos casos de ataques hacia supuestos blancos talibanes en los que han resultado muertos civiles, incluyendo niños. Tal fue el caso de un ataque aéreo de la OTAN bajo mando alemán, en septiembre de 2009, en la localidad de Kunduz, en el que se produjo la muerte de 142 civiles<sup>75</sup>.

Los mismos cancilleres de los países europeos, el mes de ese ataque, criticaron la actuación de la OTAN en Afganistán, razonando que la estrategia en dicho país debía ser trabajar con el pueblo afgano y no bombardearlo. Con críticas directamente dirigidas a Estados Unidos se han expresado también gobiernos como

---

<sup>73</sup> Actualmente son miembros de la OTAN 28 países, en su mayoría europeos, más Estados Unidos y Canadá, que son dos de sus miembros fundadores.

<sup>74</sup> El respaldo de Ban Ki-Moon, dado en Moscú durante una conferencia especial para Afganistán, fue en razón del anuncio que días antes había hecho el presidente estadounidense, Barack Obama, de enviar a territorio afgano cuatro mil soldados más de lo previsto en el plan original. Más información sobre sus declaraciones y dicha conferencia puede consultarse en: <http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?NewsID=15155>

<sup>75</sup> En febrero de 2010, otro bombardeo de la OTAN, esta vez en la provincia de Uruzgan, dejó también como saldo la muerte de 27 civiles muertos y 14 heridos. En esa ocasión, el gobierno afgano declaró el ataque como “injustificable” y un “importante obstáculo” para los esfuerzos conjuntos en Afganistán. Más información puede consultarse en: <http://www.elpais.com/articulo/internacional/OTAN/mata/bombardeo/27/civiles/Afganistan/elpeuint/20100223elpepiint 5/Tes>

los de Nicaragua y Venezuela que, en un tono tradicionalmente más confrontativo con Washington, se han referido a la situación de Afganistán como un “genocidio”<sup>76</sup>.

El gobierno de Funes, en tanto, no ha expresado ninguna opinión al respecto. Está claro que no siendo El Salvador parte de la OTAN, no puede siquiera considerar la posibilidad de integrar la fuerza multinacional en Afganistán, pero a la fecha, tampoco se ha adherido a las expresiones críticas de sus vecinos de izquierda en la región. Más aún, de acuerdo con Hugo Martínez, es un punto que ni siquiera ha sido discutido dentro del gobierno. “Realmente es un tema que no hemos tocado. Es un tema mucho más complejo y delicado que Iraq, pero no lo hemos tocado”<sup>77</sup>, dice.

### **III.3. La relación con actores opositores a Estados Unidos**

Si bien en los temas de seguridad global se ha abandonado el acompañamiento político y militar de El Salvador hacia Estados Unidos a partir de la administración de Mauricio Funes, el cuidado de la relación con el país norteamericano ha tenido – además del respaldo ya descrito a la presencia estadounidense en la lucha contra el narcotráfico en El Salvador – otras formas de manifestarse. Estas, contrario a la tradición efemelenista y más bien en consonancia con las viejas gestiones de Arena, han implicado para el nuevo gobierno, en la mayoría de los casos, el distanciamiento de aquellos actores considerados opositores a los Estados Unidos y la adopción de posturas más acordes a las de Washington frente a crisis políticas en la región.

La conducción de la relación salvadoreña con estos actores es la que se analiza en este apartado, prestando atención tanto a las pocas situaciones en las que el gobierno de Funes da un giro respecto de las administraciones anteriores, que es el caso de la reapertura de relaciones con Cuba, como a otras en las que la coincidencia con o la prudencia frente a Estados Unidos son las que predominan. Así, se abordarán entonces la actitud de distanciamiento que la gestión Funes asume frente al gobierno del venezolano Hugo Chávez, la reacción salvadoreña frente al golpe de Estado de 2009 en Honduras y su rol tras la crisis, y la posición frente a un actor no estatal como

---

<sup>76</sup> Tanto el presidente nicaragüense, Daniel Ortega, como el venezolano, Hugo Chávez, han criticado al gobierno de Barack Obama por continuar la participación estadounidense en Afganistán. Algunas notas informativas que han recogido sus declaraciones y las de funcionarios europeos están disponibles en: <http://www.terra.com.ve/actualidad/articulo/html/act1760382-presidente-nicaragua-critica-eeuu-por-muertes-en-afganistan.htm>, <http://www.terra.com.ve/actualidad/articulo/html/act1759541-hugo-chavez-critica-a-obama-por-ataques-a-afganistan.htm> y <http://www.rnw.nl/espanol/article/la-ue-critica-el-ataque-de-la-otan-sobre-afganist%C3%A1n>

<sup>77</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), cuya lucha ha sido reivindicada por el FMLN incluso ya en su etapa de partido político.

### **III.3.a. La reapertura de relaciones con Cuba**

El 1 de junio de 2009, día en que asumía en El Salvador el primer gobierno de izquierda en su historia, el anfiteatro del Centro Internacional de Ferias y Convenciones (CIFCO) de San Salvador albergaba a decenas de mandatarios y funcionarios de gobierno de toda América y el resto del mundo. Entre ellos, escuchando el discurso de toma de posesión del recién asumido presidente Mauricio Funes, no estaba su homólogo en la Casa Blanca, Barack Obama, pero sí se encontraba la más alta representante de la diplomacia estadounidense: la secretaria de Estado de los Estados Unidos, Hillary Clinton.

Por primera vez en casi 50 años, en un acto oficial del Estado salvadoreño estaba también una nueva delegación invitada: la cubana, encabezada por el vicepresidente Esteban Lazo Hernández. Ese día, frente a sus nuevos invitados del gobierno cubano y frente a Hillary Clinton, Funes oficializó un anuncio previsible desde la campaña electoral: “Somos conscientes de que el destino de El Salvador está indisolublemente ligado al de nuestros hermanos centro y sudamericanos. Por eso seremos decididos impulsores de la unidad regional y latinoamericana. En coherencia con esta visión, el gobierno que presido, dado su carácter progresista y pluralista, normalizará las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países de América Latina. Esto significa que de inmediato se restablecerán los vínculos diplomáticos, comerciales y culturales con la hermana nación de Cuba”<sup>78</sup>.

Las palabras del nuevo presidente soltaron una serie de encendidos aplausos en aquel anfiteatro, al lado de una Hillary Clinton que de inmediato, en el siguiente párrafo del discurso, recibiría un mensaje compensatorio: “Realizaremos todos los esfuerzos para ampliar, fortalecer y renovar nuestra relación con los Estados Unidos, a quien históricamente estamos ligados por muchos vínculos, entre ellos, la presencia de millones de compatriotas que ahí viven, ahí trabajan, ahí construyen sus sueños”<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup> Mauricio Funes pronunció además su discurso en ausencia de los presidentes Evo Morales, de Bolivia; el nicaragüense Daniel Ortega, que no se incorporó hasta la tarde a los actos organizados por el partido; y el venezolano Hugo Chávez, que no llegó a El Salvador por supuestas faltas de garantía a su seguridad. El discurso completo de Funes puede ser consultado en el sitio de la Casa Presidencial salvadoreña, en: <http://www.presidencia.gob.sv/discurso/2009/06/disc0101.html>

<sup>79</sup> *Ibidem*.

La crítica a este mensaje hacia los Estados Unidos llegaría ese mismo día del propio Fidel Castro, líder de la revolución cubana y presidente de la isla hasta 2008, cuando en medio de problemas de salud delegó el poder a su hermano Raúl. En una de sus columnas en el sitio Cuba Debate, Fidel Castro analizó en unas breves líneas el discurso de Funes, el cual había visto por televisión: “El orador, sin concluir todavía el prolongado aplauso a Cuba —que tal vez lastimaa a l a señora Clinton—, tomó la palabra y mencionó de nuevo a Estados Unidos, con la mejor intención del mundo. Sin embargo, muy pocos en aquella gran sala aplaudieron a ese país”<sup>80</sup>.

Aun con la crítica de Castro, el mismo 1 de junio el canciller Hugo Martínez y el vicescanciller cubano, Alejandro González Galeano, celebraron la firma del acuerdo con el que se dieron por reestablecidas las relaciones con el gobierno cubano. Estas habían sido rotas desde 1961, en la época de los gobiernos militares salvadoreños; postura que fue continuada por la Democracia Cristiana y luego por los gobiernos de Arena, y que, consecuentemente, hacia mediados de 2009, había dejado a El Salvador como el único país de toda América Latina sin retomar el vínculo.

En el acto de reapertura de relaciones, Funes pronunció un discurso más, en el que sostuvo que era injustificable que tras la Guerra Fría El Salvador no hubiera normalizado relaciones con Cuba, país con un enorme potencial humano del cual El Salvador podía beneficiarse. Además, expresó, no veía por qué continuar con la situación cuando era claro, por la experiencia que mostraba toda Latinoamérica, que tener relaciones con el gobierno de la isla no era ningún problema. “¿Cuál es el problema – decía yo – de normalizar relaciones con Cuba?, ¿Por qué para Guatemala no es un problema, por qué para Honduras, Panamá, para Brasil, para Venezuela, para Colombia no es un problema, por qué tiene que ser problema para nosotros? Ya no más relaciones internacionales marcadas por el sesgo ideológico, las relaciones se construyen a partir de las posibilidades que el estrechamiento de los pueblos abre para el desarrollo de estos mismos pueblos; hemos perdido tiempo”<sup>81</sup>, afirmó.

---

<sup>80</sup> La columna de Fidel Castro, titulada “Los aplausos y los silencios”, fue publicada en Cuba Debate hasta el día siguiente – 2 de junio de 2009 – pero su escritura, según la nota bajo la firma del ex presidente, fue realizada el mismo día 1, a las 2:36 p.m., es decir poco después de la ceremonia de traspaso de mando en El Salvador. La columna completa puede ser leída en: <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2009/06/01/aplausos-silencios/>

<sup>81</sup> El acto de firma del acuerdo de restablecimiento de relaciones diplomáticas fue el primero acto oficial en ser celebrado por Funes como presidente, y en él estuvo presente también el vicepresidente, el ex líder guerrillero y dirigente del FMLN, Salvador Sánchez Cerén. “Tiene razón el amigo vicepresidente cuando dice hay días que pasamos sin tener mayores emociones que nos impactan y hay otros en los que, en pocos minutos, se dan las emociones más intensas de nuestras vidas”, dijo Funes en su presencia. El discurso completo está disponible en el sitio web de la Casa Presidencial salvadoreña, en: <http://www.presidencia.gob.sv/discurso/2009/06/disc0102.html>



Aunque el anuncio oficial durante la toma de posesión, con un auditorio que aplaudió la nueva relación con Cuba, marcó un giro histórico en la política exterior de El Salvador, el canciller Hugo Martínez recuerda que el peso de aquel acto no cayó como sorpresa sobre la Secretaria de Estado Hillary Clinton. Incluso antes de que se empezara a hablar del tema en la campaña electoral, dice Martínez, él mismo, como responsable de las relaciones con Estados Unidos desde aquel momento, se encargó de adelantar el anuncio. “Lo que yo siempre he tenido como norma en la relación con Estados Unidos es que, por menos agradable que pudiera parecer una decisión nuestra, prefiero conversarla directamente con ellos y que se den cuenta por mis propios comentarios a que se den cuenta por los medios de comunicación. Yo siempre les he dicho ‘si tienen dudas sobre algo, pregúntenme directamente. No me gustaría que se llegue a una conclusión por lo que se dice en los medios o por lo que se dice públicamente’. La apertura de las relaciones con Cuba el 1 de junio no fue una sorpresa para ellos. Yo se los había anunciado”<sup>82</sup>, comenta el canciller, y la respuesta de los Estados Unidos, se limita a decir, “fue una reacción de respeto”<sup>83</sup>.

Tal como en el caso de la posición de Funes frente a la participación salvadoreña en Iraq, el FMLN también acompaña decididamente al presidente en su actuación respecto a Cuba y asume como suyo el discurso del Ejecutivo. Así, la Secretaría de Relaciones Internacionales del partido coincide con la cancillería en que el anuncio sobre la reapertura de relaciones con dicho país fue tomado con respeto por Estados Unidos. “Nos dijeron que nosotros éramos libres de hacerlo, y es que desde la campaña hicimos un esfuerzo por que no nos vieran a nosotros como fantasmas, que conocieran nuestro programa, nuestros puntos de vista”<sup>84</sup>, dice la efemelenista Nidia Díaz.

Curiosamente, una de las expresiones de aprobación al giro de Funes vino del ex presidente arenero Armando Calderón Sol (1994-1999), en cuya gestión no se había avalado la firma de un convenio de cooperación entre las alcaldías de la Habana y la de San Salvador, en aquel momento en manos del FMLN. Consultado por el periódico El Faro tras la toma de posesión, Calderón Sol dijo que era el tiempo de abrir

---

<sup>82</sup> Entrevista hecha por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> Entrevista hecha por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

relaciones con Cuba y que era momento de facilitar una transición democrática en la isla, pero también de que esta se abriera al mundo<sup>85</sup>.

Más allá de la relación bilateral, la nueva posición de El Salvador frente a Cuba también se ha expresado claramente en el plano multilateral, dando un giro al patrón de votación salvadoreño en los organismos internacionales. Tal es el caso de la votación en la Asamblea General de Naciones Unidas, en la cual El Salvador tradicionalmente oscilaba entre la abstención y la no participación a la hora de decidir sobre la propuesta de levantamiento al bloqueo económico de Estados Unidos a Cuba.

El 29 de octubre de 2009, la representación salvadoreña en la ONU se sumó así por primera vez a la tendencia favorable a Cuba de los últimos dieciocho años en dicha votación, dando su dictamen positivo a la resolución “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba”. “Así como nos sumamos al consenso hemisférico sobre las relaciones diplomáticas con Cuba; es el momento de sumarnos también al consenso mundial para poner fin al bloqueo contra la hermana república caribeña”, dijo en esa fecha el canciller Martínez, en declaraciones publicadas en la edición de ese mismo día del periódico La Prensa Gráfica.

Cinco meses antes, a solo tres días de haber asumido, el gobierno de Funes también propició que El Salvador votara en la XXXI Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) a favor del regreso de Cuba a dicho organismo, del cual había sido expulsada hacía 47 años. Tras la votación que le abrió la puerta, sin embargo, Cuba expresó que aunque reconocía el valor político de la decisión, no estaba interesada en solicitar su reingreso al organismo.

Es esto último lo que, a juicio del ex canciller Óscar Santamaría, le resta trascendencia a las decisiones del nuevo gobierno salvadoreño respecto de Cuba. “Los cambios desde El Salvador – como el del voto a favor de Cuba en la OEA – es

---

<sup>85</sup> El también ex presidente arenero Alfredo Cristiani (1989-1994) dijo que las relaciones entre El Salvador y Cuba ya existían previamente en algunas áreas y que formalizarlas serviría para “estrechar los lazos” entre ambas naciones. Estas relaciones de las que hablaba Cristiani, que se dieron solo de manera informal, existieron especialmente en materia de asistencia médica durante algunas epidemias de dengue en El Salvador, en deportes y en la recepción de estudiantes salvadoreños en la Escuela Latinoamericana de Medicina, en Cuba. Las declaraciones de los ex mandatarios y más información sobre el acto de reapertura puede encontrarse en la siguiente nota del periódico El Faro: [http://www.elecciones2009.elfaro.net/index.php?option=com\\_content&view=article&id=313:el-salvador-reabre-relaciones-diplomaticas-con-cuba&catid=10:elecciones-2009&Itemid=2](http://www.elecciones2009.elfaro.net/index.php?option=com_content&view=article&id=313:el-salvador-reabre-relaciones-diplomaticas-con-cuba&catid=10:elecciones-2009&Itemid=2)

algo intrascendente, tanto que votaron a favor y luego Cuba dijo que ni quería. En Naciones Unidas la votación es a favor de Cuba desde hace mucho tiempo”<sup>86</sup>, dice.

Para el ex embajador Ernesto Rivas Gallont, en cambio, las nuevas acciones a favor de Cuba sí tienen su importancia frente a un país en el que el tema cubano sigue siendo sensible, especialmente si se toma en cuenta el peso político que representa la comunidad cubana<sup>87</sup> en los Estados Unidos. “Lo que ha sucedido, como Estados Unidos es una democracia casi perfecta, es que el voto de la comunidad exiliada cubana norteamericanizada es muy importante, sobre todo en el estado de la Florida. Entonces ellos reaccionan por ese voto”<sup>88</sup>, analiza el ex diplomático.

No obstante la sensibilidad del tema, la relación entre los gobiernos salvadoreño y cubano se fue intensificando a lo largo del primer año de la gestión Funes. El 13 de marzo de 2010, con motivo de la inauguración de la embajada de El Salvador en La Habana, a la que asistieron tanto Hugo Martínez como la primera dama, la brasileña Vanda Pignato, el canciller suscribió con su par cubano un convenio para la creación de una Comisión Binacional que en el futuro definirá proyectos de cooperación conjunta en materia de salud, educación y deporte. Ambos funcionarios fueron recibidos también por el presidente, Raúl Castro, con quien desde entonces discutieron la posibilidad de organizar una visita oficial de Funes a la isla<sup>89</sup>.

La designación del primer embajador salvadoreño en Cuba tras la reapertura, además, vuelve a poner en un punto de acuerdo a Funes y al FMLN, pues la representación quedó a cargo de Domingo Santacruz, un veterano efemelenista que por años estuvo al frente del Tribunal de Ética del partido, instancia a cargo de evaluar

---

<sup>86</sup> Entrevista realizada por la autora a Óscar Santamaría, ex ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador (1989-1994) y actual dirigente del partido Arena. San Salvador, El Salvador. 29 de enero de 2010.

<sup>87</sup> En las elecciones presidenciales de 2000 y 2004 en los Estados Unidos, el voto cubano-norteamericano – calculado en unas 500 mil personas – del Estado de Florida tuvo un peso definitorio en la elección y reelección del presidente republicano George W. Bush. “Todo parece indicar que los cubano-americanos le dieron su apoyo al candidato republicano George Bush, en un 85% contra un 15%”, explicaba en 2000 el experto en encuestas de opinión pública Sergio Bendix. “Mientras continúen votando en bloque, y mientras la Florida siga siendo uno de los estados más disputados, el voto cubano va a seguir jugando un papel clave”, analizaba también en 2004. Más números y análisis de Bendix que ilustran el peso del voto cubano pueden encontrarse en: <http://www.nuevamayoria.com/analisis/coyuntura/bendixen1011.htm> y <http://www.cubanet.org/CNews/y04/mar04/11o6.htm>.

<sup>88</sup> Entrevista realizada por la autora a Ernesto Rivas Gallont, ex embajador de El Salvador en los Estados Unidos (1984-1989). San Salvador, El Salvador. 6 de enero de 2010.

<sup>89</sup> En materia de salud, el canciller Martínez adelantó en esa ocasión que se buscaría gestionar algún mecanismo para la adquisición de medicamentos cubanos por parte de El Salvador. Además, dijo, con el presidente Raúl Castro trataron también temas de la “unidad latinoamericana y caribeña” y sobre el cambio climático. Más sobre esta visita puede consultarse en los siguientes enlaces de notas periodísticas: <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/100327-raul-castro-recio-a-primera-dama-y-canciller-de-el-salvador.html> y <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/100285-cuba-y-el-salvador-firman-plan-de-cooperacion-en-salud-educacion-y-deportes.html>.

la conducta de sus militantes y que, por tanto, dictaminó la expulsión de algunos de sus cuadros de tendencia reformista.

Al restablecimiento de las relaciones con Cuba se han sumado también las aperturas de otros vínculos de los que el gobierno no ha hecho tanto eco, pero que se sitúan también en el marco de la nueva política exterior “abierta y amigable a las relaciones con todos los países del mundo”. Siguiendo esta línea, se han abierto relaciones con países como Vietnam y se ha dado también un acercamiento al Movimiento de Países No Alineados (NOAL), que recientemente fue presidido por Cuba durante tres años, justamente hasta la Cumbre de julio de 2009, en la que por primera vez participó una representación salvadoreña.

A este movimiento, sin embargo, El Salvador se ha aproximado únicamente en calidad de observador y no de miembro pleno. El fruto del acercamiento al NOAL, dice la revista oficial de cancillería en su número de octubre de 2009, “fue haber ganado un nuevo espacio para establecer contacto con países que tradicionalmente han estado fuera del escenario de las relaciones internacionales salvadoreñas y con quienes se pueden promover inversiones, buscar coincidencias y nuevas formas de cooperación” (Nexos, 2009).

“Son signos de que vamos en una dirección de amplitud de las relaciones (...) Hay una tendencia hacia eso, y como partido nosotros también seguimos trabajando las relaciones internacionales mundiales con los Estados”<sup>90</sup>, valora, en un evidente tono de aprobación, la efemelenista Nidia Díaz.

### ***III.3.b. La distancia con Venezuela y el acercamiento a Brasil***

El tono positivo con el que los representantes del FMLN hablan de la política exterior de El Salvador frente a Cuba es dejado de lado cuando evalúan, de manera más amplia, el tipo de relación que Funes está construyendo con el resto de países latinoamericanos, y en especial con aquellos a los que califican de “carácter progresista” y revolucionario, como el caso del gobierno venezolano de Hugo Chávez. De hecho, el vocero efemelenista, Sigfrido Reyes, identifica a este punto como el que refleja más continuidad entre la nueva administración y los gobiernos areneros

---

<sup>90</sup> Entrevista realizada por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

anteriores: “El punto de cambio drástico (en la política exterior de Funes) ha sido la apertura de relaciones con Cuba, porque sé que esto no suena bien en los sectores conservadores en Washington, pero (el punto) de mayor continuidad respecto de los viejos gobiernos de derecha (ha sido) el mantener una retórica de distanciamiento frente a gobiernos progresistas de América del Sur”<sup>91</sup>.

Esa “retórica de distanciamiento” de la que habla Reyes no ha sido exclusiva de la etapa de Funes como presidente de El Salvador, sino que fue un discurso reiterado desde la campaña electoral, en la cual, como se ha apuntado en los capítulos anteriores, varios sectores políticos especularon ampliamente sobre la posibilidad de que con el FMLN en el gobierno se optara por un alineamiento con Venezuela y, consecuentemente, un desafío frente a los Estados Unidos. Las especulaciones, además, no provenían únicamente de los contendientes del FMLN en el plano interno, sino de las propias instituciones estadounidenses. En febrero de 2008, cuando Funes tenía solo tres meses de haber sido anunciado como candidato, la Oficina del Director Nacional de Inteligencia (DNI) de Estados Unidos presentó un documento de inteligencia al Senado en Washington, en el que alertaba: “Prevedemos que Chávez proveerá un generoso financiamiento a la campaña del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en El Salvador, en su intento por asegurarse la elección presidencial de 2009”<sup>92</sup>.

“Hay que recordar que el proyecto ideológico-político de Chávez es el socialismo del siglo XXI. Entonces eso, con alguna razón, daba pie para ponerse a pensar qué ocurriría con el nuevo gobierno, si el país se iba a alinear con ese proyecto ideológico o no”<sup>93</sup>, justifica también el dirigente arenero Óscar Santamaría.

En las conversaciones privadas en Estados Unidos, la posibilidad de un alineamiento con Venezuela también era motivo de reservas. Eso es lo que relata el canciller Martínez cuando recuerda las visitas hechas con Funes al país

---

<sup>91</sup> Entrevista realizada por la autora a Sigfrido Reyes, vocero del FMLN y diputado por el mismo partido en la Asamblea Legislativa (2006-2009, 2009-2012). San Salvador, El Salvador. 16 de febrero de 2010.

<sup>92</sup> La presentación del informe, de acuerdo a lo publicado en aquel momento por el periódico digital El Faro, “coincidió con la visita del presidente Antonio Saca a Washington -quien viajó el cinco de febrero para participar en un desayuno religioso, a invitación del presidente George W. Bush- y con la visita de la fórmula presidencial del FMLN a la sede de la embajada venezolana en El Salvador”. Tras conocerse el informe, el presidente arenero Antonio Saca expresó públicamente su preocupación por una posible injerencia venezolana a favor del FMLN en la campaña electoral y ordenó a la canciller, Marisol Argueta de Barillas, a realizar una investigación al respecto. La nota completa se encuentra disponible en: <http://archivo.elfaro.net/secciones/elecciones2009/20080211/elecciones3.asp>

<sup>93</sup> Entrevista realizada por la autora a Óscar Santamaría, ex ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador (1989-1994) y actual dirigente del partido Arena. San Salvador, El Salvador. 29 de enero de 2010.

norteamericano durante la campaña electoral: “Había una pregunta de cajón que nos hacían en todos los círculos, y era que si el gobierno del presidente Funes pretendía ser más cercano a Chávez o a Lula. Y la respuesta fue siempre obvia. Sin embargo, nosotros decíamos también, acto seguido de la respuesta general, que en tanto Venezuela es un país latinoamericano, nos interesaba llevar la relación al nivel que siempre habían existido, que era a nivel de embajadores. Y por eso, poco tiempo después de haber asumido, nombramos nuestro embajador en Caracas”<sup>94</sup>.

En este escenario, Funes recalcó de manera repetida que un gobierno suyo no importaría modelos de ningún país, pues El Salvador tenía sus propias particularidades, pero que si había un gobierno al que podía considerar como ejemplar ese era el de Luiz Inácio Lula da Silva, de Brasil, el país natal de su esposa, quien hasta antes de la campaña actuó como representante para Centroamérica del Partido de los Trabajadores (PT), del cual Lula da Silva es fundador.

“Si hay un líder a nivel latinoamericano al que he admirado y sobre todo al que he visto con especial atención sus programas económicos para mantener la estabilidad macroeconómica de Brasil es Lula”, reiteró Funes en una entrevista con la agencia de noticias Reuters, cuando recién había sido electo presidente de El Salvador. Pero al mismo tiempo, agregó, “aspiraría a estrechar la relaciones con el presidente (Barack) Obama para garantizar la estabilidad migratoria de los casi dos millones y medio de salvadoreños que viven y trabajan en los Estados Unidos”<sup>95</sup>.

Los cumplidos dedicados a estos dos países en su discurso de toma de posesión el 1 de junio de 2009 también indicaron, sin lugar a dudas, cuáles serían las relaciones prioritarias en su política exterior. “Todos ustedes, amigos y amigas, son símbolos vivos de la esperanza de sus pueblos. Una esperanza, incluso, que pueden irradiar al mundo, como ocurrió con dos líderes que tuvieron un fuerte contenido simbólico en mi campaña electoral. Me refiero al presidente Barack Obama, aquí representado por su secretaria de Estado, Hillary Clinton, esta mujer que honra a América e irradia el brillo del género femenino por el mundo; y me refiero también, como referente, al presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, mi amigo personal. Cuando mis adversarios políticos, en la pasada campaña, distorsionando hechos y

---

<sup>94</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

<sup>95</sup> El mismo día que la entrevista fue realizada, uno después de la victoria en las urnas del 15 de marzo de 2009, el Departamento de Estado de los Estados Unidos saludó el triunfo del FMLN y expresó su disposición a trabajar con su gobierno. La nota completa de Reuters que recoge las declaraciones de Funes puede consultarse en: <http://mx.reuters.com/article/topNews/idMXN1652309920090316>

manchando la honra de las personas, intentaron falsamente descalificarnos, a mí y a mi querido partido, el FMLN, fuimos a buscar los ejemplos vigorosos del Presidente Obama y del Presidente Lula, como prueba de que líderes renovadores, en lugar de ser una amenaza, significan un camino nuevo y seguro para sus pueblos”.

El mandatario brasileño fue, en consonancia con el insistente discurso de Funes, uno de los primeros – solo después de la chilena Michelle Bachelet – en recibir una visita oficial del nuevo presidente salvadoreño, en septiembre de 2009; y durante su primer año de gobierno ha impulsado planes conjuntos de cooperación con este país sudamericano, además de recibir de Brasil financiamiento para la modernización del sector transporte en El Salvador<sup>96</sup>. El 25 de febrero de 2010, la visita de Funes a Brasil fue correspondida con la llegada de Lula da Silva a El Salvador, en la que este además aprovechó para visitar y colocar una ofrenda floral en el mausoleo del arzobispo Óscar Arnulfo Romero, asesinado en 1980. En esa ocasión, ambos gobiernos discutieron acuerdos de cooperación agrícola y de capacitación en administración policial para la Policía Nacional Civil (PNC) de El Salvador<sup>97</sup>.

Al mandatario venezolano, Hugo Chávez, en cambio, Funes lo visitó aún en su calidad de presidente electo, en mayo de 2009, donde adelantaron la creación de una comisión binacional para evaluar posibles áreas de cooperación. Ya en la silla presidencial, sin embargo, Funes no ha vuelto a tener un encuentro oficial en Caracas con su homólogo venezolano<sup>98</sup>. El FMLN, en tanto, sí ha continuado fomentando una relación estrecha con el gobierno de Hugo Chávez, e incluso ha expresado su disposición de incorporarse a la V Internacional Socialista, un movimiento impulsado por el presidente venezolano con la idea de aglutinar a movimientos y partidos de izquierda del mundo para impulsar el “socialismo del siglo XXI”.

---

<sup>96</sup> Mauricio Funes fue acompañado por una numerosa comitiva, entre ellos cinco ministros de importantes carteras (Relaciones Exteriores, Hacienda, Agricultura, Transporte y Salud) y el secretario técnico de la presidencia. A la visita se sumaron también el presidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) y el de la industria de la construcción. Más información sobre esta visita puede encontrarse en los siguientes enlaces: <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/58994-brasil-dara-800-millonespara-transporte.html>, <http://www.presidencia.gob.sv/boletines/2009/09/b0902.html> y <http://www.presidencia.gob.sv/boletines/2009/09/b0703.html>

<sup>97</sup> Además de los entendimientos logrados en estos temas, Brasil dio un respaldo particular a Mauricio Funes, firmando un acuerdo complementario llamado “Apoyo al fortalecimiento del sistema de la seguridad presidencial de El Salvador”. Más sobre la visita del presidente brasileño a El Salvador puede encontrarse en los siguientes enlaces: <http://www.presidencia.gob.sv/boletines/2010/02/b2603.html>, <http://www.presidencia.gob.sv/boletines/2010/02/b2602.html> y <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/96487--lula-da-silva-llega-con-convenios-de-cooperacion.html>

<sup>98</sup> Tras su encuentro con Mauricio Funes, el presidente venezolano expresó que su victoria abonaba a la “conformación de un espacio geopolítico de libertad, igualdad y felicidad para nuestros pueblos”. Funes, en cambio, destacó que Chávez había sido respetuoso de que la cooperación venezolana hacia El Salvador sería en la medida de los ritmos y necesidades salvadoreñas. Más de sus declaraciones en dicho encuentro pueden encontrarse en: <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/34182-hugo-chavez-y-funes-crearan-comision-de-cooperacion-.html>

En noviembre de 2009, distintos representantes del FMLN, incluido el vicepresidente y ministro de Educación, Salvador Sánchez Cerén, participaron justamente de una reunión en Caracas en la que firmaron, junto a otros partidos, el acuerdo con el que se impulsaba la propuesta. “El vicepresidente, junto a los dirigentes José Luis Merino y Orestes Ortiz, participaron en la firma de un documento que critica el capitalismo y las bases militares de Estados Unidos en Colombia (...) En dicha reunión, el vicepresidente Cerén expresó que la realización de ese primer congreso no sólo era importante y de gran responsabilidad con Venezuela sino con Latinoamérica, en tanto Chávez está construyendo una nueva sociedad que será la guía para todos los países de América Latina”<sup>99</sup>, narra el 23 de ese mes una nota del periódico La Prensa Gráfica. Además, el vicepresidente advirtió que los pueblos de la región debían unirse “porque el imperio tiene una actitud desesperada de querer volver a rescatar su presencia en el continente”<sup>100</sup>.

A la semana siguiente, consultado por la prensa salvadoreña en torno al discurso del vicepresidente en Venezuela, Mauricio Funes volvió a tomar distancia del partido y recordó que FMLN no representaba el pensamiento del Ejecutivo. “En todo caso, no solo no comparto esa visión de la realidad latinoamericana, particularmente de las relaciones que los pueblos de América Latina debemos tener con Estados Unidos, sino que además no comprometo en nada al gobierno”<sup>101</sup>, aclaró. Cualquier acuerdo suscrito por Sánchez Cerén, agregó, era en su carácter de dirigente del FMLN y no de representante del Estado salvadoreño. Ese argumento fue el usado también por el vicemandatario para defender su participación y su discurso en ese encuentro. “El hecho de que (Chávez) me haya presentado como vicepresidente no quiere decir que yo estaba asumiendo la política del Estado salvadoreño. Esa política es del presidente. Este país es un país presidencialista (...) pero nosotros somos amigos, a mucha honra, del presidente venezolano Hugo Chávez. Somos solidarios con el pueblo de Venezuela, que ahora enfrenta una situación de provocación”<sup>102</sup>, dijo.

Para actores ajenos al gobierno y al FMLN, la actuación de Funes en este sentido no puede más que valorarse como sensata y positiva para los intereses

---

<sup>99</sup> El canciller Hugo Martínez descartó que las declaraciones de Sánchez Cerén, aun siendo el vicepresidente del país, pudieran afectar las relaciones con Washington. “No veo circunstancia alguna que pueda afectar las excelentes relaciones que tenemos”, dijo. Más de las declaraciones surgidas en el contexto de este debate entre el Ejecutivo y el FMLN pueden encontrarse en los siguientes enlaces: <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/74867-funes-descarta-adherirse-a-socialismo-siglo-xxi.html> y <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/75481-sanchez-ceren-defiende-compromiso-con-socialismo.html>

<sup>100</sup> *Ibidem.*

<sup>101</sup> *Ibidem.*

<sup>102</sup> *Ibidem.*



salvadoreños. Así lo cree el ex canciller Óscar Santamaría, quien expresa que el proyecto de política exterior del FMLN parece ser otro, “pero ha tenido que aceptar ahora que quien dirige al país es el gobierno, no el partido. Mauricio se reserva sus posiciones como gobierno (...) Al ganar las elecciones, mas bien me pareció una cortesía que Funes fuera a saludar a Chávez. Él sigue una línea de distanciarse del proyecto de Chávez y eso parece ser que ha traído tranquilidad a distintos sectores de la ciudadanía”<sup>103</sup>.

En lo que el FMLN ve una “retórica de distanciamiento” con Venezuela, sin embargo, el canciller salvadoreño no ve más que relaciones normales, como las que el país espera tener con cualquier país. “Yo creo que no es que nosotros, como gobierno, tengamos una insistencia en desmarcarnos ni a exorcisarnos en el tema. Incluso el presidente Funes visitó al presidente Chávez, se sentaron a hablar, ya negociamos un acuerdo marco de cooperación, solo estamos esperando que haya un espacio en la agenda del canciller (venezolano Nicolás) Maduro para celebrar el acto de firma. Entonces nosotros seguimos en esa idea de tener buena relación con Venezuela, pero igual: amistad, respeto y cooperación. Yo creo que lo que no podemos aceptar de Estados Unidos tampoco lo podemos aceptar de Venezuela”<sup>104</sup>, sostiene Hugo Martínez.

Nidia Díaz, una frecuente participante por el FMLN en los encuentros de partidos de izquierda en la región, acepta la existencia de un discurso de distanciamiento con Venezuela desde el gobierno, aunque prefiere hablar de cómo las especulaciones en torno al tema en la campaña electoral pudieron haber pesado para que Funes adoptara esa actitud: “Nosotros como partido nos aproximamos a lo mejor de cada país. Me gusta el modelo nicaragüense de combate a la pobreza, que le pasa el crédito a las mujeres; me gusta todo el derecho de renta de Brasil, me puedo identificar con eso. Mauricio se identifica en muchas cosas con Brasil y lo dice, y nosotros no es que digamos solo Venezuela, pero nos ha gustado y nos hemos beneficiado de la misión Milagro, de alfabetización radial con el método cubano, y aspectos de cultura... pero bueno, en una campaña electoral llena de ideologismo,

---

<sup>103</sup> Entrevista realizada por la autora a Óscar Santamaría, ex ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador (1989-1994) y actual dirigente del partido Arena. San Salvador, El Salvador. 29 de enero de 2010.

<sup>104</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

Mauricio decía quiero ser más como el otro o como Obama. Nosotros no hemos dicho que queremos ser como Venezuela, pero lo de él es un decir”<sup>105</sup>.

Para la voz oficial del partido, en cambio, no se trata únicamente de un discurso, sino que este también se manifiesta en una relación que caracteriza como lenta, con poco dinamismo frente a la relación que sí se impulsa con el gobierno del brasileño Lula da Silva, a la que además se le otorga mucha connotación mediática. Y esto, dice, no es suficiente si se consideran las oportunidades en materia de relaciones económicas, culturales, políticas y tecnológicas que pueden buscarse con otros países del Cono Sur. “Aunque Brasil es la mitad del sur, el sur es mucho más que Brasil”<sup>106</sup>, expone. ¿Puede acaso este distanciamiento interpretarse como una actitud considerada necesaria frente a Estados Unidos? Si es así, dice Reyes, “me parece que es una concepción equivocada, porque hay países en la misma Latinoamérica que han demostrado que pueden tener excelentes relaciones con Estados Unidos y excelentes relaciones con Venezuela. Brasil mismo, por ejemplo”<sup>107</sup>.

### ***III.3.c. La reacción frente al golpe de Estado en Honduras***

Aun situando a Brasil como su ejemplo latinoamericano, el gobierno de Funes también se ha permitido disentir con la posición de Lula da Silva en un tema que desde mitad de 2009 se convirtió en motivo de lucha internacional por parte de distintos países latinoamericanos, incluido Brasil. Se trata del golpe de Estado en Honduras, el 28 de junio de ese año, mediante el cual fue depuesto el presidente Manuel Zelaya, un gobernante llegado a la presidencia hondureña bajo la bandera del derechista Partido Liberal, pero que luego expresó su simpatía con el gobierno de Venezuela y su aspiración de modificar la Constitución.

Esto se daría si los hondureños, en una consulta popular en junio, votaban a favor de instalar una urna adicional en las elecciones generales programadas para noviembre, con la que se definiría si se convocaba a una Asamblea Constituyente para realizar los cambios a la carta magna. La oposición y el mismo Partido Liberal acusaron a Zelaya de impulsar este proceso de forma inconstitucional y con fines reeleccionistas, mientras él negaba que el objetivo fuera reengancharse en el poder.

---

<sup>105</sup> Entrevista realizada por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

<sup>106</sup> Entrevista realizada por la autora a Sigfrido Reyes, vocero del FMLN y diputado por el mismo partido en la Asamblea Legislativa (2006-2009, 2009-2012). San Salvador, El Salvador. 16 de febrero de 2010.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

La consulta, dijo tras el golpe, era únicamente para que los ciudadanos opinaran sobre temas de desarrollo, presupuestos y tratados internacionales<sup>108</sup>.

En un primer momento, la cancillería salvadoreña fue de las que rápidamente salió al paso de las declaraciones de la derecha tanto de El Salvador como de Honduras, que sostenían que en ese país no había ocurrido un golpe de Estado, sino una destitución del presidente Zelaya por la vía legal debido a que este se encontraba violando la Constitución<sup>109</sup>. En una entrevista con el periódico El Faro en octubre de 2009, el canciller Martínez recordó cómo El Salvador no dudó desde el primer día en caracterizar lo ocurrido en Honduras como un golpe de Estado. “Dijimos que condenábamos la ruptura del orden institucional y el golpe de Estado, que demandábamos el restablecimiento del orden constitucional que conllevaba el restablecimiento del presidente Zelaya, y que llamábamos a todos los sectores, tanto nacionales en Honduras como internacionales a buscar una salida pacífica a la crisis”<sup>110</sup>.

El FMLN, que celebraba el rumbo hondureño con los pasos que Zelaya había dado – como la adhesión a la alianza petrolera Petrocaribe y a la Alternativa Bolivariana para las Américas (Alba), ambas impulsadas por Hugo Chávez –, también dio todo su respaldo al derrocado presidente y compartió así otro momento de coincidencia con su presidente Mauricio Funes. El 20 de septiembre de 2009, un día antes de que Zelaya regresara a Honduras de manera clandestina para exigir su reinstalación en el poder, representantes del partido de izquierda salvadoreño se reunieron con el mandatario hondureño en el aeropuerto internacional de Comalapa, San Salvador, donde su vuelo, según dijeron las fuentes oficiales, realizó una escala técnica. “Le reiteramos la solidaridad del pueblo salvadoreño y del FMLN en un

---

<sup>108</sup> En Costa Rica, país al que fue llevado por militares luego de su expulsión, Zelaya insistió en que las acusaciones en su contra eran falsas. “En Honduras no hay reelección y no hay posibilidad de reelegirme”, dijo, y agregó que el golpe en realidad había sido gestado por grupos económicos que se oponían a sus medidas en el campo social. Más información puede encontrarse en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/07/11/internacional/1247331243.html>

<sup>109</sup> Esto fue lo que argumentó el gobierno de facto tras el golpe, aludiendo a la consulta popular que Zelaya celebraría el mismo 28 de junio para conocer la opinión de los hondureños respecto de una posible modificación a la Constitución. Luego de que la Corte Suprema de Justicia de Honduras declarara ilegal la consulta, pues la Constitución no permitía esa figura, Zelaya definió que igual se celebraría, aunque no sería entonces de carácter vinculante, sino que sería una “encuesta”. Algunos resúmenes cronológicos que ilustran la evolución de la crisis hondureña pueden consultarse en: [http://www.bbc.co.uk/mundo/america\\_latina/2009/09/090921\\_2107\\_cronologia\\_honduras\\_mf.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/09/090921_2107_cronologia_honduras_mf.shtml), [http://www.eluniversal.com/2009/07/05/chon\\_esp\\_cronologia-de-la-cri\\_05A2458203.shtml](http://www.eluniversal.com/2009/07/05/chon_esp_cronologia-de-la-cri_05A2458203.shtml) y <http://edant.clarin.com/diario/2009/07/05/um/m-01953179.htm>

<sup>110</sup> Al ser consultado sobre si la situación en el país vecino competía solo a los hondureños, como insistía el gobierno de facto, el canciller Martínez respondió: “Bueno, con esa lógica, así como en algunos países de África hay gente que muere de hambre, hay que dejarlos que se mueran de hambre. Nosotros no podemos permitir que un país hermano vuelva a la época de las cavernas”. La entrevista completa está disponible en: [http://archivo.elfaro.net/secciones/Noticias/20091005/noticias5\\_20091005.asp](http://archivo.elfaro.net/secciones/Noticias/20091005/noticias5_20091005.asp)

momento donde todo el mundo está exigiendo que vuelva a su legítimo papel como jefe de Estado de Honduras”, dijo Sigfrido Reyes tras ese encuentro, que se realizó a puerta cerrada<sup>111</sup>.

Hasta ese momento, partido y Ejecutivo coincidían plenamente en su posición, y es algo que aún meses después el efemelenista Sigfrido Reyes celebra como uno de los momentos en los que El Salvador ha marcado distancia de los Estados Unidos, país que aunque en un primer momento condenó el golpe de Estado y abogó por la vuelta al orden constitucional en Honduras, luego accedió a dialogar con el gobierno de facto de Roberto Micheletti y avaló las elecciones celebradas bajo su gestión. Al gobierno norteamericano se lo criticó además por permitir, con el uso de su base militar “Soto Cano”, en Palmerola, la expulsión del presidente Manuel Zelaya hacia Costa Rica<sup>112</sup>. “En temas donde ha habido que diferenciarse de los Estados Unidos, creo que se ha hecho... la posición en la OEA donde se decidió levantar la suspensión a Cuba, luego la posición inicial frente al golpe de Estado en Honduras (...) Las declaraciones del presidente Obama como candidato son fantásticas, declarando su respeto por el Derecho Internacional, por el multilateralismo, por el diálogo, por la diplomacia, por la democracia. Los hechos son distintos... algunos, otros no. Su actuación en Honduras es patética”<sup>113</sup>, dice Reyes.

Este criterio es compartido por Nidia Díaz, quien expone que en el FMLN “tuvimos nuestras opiniones respecto a la posición de Honduras, y nosotros siempre nos mantuvimos en el no reconocimiento a las autoridades de facto, no acompañamos esa posición de Estados Unidos y lo que hizo. Fue uno de los momentos en los que medimos la posición nuestra (...) Nosotros quisiéramos preguntar por qué nunca se detuvo en la base de Palmerola a los secuestradores del presidente Zelaya, y nunca

---

<sup>111</sup> Zelaya llegó a El Salvador en un avión venezolano, generando cuestionamientos en los días posteriores, luego de que el periódico español El País publicara que lo había hecho sin permiso, implicándole una multa de treinta mil dólares. Funes desmintió la información y dijo que, aunque no había existido una petición formal previa, sí hubo comunicación con la nave al incursionar a espacio aéreo salvadoreño y entonces se otorgó la autorización. Más información al respecto puede encontrarse en las siguientes notas: [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=6351&idArt=4031863](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6351&idArt=4031863) y [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=8613&idArt=4036500](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=8613&idArt=4036500).

<sup>112</sup> Algunos medios como Telesur y el portal cubano Cuba Debate recogieron en agosto las declaraciones que dio el portavoz del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Philip Crowley, en las que confirmaba que la base militar Soto Cano fue la utilizada para que partiera el avión con el que se expulsó a Zelaya de Honduras. No obstante, negó participación de los militares estadounidenses en dicha operación. “La base Soto Cano pertenece a Honduras. Está dirigida y es operada por la fuerza aérea hondureña, y ellos deciden sobre su uso. El personal militar no estuvo involucrado en el vuelo que transportó al presidente Zelaya a Costa Rica el 28 de junio. Los miembros de la Fuerza de Tarea Bravo no tenían conocimiento ni colaboraron en las decisiones sobre el aterrizaje, el cargamento de combustible o el despegue”, dijo. El informe completo de Crowley se encuentra disponible en el sitio del Departamento de Estado de los Estados Unidos, en: <http://www.state.gov/r/pa/prs/dpb/2009/aug/127996.htm>

<sup>113</sup> Entrevista realizada por la autora a Sigfrido Reyes, vocero del FMLN y diputado por el mismo partido en la Asamblea Legislativa (2006-2009, 2009-2012). San Salvador, El Salvador. 16 de febrero de 2010.

se nos contesta. Y hemos preguntado, lo hemos dicho en los espacios en los que participamos”<sup>114</sup>.

Pero tras el paso de Zelaya por El Salvador y su posterior ingreso a Honduras, distintos sectores en dicho país comenzaron a señalar a las autoridades salvadoreñas de complicidad con el presidente depuesto, sugiriendo que su entrada a territorio hondureño había sido realizada desde y facilitada por El Salvador. A esto el presidente Funes contestó el mismo 21 de septiembre que su gobierno no había ayudado al reingreso de Zelaya, sino que únicamente se concedió el permiso para realizar un aterrizaje técnico y un espacio en las instalaciones aeroportuarias para reunirse con líderes del Frente, a petición de la canciller de Zelaya, Patricia Rodas<sup>115</sup>.

Un mes después de ese episodio, la cancillería salvadoreña se encontraba ya muy involucrada en las negociaciones para la búsqueda de una solución pacífica al conflicto, que en aquel momento se vio frustrada ante la negativa del gobierno de facto a aceptar la propuesta del presidente costarricense Óscar Arias, pues esta implicaba la vuelta de Zelaya al poder para ser este quien protagonizara el traspaso de mando tras una celebración de elecciones. La conducta oficial salvadoreña, aunque sin negar la existencia del golpe ni dejando de calificar de “ilegítimas” las elecciones, se caracterizó entonces por la prudencia y evitó los discursos encendidos a favor del presidente depuesto. “Nosotros hemos tenido una posición muy mesurada. Y, como hemos dicho siempre, en lo que podamos contribuir a solucionar la crisis, lo vamos a hacer. Hemos sido invitados a integrar la delegación de cancilleres desde la primera vez que asistiría a Honduras, ahora que nos han invitado nuevamente hemos confirmado. Estamos enfocados a jugar un papel positivo y prudente, y hemos recibido muchos enhorabuenas por el papel que hemos jugado”, comentaba el canciller Martínez, en entrevista con el periódico El Faro publicada el 6 de octubre de 2009.

Esos enhorabuenas llegaron especialmente del gobierno de los Estados Unidos, en marzo de 2010, cuando tras las elecciones presidenciales organizadas por el gobierno de facto, resultó electo presidente Porfirio Lobo y Funes decidió ser uno de

---

<sup>114</sup> Entrevista realizada por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

<sup>115</sup> El presidente salvadoreño se desligó de la reunión sostenida por su partido con Manuel Zelaya e insistió en que su gobierno no había colaborado en su regreso a Honduras. “Cómo entró a Honduras no sabemos, habrá que preguntárselo a él”, dijo. Más información al respecto puede encontrarse en las siguientes notas: [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=6351&idArt=4032806](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6351&idArt=4032806) y [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=6351&idArt=4074763](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6351&idArt=4074763).

los principales impulsores del retorno de Honduras a los organismos internacionales, de los cuales había sido expulsado tras el golpe.

En el sitio web de la Casa Presidencial salvadoreña, el gobierno incluso destacó en una de sus noticias el hecho de que el presidente estadounidense, Barack Obama, aplaudiera el papel de Funes. “Presidente de los Estados Unidos elogia liderazgo de Mauricio Funes”, se titula el boletín, enmarcado dentro de la visita oficial que el mandatario salvadoreño hiciera a los Estados Unidos entre el 8 y el 10 de marzo. Ya dentro de la nota, se recoge la declaración con la que Obama elogió a su par salvadoreño: “Quiero felicitar al presidente Funes por su liderazgo a nivel regional e internacional, por el pragmatismo y sabiduría que ha mostrado al tratar temas como la crisis en Honduras. Todo eso llevó a una solución que creo que va a ayudar a la paz y tranquilidad a los pueblos de la región”<sup>116</sup>.

Una semana después, en una reunión sostenida en San Salvador el 14 de marzo, tanto el presidente Funes como su par guatemalteco, Álvaro Colom, abogaron nuevamente por permitir el reingreso de Honduras a la Organización de Estados Americanos (OEA) y al Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), e hicieron un llamado al presidente nicaragüense, Daniel Ortega, para que se les sumara a su posición. “Yo exhorté no solo a Nicaragua, sino también al ALBA y a Unasur, a que le permitieran a Honduras volver al seno del SICA y la OEA porque no hay razones para seguir manteniendo a Honduras excluida de estos foros (...) Le he pedido a Hugo Martínez que se reúna con el canciller de Nicaragua y le tome la temperatura al gobierno de Nicaragua de qué está pensando sobre esta situación”<sup>117</sup>, dijo Funes en esa fecha.

Los llamados de Funes, como él mismo lo señalaba, no se han limitado a su entorno centroamericano, sino que se han extendido a toda Latinoamérica, implicándole el disenso del que hablábamos al principio de este apartado respecto de su amigo brasileño Lula da Silva. En mayo de 2010, los presidentes de los países que

---

<sup>116</sup> En esa ocasión, Barack Obama dijo que era evidente que la amistad existente entre ambos países deriva de los más de dos millones de salvadoreños que viven en Estados Unidos y envían remesas a sus familias. “Esos lazos forman un fundamento fuerte para la cooperación entre nuestras naciones” aseguró, y agregó que su objetivo en ese encuentro era declarar que “los Estados Unidos quiere ser un socio igualitario en la región”. El Presidente Mauricio Funes, en tanto, dijo compartir los valores democráticos del Presidente de los Estados Unidos y la nueva relación que construye con el hemisferio. Más de sus declaraciones puede encontrarse en: <http://www.presidencia.gob.sv/boletines/2010/03/b0801a.html>

<sup>117</sup> El presidente Funes argumentó además que Honduras necesitaba volver al SICA y la OEA para que recobre el derecho a acceder a créditos de la banca multilateral, incluyendo uno de \$500 millones que ya tenía acordados con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Más información al respecto puede encontrarse en: [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=6351&idArt=4610180](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6351&idArt=4610180)

integran la Unasur pusieron, como condición para asistir a la Cumbre entre la Unión Europea y América Latina (UE-ALC) a celebrarse en España, que no se aceptara como asistente al presidente hondureño Porfirio Lobo, cuyo gobierno no reconocían por ser derivado de un proceso electoral impulsado por una administración de facto. “Lamentablemente, los países de Unasur no quisieron sentarse con el presidente de Honduras. En mi opinión, es un craso error porque el mismo día que Unasur estaba tomando esa decisión, el Presidente Lobo estaba juramentando la Comisión de la Verdad (que investigaría los hechos ocurridos durante la crisis del golpe)”<sup>118</sup>, dijo Funes, quien volvió a sugerir al nicaragüense Daniel Ortega que consideren mecanismos para propiciar el reingreso: “La mejor manera, en mi opinión, y más inteligente de hacer que Honduras avance en este proceso es atrayéndolo al seno del SICA. El resto de presidentes podemos conversar con él, crear condiciones o ponerle condiciones para que el proceso de integración avance”<sup>119</sup>.

A esta altura, la coincidencia inicial que rescataban Sigfrido Reyes y Nidia Díaz, del FMLN, ya se había desdibujado. Funes también estaba consciente de este otro punto que se sumaba a la lista de discrepancias con el partido en materia de política exterior y, como lo ha hecho constantemente, el 14 de abril de 2010 volvió a repetirles su mensaje: “Las relaciones internacionales (de El Salvador) no las define el FMLN ni sus diputados, las define el gobierno”<sup>120</sup>.

### ***III.3.d. La relación con actores no estatales condenados por Washington: el caso de las FARC***

Otro pulso en el que el FMLN cedió posición, en medio de la coyuntura electoral salvadoreña, es en el de la relación que históricamente, desde su época como guerrilla pero también luego como partido político, tuvo con algunos actores no estatales de izquierda como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

---

<sup>118</sup> En su exhortación a los países sudamericanos y a Nicaragua, el mandatario salvadoreño afirmó también que “hay que darle tiempo, hay que darle cintura al presidente hondureño (para) que demuestre su buena intención, su buena voluntad y su compromiso con la democracia y con el rescate de las instituciones que se vieron afectadas por el golpe militar de junio del año pasado”. Más de sus declaraciones en ese momento pueden encontrarse en la siguiente nota periodística: [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=6351&idArt=4787334](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6351&idArt=4787334)

<sup>119</sup> *Ibidem*.

<sup>120</sup> Funes aprovechó además esa ocasión para anunciar que El Salvador sería el anfitrión de la cumbre extraordinaria del SICA, a celebrarse el 20 de julio de 2010, y que en ella esperaba poder contar ya con la participación de Honduras. Es que su exclusión del sistema, dijo, atrasaba también las negociaciones comerciales de Centroamérica como bloque, además de afectar la calidad de vida de los hondureños. Las declaraciones dadas por Funes en esa oportunidad pueden encontrarse en la siguiente nota: <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/109935-funes-reitera-apoyo-por-incorporacion-de-honduras-y-marca-distancia-con-fmln.html>

(FARC), cuyas acciones han sido fuertemente condenadas por Washington, calificándolas incluso de “terrorismo”.

El punto se volvió sensible en la campaña electoral, luego de que en un ataque del ejército colombiano a un campamento de las FARC en Ecuador, en marzo de 2008, se secuestra el computador de Raúl Reyes, el segundo al mando del movimiento, y se encontrara en sus archivos información sobre supuestos vínculos de la guerrilla con un salvadoreño al que llamaban simplemente “Ramiro”, quien estaría involucrado en venta de armas a esta agrupación. Aunque nunca llegó a demostrarse el vínculo, las especulaciones emergieron rápidamente en torno al dirigente efemelenista José Luis Merino, cuyo pseudónimo de guerra era “Ramiro”, y que en 2005 había declarado a la prensa nacional que el FMLN era un partido “anti sistema”.

La especulación parecía cobrar relevancia dado que, durante años, el Frente compartió espacio con las FARC en encuentros de partidos y movimientos de izquierda, en el marco del Foro de Sao Paulo y la Confederación de Partidos Políticos de América Latina (Copal). Nunca avaló el calificativo de “terrorista” adjudicado a las FARC y, por el contrario, abogaba por su reconocimiento como un grupo beligerante con el que debía establecerse un diálogo para negociar la solución del conflicto colombiano. Así lo siguió sosteniendo además la dirigente Nidia Díaz ya con Funes como candidato y luego de las especulaciones alrededor de “Ramiro”. En una nota del periódico El Diario de Hoy, publicada el 4 de septiembre de 2008, se retoman las declaraciones que días atrás había dado la efemelenista durante una entrevista en la televisión estatal de Venezuela: “es importante que se reconozca a las fuerzas que luchan en Colombia como fuerzas que presentan un proyecto alternativo, una solución a la crisis en Colombia, que se retome el planteamiento que originó ese conflicto, para que de una vez por todas se sitúe que representan estas fuerzas del pueblo que luchan por cambiar la situación en el país”.

Pero que el FMLN mostrara una postura favorable a las FARC, que además de ser acusada de actos de terrorismo es también vinculada al narcotráfico, no era una situación cómoda para el candidato Funes. Al menos él, mientras el partido optaba por evadir el tema en los medios de comunicación nacionales, sí se encargó de aclarar que, como candidato, estaba en contra de las acciones de la guerrilla colombiana, y hasta advirtió que ante cualquier nexos comprobados de un efemelenista en acciones ilegales vinculadas a las FARC, pediría entonces su expulsión del partido. “Yo no he estado en el FMLN, yo no he tenido vínculos con las FARC. Ahora que soy candidato



del FMLN, por supuesto que debo tener un posicionamiento más claro para mandar un mensaje de confianza a la población sobre a quién están pensando respaldar, que les quede claro a los ciudadanos y ciudadanas que este candidato no respalda los métodos violentos, ni mucho menos vínculos con el narcotráfico, y tampoco recurrir al terrorismo como vía para acceder al poder”<sup>121</sup>, se defendió Funes, en una entrevista del 11 de junio de 2008 con el periódico digital El Faro.

En esa misma entrevista, Funes relató además que en la última reunión que había sostenido con la dirigencia partidaria habían tocado el tema y que se acordó que lo mejor que se podía hacer era definir una posición firme, con la que el FMLN reiterara algunos puntos importantes: que había acabado con sus estructuras militares tras los Acuerdos de Paz de 1992, que entregó las armas que tenía en su poder bajo la certificación de Naciones Unidas, que ahora es un partido político que plantea el acceso al poder por la vía pacífica y democrática, que ninguno de sus miembros está vinculado a la venta de armas a las FARC, y que en el caso de Colombia aboga por una solución negociada al conflicto.

Repitiendo ese discurso pactado, casi dos años después, Nidia Díaz, al ser consultada sobre cuál es la posición de su partido frente a la guerrilla colombiana, se desliga de la misma y asegura: “tuvimos espacios de relación con las FARC en la Copal, en el Foro de Sao Paulo, pero luego se retiraron y ya no tuvimos espacios donde coincidíamos. Por lo que sí abogamos es por la paz en Colombia, por una salida política, por acuerdos humanitarios (...) Se complicó toda esa guerra, así que no los frecuentamos, pero sí tenemos relación con el pueblo patriótico de Colombia, con el Partido Liberal de Colombia, el ala de izquierda de Piedad Córdoba<sup>122</sup>, apoyamos su lucha”<sup>123</sup>.

---

<sup>121</sup> Mauricio Funes sostuvo que la posición que tienen diferentes miembros del FMLN frente a las FARC ha sido según la relación que históricamente se ha tenido con esa agrupación. “La relación -según tengo entendido- más estrecha fue con algunos miembros del Partido Comunista de El Salvador”, dijo, en referencia a una de las cinco agrupaciones que a inicios de los ochenta conformaron la guerrilla del FMLN. “Ahora, yo, como candidato, estoy en contra”, aclaró. La entrevista completa está disponible en: <http://archivo.elfaro.net/secciones/elecciones2009/20080609/elecciones4.asp>

<sup>122</sup> Piedad Córdoba es una senadora colombiana, perteneciente al ala de izquierda del Partido Liberal de Colombia, cuyo proyecto político “Movimiento Ciudadano” se propone superar el modelo “neoliberal y tecnocrático” que considera hay en su país y que sería uno que responde a las élites financieras y entrega soberanía. Una de sus principales luchas recientes como senadora ha sido la de la búsqueda de un acuerdo humanitario con las FARC para la liberación de secuestrados en su poder. Junto con el presidente venezolano, Hugo Chávez, negoció en 2008 la liberación de cinco ex congresistas y de la ex candidata a la vicepresidencia colombiana, Clara Rojas. Más sobre su proyecto puede encontrarse en su sitio: <http://www.piedadcordoba.net/piedadparalapaz/index.php>

<sup>123</sup> Entrevista realizada por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

Para el canciller Hugo Martínez, al hacer la evaluación de cómo el tema se convirtió en uno de la agenda electoral de cara a 2009, este en realidad fue sobredimensionado, pues aunque el punto pueda resultar sensible para Washington, ninguna autoridad estadounidense comentó públicamente alguna información contundente que vinculara al FMLN o a sus miembros con la venta de armas a la guerrilla colombiana. En los círculos de Estados Unidos con los que tuvo relación en aquel momento, dice, si bien el tema fue tocado en alguna ocasión, no lo fue como un tema de gran importancia. “Sí en la idea de compartir información, más de alguna información me compartieron ellos, pero nada como una nota de protesta o como un reclamo, no como un tema central”<sup>124</sup>.

#### **III.4. La posición frente a los modelos de integración económica alternativos a los de Washington**

En el campo económico, tal como en algunos puntos en el área de la seguridad y los vínculos políticos desarrollados en los apartados anteriores, la política exterior desde la nueva presidencia salvadoreña vuelve a reflejar discrepancias profundas entre el partido de gobierno y quien, efectivamente, ejerce el poder desde el Ejecutivo. Estas diferencias son producto de que las relaciones económicas internacionales con el gobierno de Mauricio Funes tienen también a un claro interlocutor prioritario en su agenda, y es el mismo que ubicaban como el más importante las anteriores administraciones de Arena: los Estados Unidos. Así lo ha enfatizado el presidente y otros miembros de su gabinete, cuando en distintas ocasiones se les ha consultado sobre el tema. “Tenemos una alianza estratégica con Estados Unidos, no solamente porque la inmensa mayoría de nuestros compatriotas en el exterior vive y trabaja allí, sino también porque es un gran mercado y con él debemos ampliar más y más nuestro intercambio”<sup>125</sup>, dijo Funes el 8 de diciembre de 2009, en un acto público.

Estados Unidos, efectivamente, es el socio comercial más importante de El Salvador, siendo el país al que más se destinan las exportaciones salvadoreñas y del que más importaciones se realizan, enmarcadas además en la dinámica del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos

---

<sup>124</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

<sup>125</sup> Además de Estados Unidos, la agenda de integración económica que Funes ha identificado como prioritaria es la centroamericana. “Tenemos ya un lugar de pertenencia como nación y debemos trabajar para institucionalizarlo y fortalecerlo cada vez más”, dijo también el mandatario en esa ocasión. Más de sus declaraciones de esa fecha pueden encontrarse en la siguiente nota periodística: <http://www.elmundo.es/america/2009/12/09/noticias/1260376931.html>

(CAFTA). De acuerdo con los datos del Ministerio de Economía, durante 2009 se generaron \$1,763 millones de dólares en concepto de exportaciones a Estados Unidos derivadas del CAFTA, mientras que las importaciones de este mismo país ascendieron a \$2,606 millones de dólares. Luego de Estados Unidos, es la vecina Guatemala la principal destinataria de las exportaciones salvadoreñas, pero con una lejana cifra de \$533 millones de dólares, y de \$754 millones en importaciones. “Pero además hay algo que impacta directamente en la economía, que son los dos millones y medio de salvadoreños que están allá, que han llegado a enviar una cantidad de remesas equivalente a casi el 20% del PIB del país. Esos son aspectos que hay que tener en consideración”<sup>126</sup>, dice también el canciller, Hugo Martínez.

En este marco, aunque el propio ministro de Economía, Héctor Dada, reconoce que el CAFTA no ha tenido el nivel de beneficios esperados<sup>127</sup>, el gobierno de Funes sostiene que este tratado sigue siendo una buena ventana de oportunidad para la economía nacional, por lo que debe fomentarse la producción nacional para poder exportar más y que se obtengan mayores beneficios del acuerdo.

Está claro además que una de las preocupaciones de la administración Funes es la de enviar las señales necesarias a los posibles inversionistas estadounidenses de que las reglas del tratado serán respetadas, lo cual adquiere importante dimensión al observar los números correspondientes a este rubro. Según el Ministerio de Economía (MINEC), es también Estados Unidos el país con mayor inversión extranjera directa en El Salvador, con un valor aproximado de \$2,027 millones de dólares, equivalente al 34% del total de inversiones. “Mi gobierno reconoce la importancia de la inversión privada y la considera fundamental para impulsar el desarrollo (...) De lo que se trata es de generar riqueza y a los inversionistas les garantizamos reglas claras y respeto a la ley. Para ello estamos trabajando para crear un clima favorable para las inversiones”<sup>128</sup>, reiteró el mandatario, en una reunión con un grupo de inversionistas en Nueva York, en septiembre de 2009.

---

<sup>126</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

<sup>127</sup> Dada se refiere a las proyecciones iniciales sobre el CAFTA, durante el gobierno de Saca, que apuntaban a la generación de cuatrocientos mil empleos en dos años, cuando a 2010, según la embajada estadounidense, ha generado diecinueve mil quinientos desde 2006. Además, el número de empresas que han entrado al tratado no ha tenido un aumento significativo: de 374 que exportaban en 2006 se pasó a 377 en el año 2009. Más información al respecto puede encontrarse en la siguiente nota periodística: <http://www.laprensagrafica.com/economia/nacional/96695-minec-dice-hace-falta-aprovechar-el-cafta.html>

<sup>128</sup> La reunión fue con inversionistas del Grupo Citi, propietario de uno de los bancos más fuertes en El Salvador, quienes tuvieron como interlocutores, además de Funes, a cuatro miembros de peso dentro del gabinete: el secretario privado de la presidencia, Francisco Cáceres; el secretario técnico, Alexander Segovia; el ministro de Hacienda, Carlos Cáceres; y el canciller, Hugo Martínez. Más información sobre dicho encuentro puede encontrarse en: <http://www.presidencia.gob.sv/boletines/2009/09/b2301.html>

Desde los Estados Unidos, el reconocimiento en este sentido ha sido también expresado. “El compromiso del Gobierno de participar en un tratado de esta naturaleza es mandar una señal de que estamos de acuerdo con las reglas del juego a nivel internacional y el compromiso del presidente Funes y su equipo, especialmente de su equipo económico, ha sido claro: mantener abierto al país para las inversiones y respetar las reglas del juego”<sup>129</sup>, dijo en marzo de 2010 Robert Blau, el encargado de negocios de la embajada de Estados Unidos en El Salvador.

Esta aceptación de las reglas ya establecidas en el acuerdo firmado por el gobierno de Antonio Saca, sin embargo, no satisface al FMLN, que ve en estos tratados el producto de una negociación desigual y con una distribución de beneficios demasiado asimétrica. Es por ello que en la agenda del partido, a diferencia de la del gobierno, sí se encuentra – aunque sin mencionar detalles – la posibilidad de revisar y modificar el acuerdo. No se trata de romper con el CAFTA, dice Nidia Díaz, pero sí de “revisar ciertas condiciones para que se pueda proteger a nuestros productores. Es mejor revisar las condiciones, mejorar lo que ya está hacia el Norte”<sup>130</sup>.

Además de la revisión de este tratado con los Estados Unidos, la agenda del partido también tiene otro objetivo considerado “estratégico”: la adhesión a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba), el proyecto de integración de países latinoamericanos impulsado por el presidente venezolano, Hugo Chávez, desde el año 2004. Dentro de su propuesta, como alternativa a los TLC, la Alianza contempla los llamados Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP). Son acuerdos de intercambio comercial que incluyen convenios crediticios para facilitar los pagos y cobros, y que nacen, según el portal del Alba, “para enfrentar a los TLC impuestos por Estados Unidos, que conducen al desempleo y la marginación de nuestros pueblos, por la destrucción de las economías nacionales, a favor de la penetración del gran capital imperialista”<sup>131</sup>.

---

<sup>129</sup> “Mauricio Funes, cuando era candidato, siempre dijo que iba a cumplir con los compromisos adquiridos de Estado a Estado (...) Si hubo o no un debate en el pasado, es pasado. Puede que privadamente quieran cambiar el CAFTA, pero tienen el compromiso de continuar”, agregó en esa oportunidad Robert Blau, en un foro organizado por el periódico La Prensa Gráfica. El material completo de dicho foro está disponible en: <http://www.laprensagrafica.com/lo-del-dia-edi/97923--los-empresarios-miran-todos-los-dias-las-senaleseua-dice-que-el-cambio-de-gobierno-afecto-inversion.html>

<sup>130</sup> Entrevista realizada por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

<sup>131</sup> En el sitio de Internet del Alba se recogen además las declaraciones que dio Hugo Chávez en diciembre de 2001, cuando por primera vez habló de su propuesta, refiriéndose al tipo de integración que debía buscarse con la misma: “Ese modelo neoliberal no puede ser la base ni el marco para nuestros modelos de integración. Creo que se impone de nuevo lo que pudiéramos llamar la revancha de la política, que la política vuelva a la carga y que tome la vanguardia de los procesos de integración”. Más

Estos acuerdos responden asimismo al concepto de “grannacionalidad” del Alba, referente a la conformación de una “gran nación” latinoamericana y caribeña, que tiene como fundamento ideológico “la concepción crítica acerca de la globalización neoliberal, la necesidad del desarrollo sustentable con justicia social, la soberanía de nuestros países y el derecho a su autodeterminación, generando un bloque en la perspectiva de estructurar políticas regionales soberanas”<sup>132</sup>.

Es esta visión la que tiene también el FMLN sobre cómo debería actuar El Salvador en el espacio latinoamericano, pues “son relaciones que plantean un comercio más justo, que está basado en la superación de asimetrías, en base a la cooperación, un banco común, y que sitúa apoyos hacia la seguridad alimentaria soberana, o sea, a articular factores productivos, energéticos y respetando el medio ambiente, y el comercio también”<sup>133</sup>.

No obstante esta concepción, la coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del partido reconoce que, en cifras, el Frente no tiene un cálculo de cómo el país podría verse beneficiado de una adhesión al Alba. Los flujos de comercio con Sudamérica, hoy por hoy, son relativamente bajos, siendo la cuarta región – después de Norteamérica (principalmente Estados Unidos), Centroamérica y la Unión Europea – con la que más intercambio comercial se tiene. Según los datos del Ministerio de Economía, el país del cono Sur al que más se exportó en 2009 – en términos de su valor en dólares – fue Venezuela, con 10.5 millones, y del que más se importó fue Ecuador, con 223 millones, especialmente en combustibles<sup>134</sup>. “Es que una planificación de gran proyecto donde nos involucremos y vayamos a un gran convenio comercial con otros países del Sur todavía no hay. Entonces no sabemos hasta ahora si va a ser contraproducente con respecto al mercado de Estados Unidos. Sabemos que hay un buen mercado con Sudamérica y, para nosotros, muchos de los aspectos que conocemos que están dentro de la Alianza son ventajosos”<sup>135</sup>, dice Nidia Díaz.

---

información sobre el Alba puede encontrarse en su sitio web: <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=2080>

<sup>132</sup> *Ibidem*.

<sup>133</sup> Entrevista realizada por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

<sup>134</sup> Los siguientes países que recibieron más exportaciones salvadoreñas fueron Chile, con 7.1 millones de dólares, y Brasil, con 4.5 millones. El segundo país del que más se importó fue Brasil, con 171.8 millones, y el tercero Venezuela, con 97.5. Más información al respecto disponible en el sitio del Ministerio de Economía de El Salvador, en: <http://www.elsalvadorcompite.gob.sv/comext.html>

<sup>135</sup> Entrevista realizada por la autora a Nidia Díaz, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. San Salvador, El Salvador. 10 de febrero de 2010.

El efemelenista Sigfrido Reyes, aunque comparte con Díaz que entrar al Alba sería una oportunidad para explotar el intercambio comercial con el Sur, plantea en otros términos la relevancia de la adhesión a dicha Alianza. Para él, la primera valoración a hacer es de carácter “geopolítico”, para asegurar la independencia y la autodeterminación de la región. “Nosotros no creemos en un mundo unipolar, donde todo tenga que estar marcado por la decisión de una gran potencia. Creemos que el mundo avanza hacia una configuración multipolar, donde hay todavía una potencia dominante (...) Nos parece que cultivar la diversidad (de nuestras relaciones) termina fortaleciendo nuestra independencia, nuestra soberanía, pero también nos permite acceder a oportunidades en el ámbito de los intercambios comerciales, culturales, políticos, tecnológicos, tener diálogo sobre los grandes problemas globales. No vemos qué podemos perder, podemos ganar mucho, y no implica que haya que tomar distancia de los Estados Unidos”<sup>136</sup>, razona el portavoz del partido.

Para el Ejecutivo, sin embargo, el análisis es otro, y este no solo se cuida de mantener la cercanía con los Estados Unidos, sino que además lo ubica en un nivel prioritario. Esto, nuevamente, ha supuesto la confrontación pública entre Mauricio Funes y su vicepresidente, el dirigente efemelenista Salvador Sánchez Cerén. Este último, en una visita realizada a La Habana, Cuba, en diciembre de 2009, expresó que el ingreso de El Salvador al Alba sería un “hecho natural”, y que por el momento era un tema que el gobierno de Mauricio Funes estaría analizando<sup>137</sup>.

Sin medias tintas, el presidente se encargó de desmentirlo y el 16 de diciembre aseguró que su gobierno “no va a dar ni un solo paso tendiente a la incorporación de El Salvador al Alba (...) En ninguna parte el texto constitucional dice que el vicepresidente de la República debe comprometer las decisiones públicas de este servidor. La Constitución de la República dice que es el presidente de la República quien dirige la política exterior”<sup>138</sup>.

---

<sup>136</sup> Entrevista realizada por la autora a Sigfrido Reyes, vocero del FMLN y diputado por el mismo partido en la Asamblea Legislativa (2006-2009, 2009-2012). San Salvador, El Salvador. 16 de febrero de 2010.

<sup>137</sup> La afirmación de Sánchez Cerén fueron publicadas por la Agencia Cubana de Noticias (ACN), y luego fueron retomadas por la prensa salvadoreña y algunos medios internacionales como El Mundo, de España. Algunos de los materiales que las reprodujeron se encuentran disponibles en los siguientes enlaces: <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/78189-gobierno-de-funes-analiza-entrar-al-alba-dice-sanchez-ceren.html> y <http://www.elmundo.es/america/2009/12/09/noticias/1260376931.html>

<sup>138</sup> Funes dijo además que el hecho de que metiera a los Estados Unidos en consideración no significaba que le estuvieran “torciendo el brazo”. “Yo tengo relaciones de respeto mutuo con ellos, por lo tanto no tengo por qué, como gobernante, suscribir un documento que pueda poner en riesgo esa relación”, afirmó el presidente. Más de sus declaraciones en esa oportunidad pueden encontrarse en: <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/80023-funes-reitera-que-no-se-sumara-al-alba.html>

Ese mismo mes fue en el que el vicepresidente y otros representantes del FMLN firmaron en Caracas el documento que daba impulso a la V Internacional Socialista, cuya ratificación fue aprobada en pleno por el FMLN, en su convención general de diciembre. Es por ello que Funes, cuando aclaró que no tenía intención de adherirse al Alba, aplaudió también la actitud de su canciller, Hugo Martínez, durante dicha convención partidaria, de la que se retiró antes de la votación a favor de la Internacional Socialista. La actuación de Martínez, dijo Funes ese mismo 16 de diciembre, había sido consecuente porque evaluó que en Estados Unidos viven casi tres millones de salvadoreños y que, por tanto, El Salvador no podía “pelearse” con ese país.

El argumento del presidente, en tanto, es descalificado por el vocero de su partido, quien incluso lo señala de adoptar una postura ideológica: “La relación comercial ha sido así porque así queremos que sea, no porque estemos condenados a eso. Nadie asegura que dentro de 20 años ese vaya a ser el escenario, de repente puede ser China el primer socio comercial. El que nuestra población migrante esté allá... bueno, ese es un argumento que frecuentemente se ha prestado a manipulación porque la política exterior no se basa en cuánta población migrante de un país tengo para tomar una decisión (...) Me parece que hay algo de equivocado en lo que (Funes) dice, me parece mas bien de una postura ideológica y no una postura fundamentada en el interés nacional, porque nuestras relaciones se pueden diversificar, siempre y cuando seamos celosos en mantener una postura soberana e independiente”<sup>139</sup>, valora Sigfrido Reyes.

Pero mientras Funes esté a la cabeza del gobierno del FMLN, al menos según lo que el presidente ha reiterado durante su primer año de gobierno, al partido no le quedará más que buscar la adhesión al Alba únicamente a través de sus gobiernos locales, como ya lo hace con la empresa Álba Petróleos de El Salvador. Esta es una sociedad de economía mixta, formada por la salvadoreña Enepasa – integrada por diecisiete alcaldías municipales gobernadas por el FMLN – y la venezolana PDV-Caribe S.A., que se dedica a la importación, distribución y comercialización de combustible venezolano en El Salvador, en gasolineras de “bandera blanca”, es decir sin ninguna marca internacional registrada. “Es la síntesis del nuevo concepto de cooperación entre los pueblos, enmarcada en el Alba y Petrocaribe. En él concurren, por una parte, la visión de futuro del Estado venezolano en la concreción de los

---

<sup>139</sup> Entrevista realizada por la autora a Sigfrido Reyes, vocero del FMLN y diputado por el mismo partido en la Asamblea Legislativa (2006-2009, 2009-2012). San Salvador, El Salvador. 16 de febrero de 2010.



sueños de Bolívar y Martí por la integración y la unidad de América Latina. Por otra parte, la novedosa actuación de las alcaldesas y alcaldes salvadoreños de concurrir con fondos públicos y convertirlos en títulos de inversión para desarrollar uno de los proyectos más beneficiosos para la población en toda la historia de El Salvador”<sup>140</sup>, dice el sitio de Alba Petróleos.

El gobierno, por su parte, continuará apostándole al fortalecimiento de la relación comercial con Estados Unidos en el marco del CAFTA, y al mismo tiempo a la consolidación de la integración centroamericana, en la que ve también la posibilidad de aprovechar la institucionalidad de bloque para negociar con otras regiones. “En el marco de la integración centroamericana, buscábamos fortalecer y ampliar esa integración hacia un nivel latinoamericanista. Y, en ese sentido, estamos por una relación principalmente de bloques, por ejemplo, Centroamérica-Mercosur, Centroamérica-Países Andinos. Pero estamos hablando entonces de bloques geográficos, de bloques institucionales, no de bloques ideológicos”<sup>141</sup>, dice el canciller Martínez, devolviendo el señalamiento de la “postura ideológica” a su partido.

Es bajo esta lógica del Ejecutivo que, durante 2009, El Salvador ha sido parte activa del proceso de integración centroamericana, especialmente en materia comercial, el cual ha sido medular para la negociación y firma del TLC entre Centroamérica y la Unión Europea alcanzada finalmente en 2010. Así, razonaba la cancillería salvadoreña en octubre de 2009, “la base importante de las negociaciones, como las que en la actualidad se están llevando a cabo con la Unión Europea para un acuerdo de asociación que incluya un tratado de libre comercio, es la lucha en ‘bloque’ por parte de Centroamérica. Esto le permitirá al istmo tener aproximadamente 450 millones de clientes potenciales y múltiples posibilidades de apertura comercial” (Nexos, 2009: 33).

En la misma dirección, Mauricio Funes continuó en 2010 abogando por este tipo de integración. “El Alba no le significa, hoy por hoy, ningún beneficio al país, y este servidor solo promoverá integraciones o asociaciones con otros países de la región o

---

<sup>140</sup> La sociedad Alba Petróleos fue creada en abril de 2006, y su presidenta es la segunda al mando en la dirigencia del FMLN, la alcaldesa de Apopa, Luz Estrella Rodríguez. La misión de Alba Petróleos, dice también en su sitio, es “contribuir a satisfacer las necesidades energéticas de El Salvador mediante el desarrollo de las actividades de importación, distribución, transporte, comercialización de energía, e investigación de combustibles y fuentes de energía, renovable y no renovable, con el propósito de promover precios justos y razonables al consumidor final, garantizando suministro confiable y seguro, mejorar la relación sociedad-energía-ambiente y potenciar relaciones sustentables con las comunidades y los gobiernos locales, centrales y regionales en pro de la integración Centroamericana y del Caribe”. Más información sobre Alba Petróleos está disponible en: <http://www.albapetroleos.com.sv/sitio/>

<sup>141</sup> Entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.



del mundo entero que favorezcan al pueblo salvadoreño. Me preocupa el proceso de integración centroamericana, que tiene beneficios inmediatos. Estados Unidos, luego Guatemala y se alterna con Honduras, a mí me interesa más la relación con Guatemala y Honduras que la relación que pueda tener con otros países”<sup>142</sup>, dijo el mandatario el 25 de enero de 2010, en declaraciones recogidas por el periódico La Prensa Gráfica.

Los aplausos a su discurso, de nuevo, provienen de fuera de las filas del partido. El ex embajador en Washington Ernesto Rivas Gallont es uno de los que elogia la posición de Funes, y recuerda que aunque el CAFTA no haya cumplido a la fecha con las proyecciones iniciales, esto no cambia el hecho de que Estados Unidos sigue siendo el principal “cliente” y proveedor de El Salvador en materia comercial. “Las relaciones económicas comerciales con Estados Unidos son muy importantes. Son más importantes que lo que podría ser la afiliación al Alba. El Alba no tiene mayor importancia para El Salvador. Funes tiene razón, yo creo que es muy importante que mantengamos una armonía no solamente política, sino también comercial con Estados Unidos”<sup>143</sup>, opina.

La también ex representante salvadoreña en Estados Unidos Ana Cristina Sol, embajadora durante el último año del gobierno arenero de Alfredo Cristiani y luego en los primeros tres de Armando Calderón Sol, también se suma al elogio para el primer presidente de un gobierno de izquierda en El Salvador, bajo un razonamiento que cree debe tenerse en cuenta en la relación con cualquier país: “Las cuestiones ideológicas tienen su período finito, las económicas no”<sup>144</sup>.

---

<sup>142</sup> El presidente, aunque dijo que su partido estaba en todo su derecho de expresar sus opiniones, insistió en que estas no eran compartidas por él. “Aquí vivimos en ambiente de plena democracia, de ejercicio de la libertad de expresión. Una cosa es la posición del partido, incluso del que tiene la mayor representación en el gobierno como lo es el FMLN, pero otra cosa es la posición del gobierno, que la define constitucionalmente el presidente de la República”, reiteró. Más información al respecto puede encontrarse en: <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/88535-ejecutivo-no-dara-un-paso-para-integrarse-al-alba.html>

<sup>143</sup> Entrevista realizada por la autora a Ernesto Rivas Gallont, ex embajador de El Salvador en los Estados Unidos (1984-1989). San Salvador, El Salvador. 6 de enero de 2010.

<sup>144</sup> Entrevista realizada por la autora a Ana Cristina Sol, ex embajadora de El Salvador en los Estados Unidos (1993-1997). San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

## CONCLUSIONES

La política exterior de El Salvador frente a Estados Unidos durante las últimas tres décadas, como se ha descrito en este trabajo, ha respondido predominantemente, siguiendo la tipología de Russell y Tokatlián (2009), a un modelo de *acoplamiento*, es decir, a uno en el que al país norteamericano se le ve como un amigo, como un ejemplo del que hay que seguir recetas económicas y al que, en materia de seguridad global, se debe acompañar de manera incondicional.

La llegada al poder del primer partido de izquierda en la historia salvadoreña, con su pasado guerrillero y su abierta identificación con gobiernos de discurso “anti-norteamericano” en la región, parecía apuntar a un giro relevante en la política exterior frente a los Estados Unidos. No habría sido un golpe de timón impensable si se consideraba que los gobiernos estadounidenses se habían encargado, durante los ochentas, de financiar la lucha armada del ejército contra la guerrilla; y, luego de firmada la paz, de desacreditar, a través de algunos funcionarios de su diplomacia, al FMLN y sus pretensiones de llegar al gobierno.

La alternancia en el Ejecutivo en 2009, sin embargo, fue inminente, y con ella vino también la preocupación de la izquierda por asumir la realidad de su relación con la potencia norteamericana. A un año de esta primera administración efemelenista, la fotografía, contrario a lo que se especuló reiteradamente durante la campaña electoral, no retrata un cambio sustancial en la conducción de las relaciones con los Estados Unidos. Todo lo contrario, al repasar los cuatro temas de agenda desarrollados a lo largo de esta disertación, lo que se observa es una política con más elementos continuistas que de cambio respecto de las administraciones anteriores del derechista partido Arena.

Existen – hay que destacarlo – dos puntos sensibles para Washington dentro de esos temas en los que sí ha habido un giro: la apertura de relaciones diplomáticas con Cuba y la decisión de no volver a acompañar emprendimientos militares estadounidenses, sino participar únicamente de las misiones de paz avaladas por Naciones Unidas. No obstante estos cambios, es importante remarcar también cuál ha sido el razonamiento del nuevo gobierno para realizarlos. Tanto las declaraciones públicas del presidente Mauricio Funes como las del canciller Hugo Martínez, entrevistado para este trabajo, dan cuenta de que tras esas decisiones ha habido no solo una valoración basada en principios y valores – que en el caso de la izquierda

salvadoreña apuntan a la apertura de relaciones con el mundo sin sesgos ideológicos y al respeto del principio de no intervención en los asuntos de otros Estados –, sino que también ha habido una valoración basada en la relación costo-beneficio para El Salvador. Eso es al menos lo que deja ver el presidente Funes cuando, por un lado, analiza que ningún país latinoamericano – incluyendo Colombia, un aliado estadounidense – ha tenido problema en su relación con Estados Unidos por mantener relaciones diplomáticas con Cuba; o cuando, por otro lado, razona que, si Honduras y Nicaragua no vieron suspendida la cooperación estadounidense a pesar de haber retirado sus tropas de Iraq, El Salvador tampoco hubiera sufrido represalias si decidía no acompañar la guerra.

A pesar de lo polémicos que parecieron – o que hicieron parecer muchos medios de comunicación – estos cambios, se trataba de cambios en terreno seguro, de acuerdo a lo que indicaba la experiencia previa de otros países latinoamericanos. Por lo demás, en el campo económico, en la relación con otros gobiernos de tono abiertamente confrontativo con Washington y en la recepción de ayuda estadounidense en la región, incluso si esta significa su presencia militar en terreno centroamericano, el gobierno de Mauricio Funes no ofrece oposición a los Estados Unidos. Más aún, ofrece cooperación mutua en la lucha contra el narcotráfico, un liderazgo centroamericano acorde con la visión estadounidense en el caso hondureño, e insiste en fijar una posición de prudente distanciamiento frente a todo aquello – como el gobierno de Hugo Chávez y las FARC – que perciba como una amenaza para la buena relación con el país norteamericano, al que considera un “aliado estratégico”.

Las bases de toda esta actuación, contenidas en los identificados como “pilares de la política exterior” del gobierno del FMLN, suponen también solo una pequeña modificación. Se trata de un nivel de cambio que, en términos de Tokatlián (2000), correspondería a un “ajuste”, es decir, a una pequeña alteración que no supone ni un realineamiento ni un cambio básico; y que, en la práctica, se ha reflejado en la insistencia en el “respeto mutuo” como un nuevo pilar a incluir en las relaciones bilaterales de El Salvador, incluso en los temas de posible desacuerdo con los Estados Unidos.

Al hacer, pues, una observación panorámica, no vemos giros en temas insalvables en la relación con Washington, ni tampoco un proceso gradual de reformas que anticipen cambios relevantes en dicha política exterior.

Es por todo lo anterior que puede, a mi juicio con suficiente claridad, apreciarse que el modelo de política exterior que adopta el nuevo gobierno de izquierda frente a Estados Unidos, si bien deja de ser de *acomplamiento*, se mueve solo ligeramente a uno de *acomodamiento*. Este es, siguiendo siempre a Russell y Tokatlán (2009), uno que aunque considera a los Estados Unidos como un amigo con el que comparte visiones económicas, se permite también el disenso en algunos temas de la agenda mundial donde entran en juego principios básicos del campo internacional, como en aquellos referentes a la seguridad global. Ese es, como se ha señalado, el comportamiento que ha adoptado el gobierno de Mauricio Funes, con una continuidad en el respaldo al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, pero también con su distanciamiento en el tema de la guerra de Iraq de 2003.

Ahora bien, cabe acá preguntarse qué es lo que ha determinado que la alternancia de derecha a izquierda en El Salvador haya supuesto apenas un leve tránsito de un modelo de *acoplamiento* a uno de *acomodamiento*. Aunque no ha sido el objetivo principal de esta investigación el ahondar en la causalidad tras este hecho, sí puede esbozarse qué factores han tenido alguna influencia, nuevamente a la luz de los hechos y discursos recogidos en esta investigación.

La evidencia apunta tanto a importantes condicionantes internas como externas. La primera gran condicionante interna parece ser la frágil economía salvadoreña, dependiente en gran medida de las remesas que alrededor de dos millones y medio de salvadoreños envían mes a mes a sus familiares en El Salvador, significando en 2009 un 17% del PIB. La publicación oficial de la cancillería da cuenta de la importancia de este ingreso. Cualquier variación en el flujo de dichas remesas, dice, “alteraría el desempeño de la economía y eliminaría una de las válvulas de escape de la presión demográfica sobre el empleo y otros servicios sociales (...) una disminución de las remesas pone en peligro todo el sistema sobre el cual la economía ha venido funcionando, ya que sin los recursos externos, disminuye la liquidez, instrumento para aumentar las importaciones, y con ello, ampliar el déficit de cuenta corriente que puede incidir sobre una reducción de la actividad económica, particularmente en el sector comercial y financiero, en un contexto dolarizado como es el nuestro” (Nexos, 2009: 29-30).

El mismo canciller Hugo Martínez, al hablar de la priorización de las relaciones económicas con los Estados Unidos, recordaba que no se puede obviar ese aporte de

los salvadoreños residentes en el país norteamericano<sup>145</sup>. Y es por ello, comparte también la ex embajadora salvadoreña en los Estados Unidos, Ana Cristina Sol, que el cambio con el FMLN es poco perceptible: “La política con Estados Unidos no puede variar mucho porque sería bastante notable, se notaría mucho si lo hiciera. Tenemos varios millones de salvadoreños en Estados Unidos, así que nuestra política con Estados Unidos no puede variar”<sup>146</sup>, razona.

A esto se suma el hecho de que El Salvador tiene como primer socio comercial, por amplio margen arriba de Guatemala, que es el segundo, también a los Estados Unidos; quien, a la vez, es el país con más inversión extranjera directa en el país. A la lista habría que agregar además una tercera condicionante, que es la vulnerabilidad del Estado salvadoreño frente al crimen organizado y el narcotráfico en la región, un problema que, como se apuntó en el primer apartado del tercer capítulo, no es capaz de afrontar con sus propios recursos, sino que requiere de la asistencia económica y logística estadounidense.

Estas tres son las que, en conjunto, podríamos identificar como las condicionantes internas ligadas a importantes temas de la agenda internacional, que influyen en la política exterior de El Salvador frente a Estados Unidos y que no permiten reflejar grandes giros respecto de la de anteriores gobiernos de derecha. Pero también hace falta agregar una más que, al contrastar las declaraciones recogidas, se muestra sumamente relevante: el hecho de que el presidente Funes, como un foráneo del partido, y su canciller, como militante con tendencias reformistas, no compartan en su totalidad ni guían la política exterior del Estado conforme a la visión de la línea dura del FMLN, a la que incluso señalan de estar cargada ideológicamente y, por tanto, carente de un enfoque estratégico.

Queda claro que, aunque algunos cuadros del FMLN hayan flexibilizado su posición frente a puntos como la presencia militar estadounidense en El Salvador con la base en Comalapa, esto no se traslada a otros temas en los que la afinidad ideológica pesa, como es la relación con el gobierno del venezolano Hugo Chávez. Es así que, mientras el presidente Funes marca reiteradamente que la política exterior es definida por el Ejecutivo y no por el partido, el Frente insiste en que ese distanciamiento es innecesario y que no responde a la visión latinoamericanista

---

<sup>145</sup> En entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

<sup>146</sup> Entrevista realizada por la autora a Ana Cristina Sol, ex embajadora de El Salvador en los Estados Unidos (1993-1997). San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

plasmada en el programa de gobierno con el que llegaron al poder. “No necesito demostrar que estoy distanciado de alguien para demostrarle al otro que es mi amigo. Yo creo que la política exterior tiene que basarse en los intereses nacionales, pero no creo que tomar distancia innecesaria de potenciales amigos vaya en función de los intereses nacionales”<sup>147</sup>, dice Sigfrido Reyes, el portavoz del partido.

Por el lado de las condicionantes externas podrían ubicarse dos importantes: una es la crisis económica internacional originada en Estados Unidos a finales de 2008, que pone en alerta a El Salvador sobre su impacto en los salvadoreños residentes en Estados Unidos y, consecuentemente, en su capacidad para el envío de remesas. “Aunque la crisis en las economías desarrolladas afecta a todos los sectores sociales de nuestro país”, analizaba cancillería en octubre de 2009, “para los migrantes ésta tendrá consecuencias mucho más graves. Para estos, los cambios en los mercados de trabajo en los países de destino resultan importantes, no solo porque de ellos depende en gran parte el nivel de inserción y estabilidad social y, como consecuencia, la permanencia en ese país, sino porque tiene un impacto directo en los montos y frecuencias de las transferencias que realizan a sus familiares y comunidades de origen, afectando, de esta manera, al funcionamiento de sus patrimonios” (Nexos, 2009).

La segunda condicionante externa, según lo reconoce el mismo canciller<sup>148</sup>, es la llegada a la Casa Blanca, en 2009, nuevamente de un presidente demócrata, Barack Obama, al que se le considera un “gran líder mundial”, tendiente a favorecer el diálogo y el respeto al derecho internacional. Esto parece haber sido clave, por ejemplo, en lo que Hugo Martínez identifica como una visión coincidente entre la izquierda salvadoreña y el Partido Demócrata estadounidense en torno a la guerra de Iraq, así como en la actitud de respeto y apertura al diálogo que el canciller también describe por parte de Estados Unidos en los pocos temas de disenso, como el de la reapertura de las relaciones con Cuba. Cualquiera de estos temas, a juzgar al menos por los discursos de anteriores administraciones y los análisis recogidos en este trabajo, habrían sido percibidos como generadores de una mayor tensión si estuviera aún al frente de los Estados Unidos un gobierno republicano.

---

<sup>147</sup> Entrevista realizada por la autora a Sigfrido Reyes, vocero del FMLN y diputado por el mismo partido en la Asamblea Legislativa (2006-2009, 2009-2012). San Salvador, El Salvador. 16 de febrero de 2010.

<sup>148</sup> En entrevista realizada por la autora a Hugo Martínez, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. San Salvador, El Salvador. 27 de enero de 2010.

Con todo esto, puede concluirse que se cumple la hipótesis preliminar de la que partió esta investigación, planteando que el primer gobierno de izquierda de El Salvador, reconociendo la dependencia económica frente a Estados Unidos en distintos rubros, no aplicaría grandes giros en su política exterior respecto a este país. Aquí, sin embargo, es importante reconocer que, conforme se avanzó en la observación, se volvió evidente también que dicha hipótesis, aunque cierta, es incompleta al no considerar como un punto relevante la independencia del presidente Funes y su canciller respecto de la dirigencia del FMLN. Más correcto, por tanto, sería decir que, reconociendo la dependencia económica frente a Estados Unidos y en función de una conducción no atada a la tradicional visión partidaria, el primer gobierno de izquierda de El Salvador no aplica grandes giros en su política exterior frente al país norteamericano.

Aun con la evidencia que sustenta esta conclusión, es necesario también recordar que, como se señaló en la introducción, este trabajo de investigación no pretende establecer conclusiones definitivas sobre la gestión Funes, en tanto se trata de la observación solo del primero de sus cinco años de gobierno. Tampoco se trata de conclusiones cerradas en cuanto a su contenido, pues, como toda investigación, está abierta al diálogo con otras posibles interpretaciones sobre lo analizado y plantea también nuevas interrogantes para el futuro, como la de si un eventual gobierno conducido por un efemelenista de línea dura sí supondría o no un mayor nivel de cambio, o si nuevamente prevalecerían las condicionantes económicas y se mantendría el modelo de *acomodamiento*.

El aporte de esta disertación, pues, emerge en la medida que ofrece una buena fotografía de la transición vivida en 2009 en El Salvador y su leve impacto en la política exterior frente a Estados Unidos. Como tal, puede situarse como un referente para posibles investigaciones sobre la evolución de dicha política en lo que resta de la administración de Mauricio Funes e incluso, en un análisis aún más amplio, como insumo para estudios comparados sobre el tema en la región centroamericana, donde conviven o han convivido algunos gobiernos denominados de izquierda, pero que muestran diferentes grados de cercanía en su relación con Washington.

## BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía citada

- **Asenjo, Daniel.** “El Salvador: guerra civil y política exterior”, en Políticas Exteriores Latinoamericanas frente a la crisis / Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas. Muñoz, Heraldo, comp. Buenos Aires : GEL 1985, pp. 245-256.
- **Asenjo, Daniel y Urrutia, Ricardo.** “La política exterior de El Salvador: del alineamiento a la subordinación”, en Políticas Exteriores para Sobrevivir / Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas. Muñoz, Heraldo, comp. PROSPEL. Buenos Aires : GEL, 1986, pp. 313-323.
- **Corigliano, Francisco.** “Argentina y Estados Unidos: giros, reformas y ajustes. Un breve análisis comparativo de las gestiones de Raúl Alfonsín, Carlos Menem y Fernando de la Rúa en materia de relaciones argentino-norteamericanas”, en revista *Criterio*, N° 2258, Buenos Aires, febrero 2001, pp. 11-14.
- **Eguizábal, Cristina.** “La política exterior de El Salvador en 1987”, en Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe : continuidad en la crisis. Muñoz, Heraldo, comp. Grupo Editor Latinoamericano (GEL). Buenos Aires, 1987, pp. 229-238.
- **Eguizábal, Cristina.** “El Salvador: los estrechos márgenes de maniobra de la política externa”, en Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: un balance de esperanzas. Muñoz, Heraldo, comp. PROSPEL. Grupo Editor Latinoamericano (GEL). Buenos Aires, 1988, pp. 305-320.
- **Eguizábal, Cristina.** “Política exterior de El Salvador en 1988: un protagonismo limitado”, en A la espera de una nueva etapa / Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas. Muñoz, Heraldo, comp. PROSPEL-CERC. Caracas : Nueva Sociedad, 1989, pp. 183-192.
- **Eguizábal, Cristina.** “El Salvador: una nueva batalla por la legitimidad internacional”. En El Desafío de los Noventa / Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas. Muñoz, Heraldo, comp. PROSPEL. Caracas : Nueva Sociedad, 1990, pp. 215-227.



- **Karl, Terry Lynn.** “La revolución negociada de El Salvador”, en América Latina Internacional. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Area de Relaciones Internacionales, Argentina, abril-junio 1992. v. 9, n. 32, pp. 502-507.
- **Lasagna, Marcelo.** “Cambio institucional y política exterior: un modelo explicativo”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N° 32, Barcelona, 1996. Disponible en: [www.cidob.org](http://www.cidob.org)
- **Lasagna, Marcelo.** “Las determinantes internas de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior”, en revista *Estudios Internacionales*, No. 111. Año XXVIII. Santiago de Chile, 1995, pp. 387-409.
- **Russell, Roberto.** “Política exterior y toma de decisiones en América Latina: aspectos comparativos y consideraciones teóricas”, en *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*. Russell, Roberto, comp. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano (GEL). Buenos Aires, 1990.
- **Rusell, Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel.** “Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos”, en revista *CIDOB d’Afers Internacionals*. No. 85-86. Mayo 2009, pp. 211-249.
- **Tokatlián, Juan Gabriel.** "Política exterior argentina. De Menem a De la Rúa: la diplomacia del ajuste", en revista *Escenarios Alternativos*, No. 9, Buenos Aires, Invierno 2000.
- **Van Klaveren, Alberto.** “Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: Modelo para armar”, en revista *Estudios Internacionales*, N° 98, Santiago de Chile, abril-junio 1992, pp. 169-216.

### **Bibliografía general**

- **Berg, Bruce.** *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*, 6ta Edición. Allyn & Bacon, 2006. Capítulos 4 y 11.
- **Gary King, Robert Keohane y Sidney Verba.** “El Diseño de la Investigación Social”. Madrid: Alianza, 2000.

- **Gustavsson, Jakob.** "How Should We Study Foreign Policy Change?", en *Cooperation and Conflict*, Vol. 34, No. 1, 1999, pp. 73-95.
- **Russell, Roberto**, ed. Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior. Grupo Editor Latinoamericano (GEL). Buenos Aires, 1992.

### **Documentos y publicaciones oficiales**

- **BCR.** Informe de la Situación Económica de El Salvador, III Trimestre de 2009. Banco Central de Reserva (BCR) de El Salvador, 2009. San Salvador, El Salvador. Disponible en: <http://www.bcr.gob.sv/uploaded/content/category/665195929.pdf>
- **FMLN.** Cambio en El Salvador para Vivir Mejor, Programa de Gobierno 2009-2014. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Agosto de 2008. San Salvador, El Salvador. Disponible en: <http://www.fmln.org.sv/detalle.php?action=fullnews&id=37>
- **Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador.** Revista Nexos, No. 1, octubre de 2009. San Salvador, El Salvador. Disponible en: [http://www.rree.gob.sv/sitio/img2008.nsf/vista/nexos/\\$file/revista.pdf](http://www.rree.gob.sv/sitio/img2008.nsf/vista/nexos/$file/revista.pdf)

### **Artículos y boletines de prensa**

- **Arauz, Sergio.** "La ILEA y su sombra: la Escuela de las Américas". Periódico digital El Faro, edición del 30 de enero de 2006. Disponible en: [http://archivo.elfaro.net/secciones/Noticias/20060130/noticias3\\_20060130.asp](http://archivo.elfaro.net/secciones/Noticias/20060130/noticias3_20060130.asp)
- **Campos, Napoleón.** "¿Qué hacen en Iraq los soldados centroamericanos?". Producciones Ojos de Papel, publicado el 13 de enero de 2004. Disponible en: <http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=2078>
- **Campos, Napoleón.** "La retirada de las tropas salvadoreñas de Iraq: una historia sin fin concluyente". Producciones Ojos de Papel, publicado el 1 de abril de 2009. Disponible en: <http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=3116>

- **El Faro.** “La relación de Flores con el mundo”. Periódico digital El Faro, edición del 31 de mayo de 2004. Disponible en: [http://archivo.elfaro.net/secciones/noticias/20040531/noticias9\\_20040531.asp](http://archivo.elfaro.net/secciones/noticias/20040531/noticias9_20040531.asp)
  
- **Falconi, Francesca.** “Moneda bicolor... Génesis”. Revista El Economista, de La Prensa Gráfica, Edición del 13 de diciembre de 2005. Disponible en: <http://archive.laprensa.com.sv/20051213/eleconomista/367303.asp>
  
- **IUDOP.** *Los salvadoreños evalúan el tercer año del gobierno de Francisco Flores.* Boletín de prensa Año XVII, No. 2. Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). 30 de mayo de 2002. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/Web/2002/bolet202.pdf>
  
- **IUDOP.** *Evaluación de los salvadoreños sobre el gobierno de Francisco Flores y sus expectativas hacia el nuevo gobierno.* Boletín de prensa Año XIX, No. 2. Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). 31 de mayo de 2004. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/Web/2004/bolet204.pdf>
  
- **IUDOP.** *Los salvadoreños y salvadoreñas opinan sobre el proceso electoral de 2009.* Boletín de prensa Año XXIII, No. 3. Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). 8 de octubre de 2008. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/Web/2008/Boletin3.pdf>
  
- **IUDOP.** *Evaluación de los salvadoreños y salvadoreñas del gobierno de Antonio Saca y expectativas hacia el nuevo gobierno.* Boletín de prensa Año XXIV, No. 2. Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). 26 de mayo de 2009. Disponible en: [http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/Web/2009/boletin2\\_2009.pdf](http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/Web/2009/boletin2_2009.pdf)
  
- **Proceso.** *San Salvador - La Habana, una relación frustrada.* Revista semanal Proceso, Año XVIII, No. 809. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). 3 de junio de 1998. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/publica/proceso/proc809.html>

- **SAPRIN.** El impacto de los Programas de Ajuste Estructural y Estabilización Económica en El Salvador. Capítulo El Salvador de la Red Internacional para la Revisión Participativa de las Políticas de Ajuste Estructural (SAPRIN). San Salvador, El Salvador, diciembre de 2000. Disponible en: [http://www.saprin.org/elsalvador/research/els\\_cover\\_index.html](http://www.saprin.org/elsalvador/research/els_cover_index.html)

### **Entrevistas**

- **Díaz, Nidia**, coordinadora adjunta de la Secretaría de Relaciones Internacionales del FMLN y diputada por el mismo partido en el Parlamento Centroamericano. Entrevista realizada por la autora el 10 de febrero de 2010. San Salvador, El Salvador.
- **Martínez, Hugo**, canciller de la República de El Salvador. Entrevista realizada por la autora el 27 de enero de 2010. San Salvador, El Salvador.
- **Reyes, Sigfrido**, portavoz del FMLN y diputado por el mismo partido en la Asamblea Legislativa de El Salvador. Entrevista realizada por la autora el 16 de febrero de 2010. San Salvador, El Salvador.
- **Rivas Gallont, Ernesto**, ex embajador de El Salvador en los Estados Unidos (1984-1989). Entrevista realizada por la autora el 6 de enero de 2010. San Salvador, El Salvador.
- **Santamaría, Óscar**, canciller de la República de El Salvador durante la administración de Alfredo Cristiani. Entrevista realizada por la autora el 29 de enero de 2010. San Salvador, El Salvador.
- **Sol, Ana Cristina**, ex embajadora de El Salvador en los Estados Unidos (1993-1997). Entrevista realizada por la autora el 27 de enero de 2010. San Salvador, El Salvador.